

JOURNAL OF INTER-AMERICAN STUDIES

VOL. II

JULY, 1960

NO. 3

EDITORS

ROBERT E. MCNICOLL, *General Editor*

A. CURTIS WILGUS, *Associate Editor*

FELICITY M. TRUEBLOOD, *Editorial Assistant*

CONTRIBUTING EDITORS

RICARDO J. ALFARO, *Panama*

DANTES BELLEGARDE, *Haiti*

RICARDO DONOSO, *Chile*

JORGE FIDEL DURON, *Honduras*

JORGE FRANCO HOLGUIN, *Colombia*

GILBERTO FREYRE, *Brazil*

VICTORIA OCAMPO, *Argentina*

FERMIN PERAZA, *Cuba*

DAVID VELA, *Guatemala*

CONSULTANTS

EDUARDO AUGUSTO GARCIA, *Law*

JOHN TATE LANNING, *History*

RAFAEL PICÓ, *Geography*

T. LYNN SMITH, *Sociology*

ERICO VERISSIMO, *Literature*

GEORGE WYTHER, *Economics and Trade*

Published quarterly for the School of Inter-American Studies, University of Florida
By the Pan-American Foundation, Inc.

Copyright 1960, Pan-American Foundation, Inc.

EDITORIAL NOTE

Es difícil ver algún aspecto de la gran tragedia de Chile que pueda dar consuelo a los pueblos de América. Pero hay uno, nos parece, el espíritu de hermandad y el esfuerzo hecho por todos americanos para ayudar en lo que sea posible. Países grandes y pequeños, ricos y pobres, han hecho causa común en favor de los damnificados y han dado un hermoso ejemplo de lo mejor del inter-americanismo. Junta con nuestra simpatía para Chile, va un saludo a los pueblos generosos de toda América que dan esta evidencia de la unión que ya existe en el Hemisferio cuando se trata de algo realmente importante.

All correspondence, including manuscripts, should be directed to:

*Journal of Inter-American Studies
Box 3625 University Station
Gainesville, Florida*

Printed by
Wayside Press, Gainesville, Florida

Two dollars annual subscription.
Back numbers, one dollar.

JOURNAL OF INTER-AMERICAN STUDIES

VOL. II

JULY, 1960

NO. 3

TABLE OF CONTENTS

LA SOCIOLOGIA EN LATINOAMERICA

Roberto Agramonte 209

BRITISH TRAVEL ACCOUNTS ON ARGENTINA BEFORE 1810

S. Samuel Trifilo 239

NUEVAS CORRIENTES

Thoughts on Power without Property, José Figueres 257

*Nuevas Tendencias en la Política Hispanoamericana, La Prensa of
Managua* 260

Los Adolescentes, Augusto Mijares 262

El Ocaso del Socialismo, Luis Terán Gómez 276

CAUDILLOS Y MILITARES EN LA EVOLUCION HISPANOAMERICANA

Magnus Mörner 295

THE STUDENT FEDERATION OF CHILE: 50 YEARS OF POLITICAL ACTION

Frank Bonilla 311

LIBERACION LINGUISTICA DE LA LITERATURA ARGENTINA

Enrique R. del Valle 335

INTERAMERICANA 349

BOOKS 351

REVISTA DE REVISTAS 353

CONTRIBUTORS TO THIS NUMBER

ROBERTO AGRAMONTE, distinguished Cuban sociologist and tracer of his country's intellectual history, was recently Minister of Foreign Affairs and is now Director of the Department of Information, Publications and Cultural Interchange of the University of Havana. The *Journal* is proud to have the collaboration of this man, described in 1928 by E. J. Varona, the "grand old man" of Cuba, as one whose "*extraordinario saber en plena juventud, le abre una carrera de las mas fructuosas para nuestra Universidad*".

S. SAMUEL TRIFILO, Assistant Professor of Spanish at Marquette University, is the author of a recent book in Spanish on the same subject as his *Journal* article.

JOSE FIGUERES, Costa Rican political and cultural leader, is well-known in all America.

AUGUSTO MIJARES, Venezuelan writer and *pensador*, has produced such works as *Hombres e ideas en América*, *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*, and now *Los adolescentes*, that reflect the profound observation of a thinker united to the literary expression of an artist.

LUIS TERAN GOMEZ, Bolivian Catholic writer who serves as Honorary Consul of the Republic of El Salvador in La Paz, has published widely in America and Europe.

MAGNUS MORNER, Director of the Swedish Biblioteca e Instituto de Estudios Ibero-Americanos of the Escuela de Ciencias Económicas in Stockholm, is one of the leading Latin-Americanists of Europe.

FRANK BONILLA, formerly Study Director of International Research Associates, Inc., of New York, is serving during the present year on the American Universities Field Staff.

ENRIQUE R. DEL VALLE, Director of the Argentine Instituto de Filología Experimental in Buenos Aires, has written extensively on Argentine language, literature, and linguistics.

ANNOUNCEMENT

Selection has been made of the original Active Members (*miembros de número*) of the Inter-American Academy. Many other names have been suggested and the present list is not final inasmuch as the Charter provides that there may be fifty Active Members. It is noted also that the highest honor of the Academy, election as Honorary Member (*miembro de honor*), will be granted on the vote of the Active Members for those "great leaders who have helped to advance friendship and cooperation among the peoples of the American republics". The following leaders constitute the distinguished working members who have made notable contributions to the cultural, economic, and social advance of their respective countries and who are hereby associated to advance the inter-American ideals of the Academy.

Germán Arciniegas

Rafael Arévalo Martínez

Jorge Basadre

Benjamín Carrión

Samuel Guy Inman

Amanda Labarca

Sturgis E. Leavitt

Roberto Levillier

Jorge Mañach

Dana G. Munro

Estuardo Núñez

Victoria Ocampo

Mariano Picón Salas

Jean Price Mars

J. Fred Rippy

Luis Alberto Sánchez

William L. Schurz

Ernesto de la Torre Villar

Jaime Torres Bodet

Arturo Usler Pietri

Erico Veríssimo

Irene A. Wright

Gonzalo Zaldumbide

Silvio Zavala

Alberto Zum Felde



LA SOCIOLOGIA EN LATINOAMERICA*

Roberto Agramonte

LA SOCIOLOGÍA DE TIPO VERNÁCULO

La América Latina no sólo ha sido un laboratorio bullente en que se han producido los más complejos procesos de la sociedad humana en forma perceptible, sino que ha sido asimismo un "Continente con contenido" — como se ha dicho felizmente — en que la teoría sociológica se ha formulado, en un primer momento, en forma espontánea y tácita. En ella el estrato más profundo del alma se ha manifestado no por la razón abstracta sino a través de intuiciones, de sentimientos y de enunciación de realidades e ideales, expresados verbigracia en la novela sociológica o en el doctrinal político. A virtud de un dilatado proceso secular nuestra América ha llegado a su madurez, y el ingente drama que ha vivido y vivenciado ha contribuido a desarrollar su genio creador. El dolor es espuela de la razón. En un segundo momento ha de buscarse la teoría sociológica en las obras de cariz académico que aplican la lupa científica a los problemas, ya en forma de sociología enciclopédica, ya en forma de sociología sistemática, y parejamente se ha estudiado lo que atañe a la filosofía de la sociedad en su dimensión universal. En el orbe académico se ha cultivado a la vez con afán y éxito una interpretación autóctona de la sociedad, cuyo objeto son los fenómenos y problemas americanos de relieve. En Centro-América José Cecilio del Valle, adelantándose a Martí, declarará en 1822: "La América será desde hoy mi preocupación exclusiva: América de día cuando escriba: América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano es América".

Ese laboratorio hirviente de fuerzas humanas que es América se caracteriza por operar en una sociedad que presenta en amalgama formas de la cultura europea con culturas indígenas y negras, por percibirse en ella tipos muy señalados de estratificación, algunos con ínfimos grados de bienestar en sus capas inferiores de población, por la frecuente inestabilidad política de los países que la constituyen, esto es, por la reiteración de pronunciamientos militares frente al principio sociológico de estabilidad y continuidad histórica de las instituciones democráticas básicas, y por numerosos desajustes sociales, como el pauperismo y el analfabetismo, con la ausencia de un verdadero ser-

(*) De la obra que aparecerá próximamente, *Sociología de Nuestro Tiempo*.

vicio social. Frente a esto es loable — ante la revolución demográfica que en Latinoamérica se está operando, visible en el aumento extraordinario de su población — el proceso de su creciente y perceptible industrialización, con sus ventajas y problemas imbibitos, y la obra esforzada, previsor y grandiosa que a favor de una conciencia americana libre y civilizada realizan hombres representativos de su intelecto, de su sensibilidad y de su construcción democrática.

* * *

Mencionemos en primer lugar a una figura argentina: a Echeverría. El *Dogma Socialista* (1810) de Esteban Echeverría conciliaba el sentimiento romántico con los principios universales del siglo XVIII. Como afirma P. A. Horas, “su filosofía histórica y social está dada por la síntesis feliz de ciertos sobrios postulados iluministas y la técnica de la corriente historicista romántica, aplicada a los hechos auténticos del desarrollo de la sociedad argentina” (*Esteban Echeverría y la Filosofía Política de la Generación de 1837*, 1950). Echeverría es “el fundador de la sociología nacional argentina”, según el maestro Poviña; y según Dana Montañó (prólogo de *El Dogma Socialista*, Bibl. Clás. Argent. t. XXX) influye en seis hombres eminentes de la talla de Alberdi, Gutiérrez, Mitre, Avellaneda, P. López y Sarmiento.

La tesis de Alberdi de “gobernar es poblar” ha estado siempre, por sus implicaciones demográficas, en el tapete sociológico americano. Los trabajos de este gran estadista en materias sociales componen veinticuatro volúmenes. Su larga permanencia en Europa, en contacto con hombres públicos de relieve y sociólogos, hicieron de él el más competente de los científicos sociales de su tiempo en su patria, y por su capacidad y aeendrado liberalismo fue ídolo de la generación de pensadores políticos que le siguieron. Murió en 1884. Después de su deceso, se publicaron sus *Ensayos sobre la Sociedad* (B. Aires 1889); García Mérou escribe su *Alberdi* (1916), y Orgaz, *Alberdi y el Historicismismo* (1937). En Alberdi su tesis de la inmigración pobladora de las pampas desiertas dan el *leit motif* para sus *Bases*.

La etapa de ciencia y de docencia sistemática de nuestra disciplina ha estado precedida, en efecto, de una fase auroral consagrada a la comprensión de las realidades del Nuevo Mundo dentro de criterios sociológicos más o menos estrictos, más o menos ajustados a la pura lógica y metódica societal. Lejanos están los tiempos en que Domingo Faustino Sarmiento, el genial jerarca argentino, escribía su *Conflicto y Armonía de Razas en América*, editado en 1853. Desde 1845 había sostenido este gran americano que las naciones de Latinoamérica estaban

de continuo compelidas a sobrellevar una lucha entre civilización y barbarie. Fue su lema: "Bárbaros, las ideas no se degüellan". Con ciertas influencias de Taine, de Spencer y de Tarde elaboró el original autor de *Facundo* ideas renovadoras sobre educación popular, sobre reorganización económica y sobre amalgamación racial, que sentaron las bases de una sociología autóctona argentina. A esta etapa formativa pertenecen otras aportaciones, fundidas en el crisol del hecho y raciocinio históricos, como la construcción del maestro Justo Sierra en *México*, *Su Evolución Social* (1900), donde aplica al pueblo mexicano la teoría evolucionista espenceriana, sostiene que ha de hacerse del indígena un factor positivo de progreso y considera el bien — principio éste de vastas repercusiones sociales — no como algo que está hecho, sino que hay que realizar en el esfuerzo de cada día.

Lejana está también la época en que Carlos Octavio Bunge formulaba juicios muy leídos sobre condiciones y aspectos vernáculos en su célebre obra *Nuestra América* (1a. ed. 1903, 7a. ed. 1926). Son penetrantes sus estudios psicosociales sobre la arrogancia española, su examen de temas sobre los indios, negros, mestizos, hispanoamericanos, y sus observaciones sobre la pereza y la tristeza criollas; y muy releídos han sido sus comentarios sobre el caudillaje y su irresponsabilidad, ya en su forma sangrienta, ya en su forma pacífica; en suma, sobre la cacicabilidad indoamericana. Ese estreno abriría paso posteriormente a los planteos imbuidos de ciencia positivista de José Ingenieros en su *Sociología Argentina* (Valencia, 2a. ed. 1913), quien postula que "la humanidad es una especie biológica que evoluciona según leyes que la sociología procura conocer", y que "la nacionalidad argentina es un conjunto de individuos de esta especie". *La Revista de Filosofía* de Ingenieros será adepta a esta tesis. Orgas escribe en ella *Ingenieros, Sociólogo* (1926). Aníbal Ponce hizo la séptima edición de la *Sociología Argentina* de Ingenieros, añadiéndole nuevos datos y documentos, Bernard ve en ese libro una primera aplicación en América de los principios de la ecología humana, al estudiar las condiciones locales y nacionales.

A través de esta difundida publicación y de sus libros, Ingenieros ejerció hasta su muerte en 1925 una posición intelectual orientadora en el pensar juvenil latinoamericano, si bien con las correspondientes reservas. Elaboró una interpretación económica de la historia tradicional de Argentina explicando últimamente su existencia económica en términos de procesos biológicos. Neopositivista, condenó la mediocridad (*vid. El Hombre Mediocre, Madrid, 1913*), pero "reconoció el papel desempeñado por el hombre medio en la conservación y trans-

misión de las variaciones útiles a la continuidad del grupo social" (C. B. de Quirós, *Ency. Soc. Scien.*, t. VIII, p. 33). Hizo una crítica a fondo sobre el valor de la cultura española, particularmente en lo científico-filosófico, y del panamericanismo como instrumento del imperialismo. Otros aportes sociológicos del médico y pensador sudamericano fueron: *El Determinismo Económico en la Evolución Americana* (B. Aires, 1911), *La Evolución de las Ideas Argentinas*, 2 vol. (B. Aires, 1918-20), *Los Tiempos Nuevos*, de inclinación rusificante, editada en Madrid en 1925, y *Las Fuerzas Morales* (B. Aires, 1925), verdadero tónico ético para el joven, y para el que no lo es. G. S. Moreau lo enjuiciará en "Las Ideas Sociales de Ingenieros" en la revista *Humanidades* (vol. XII, 1926).

. . .

Esta necesaria fase preparatoria va a dar paso — en tiempo posterior — a dos vertientes precisas e importantes del pensamiento sociológico latinoamericano: la de las sociologías nacionales y la de la sociología sistemática. Las primeras se proponen explicar la dinámica social y cultural de cada nación de la América Latina a virtud de estrictas leyes de causación y a base de un cuidadoso estudio sobre el terreno mismo. Dentro de esta dirección interna se produce con original enfoque el sociólogo colombiano don Luis López de Mesa en libros cuyos títulos hablan por sí mismos. Uno se denomina *De Cómo se ha Formado la Nación Colombiana*, publicado en 1934, en que expone el drama de esfuerzos y dolores que ha vivido el pueblo colombiano para realizar su propio genio. Estudia el escritor antioqueño el problema de la hibridación de razas en América "que trae a nuestra fisiología y a nuestra conducta conflictos de confusión de caracteres y de indeterminación de índoles que nos tornan inestables y nerviosos". En el propio sentido añade López de Mesa: "La cultura de origen europeo y luengas tradiciones de otros continentes, al lado de un mundo sensible que impone sus propias modalidades, constituye una nueva causal de incertidumbres, una nueva hibridación *sui generis*". Y ese hibridismo lo hace extensivo a la economía industrial de capital extranjero con materias primas vernáculas, e igual mezcolanza ocurre y advierte tocante a las modas y a las corrientes en el arte. Todo ello — previene — conduce a irremediables convulsiones.

Analizando el problema racial indoamericano sostiene López de Mesa, en consonancia con su tesis biopsicológica, que ante una muchedumbre cualquiera de una de nuestras naciones indo-latino-americanas — digámoslo así — existe una indefinición fisiognómica, un abiga-

ramiento facial, pero también psíquico y caracterológico. "Y, lo que más impresiona mi criterio, que cada uno de esos rostros parece inacabado, indeciso de forma, a la manera de un mosaico de líneas sin asociación de linaje, aunque sean agraciados y seductores a veces. Así lo son también en su carácter, en su sensibilidad, en su ideología, por donde nos viene el que aún no hayamos concebido cultura propia, seamos tan difíciles de gobernar, tan escépticos, tan críticos e individualistas. Anarquía biológica, en que los elementos, como las matrices en que se va fundir y definir el bronce, andan yuxtapuestos apenas sin núcleo de gravedad común". Tal juicio es emitido en su discurso ante la tumba de Santander (1940). Se trata de una tesis sagaz si bien no exenta de un posible diálogo crítico.

Este ilustre sociólogo es además médico, y ha desempeñado los ministerios de Relaciones Exteriores y Educación. En aquella obra de López de Mesa se estudia el signo histórico de América y su misión, y se adentra su autor en el estudio del territorio colombiano y de la composición y naturaleza de los grupos raciales que lo habitan; diserta sobre el desarrollo de su riqueza y sobre su evolución institucional, y a manera de superestructura discurre acerca de religión y religiosidad, historia de la cultura y formas de expresión artística. Completa el escritor antioqueño su acervo de doctrinas con sus obras *La Civilización Contemporánea* (Paris, 1916), *Sociología* (1938) y *Disertación Sociológica* (1939).

• • •

Pertenece a este movimiento autóctono el doctor Pedro Manuel Arca, que acaba de morir en Caracas (ag. de 1958) a los ochenta y cuatro años de edad. Fue legislador, historiador y sociólogo. Declaró que sus maestros fueron Spencer y Taine. Publica en 1918 *Estudios de Sociología Venezolana*. También, Daniel Cosío Villegas con sus *Lecciones de Sociología Mexicana* (1924, 1925). En el propio sentido intraamericano el eminente y malogrado profesor Raúl A. Orgaz elaboró su *Sociología Argentina*, en 1924, donde enfoca la sinergia social de este pueblo y desenvuelve el tema del romanticismo sociológico, representado por Echeverría, por Alberdi y por Sarmiento y la sociología del *Facundo*. Por este tiempo Agustín Venturino llevó a cabo la tarea de construir primera una *Sociología Primitiva Chileindiana*, lo que hizo entre 1927 y 1928, en dos tomos, y luego una *Sociología Chilena* que apareció en 1929. El profesor norteamericano, tan atento al movimiento intelectual de nuestra América, Luther L. Bernard, calificó de sólidos

los estudios en que el investigador chileno ofrece sus ideas acerca del ámbito físico y el proceso de aislamiento vecinal.

En tiempos recientes el destacado sociólogo y alta figura de la vida pública del Perú profesor D. Roberto Mac Lean y Estenós, llevó a cabo con un material factual de primera mano una notable tarea: la de su trabajada y meditada *Sociología Peruana*, que ve la luz en 1942, y que completará doctrinalmente con su *Sociología Integral*, cuya segunda edición aparece en 1951. La *Sociología Peruana* de Mac Lean pone menos énfasis en el ámbito que Ingenieros, pero potencia más los factores psicológicos y culturales. La *Sociología Peruana* es menos ideológica y más objetiva que la *Sociología Argentina* de Ingenieros. Estudia las supervivencias sociales, las clases, la vida urbana, las instituciones creadas por lo sexual y lo familiar, la magia, los mitos el arte, el derecho, las costumbres y cómo de la cultura primitiva han sobrevivido y pasado a la cultura moderna muchas características que dan colorido a la vida del Perú del presente. En 1934 Bernard dice: "La *Sociología Peruana* es la más importante obra de investigación de América Latina de este año". *Sociología Educacional del Perú* es también otro libro representativo peruano, aparecido en 1944. Analiza en él Mac Lean el contenido de la instrucción primitiva y de la enseñanza colonial, y luego consagra dos terceras partes del volumen de unas quinientas páginas a la educación de la etapa republicana.

El licenciado Carlos Echánove Trujillo, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México hasta 1956, y hoy profesor del Instituto de Antropología de México, publica una documentada obra que se intitula *Sociología Mexicana*, salida de las prensas en 1948 y consagrada a estudiar en su mayor parte el complejo aborigen e hispánico y la religión, sociabilidad, inteligencia y sentimientos de los indígenas de México. César Vasconcelos edita una *Sociología Paraguaya* y Del Valle Matheu una *Sociología Guatemalteca* (1950) cuyo objeto es interpretar la dinámica de este país que es un laboratorio sociológico por sí. En un sentido más circunscrito escribe Tomás Guevara una *Sociología del Pueblo Araucano* y D. Fernando de Azevedo lanza a la publicidad un autorizado libro, calificado da admirable, *A Cultura Brasileira* — en español, *Brasil, Una Interpretación* — que gira sobre la vida institucional del campo de este gran país. Oscar Alvarez Andrews es autor de una *Sociología Chilena* (1943).

• • •

A fin de sistematizar — con proyecciones de futuro — esta noble empresa investigadora y revaluadora sobre la realidad del Nuevo Mundo, el doctor Lucio Mendieta y Núñez, director y guía del constructivo

y dinámico Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, envió recientemente una epístola-programa a los sociólogos representativos de cada país de América, al objeto de que escriban un volumen de su sociología nacional respectiva, a base de un plan de trabajo riguroso, objetivo, científico que trazó a este fin, para una mejor y más cabal comprensión y coordinación de nuestra fenomenología y de la problemática vernácula americana, que una vez realizado será de beneficio continental. Es idea bolivariana y martiana.

El lineamiento del programa propuesto por el profesor Mendieta para el estudio de la sociología de cada uno de los países latinoamericanos es de suyo alentador. Partiendo de la descripción del medio físico de cada país, y de su influencia en la población y en el progreso, y en el nivel de vida, con mapas adecuados de los recursos naturales y de los centros demográficos, se pasa al estudio de la composición étnica, a los aportes fundamentales de las etnias, mestizaje, y otros factores biológicos, como tasas de natalidad, morbilidad y letalidad, con las tabulaciones estadísticas de edades y sexos, con sus histogramas dobles. No se omite el estudio de las actitudes ante la vida (vida y muerte, amor, trabajo, libertad). Los grupos y cuasi-grupos sociales es otro aspecto a considerar en cada país americano; y la familia y las relaciones familiares, los factores de cohesión y de disgregación en ella, y la legislación familiar.

Estudiada esta célula, procede ir al enfoque de las clases sociales, con sus estratos ocupacionales y el proceso de movilidad; las masas y movimiento nacionales, los sindicatos y los gremios, los conflictos laborales, las agrupaciones patronales; las cooperativas de producción y de consumo; los partidos políticos, el Ejército y las iglesias; los grupos estudiantiles y juveniles; los públicos de espectáculos deportivos, teatrales o cívicos; y la opinión pública y su influjo en la política general del país de que se trata. Se asciende a la superestructura con el examen del legado cultural, de la herencia cultural en cada país, para ser completada con el factor técnico y las modificaciones técnicas introducidas en la sociedad (cambio social) y los factores económicos: propiedad, tierra, capital, trabajo, empresa, empleo y desempleo, salarios, costo de la vida, sistemas monetarios, contabilidad nacional, consumo, ahorro, inversión. No ha de faltar la sociopatología — infancia desvalida, alcoholismo, vicio, prostitución, delincuencia; crisis económicas, guerras civiles. Concluye con el examen de la constitución estatal. Una labor colectiva de pesquisa de esta envergadura, tal como la propone Mendieta y Núñez, auxiliaría a la fragua de la conciencia continental, a conocernos mejor y a amarnos más como pueblos hermanos.

SOCIOLOGÍAS DE LATINOAMÉRICA

No ha de olvidarse empero que el movimiento de las sociologías autóctonas en la América nuestra ha sido paralelamente potenciado por dos tipos de aportes culturales: primero, por aquellas producciones que han ofrecido una visión de conjunto del Nuevo Mundo a base de enfoques sociológicos; segundo, por el papel que la novela ha desempeñado en cuanto expresión sensible del drama social americano o nacional. Sigamos el itinerario de la primera dirección. El sociólogo argentino Agustín Alvarez que pertenece a la época que Luther L. Bernard denominó auroral y de autocrítica en los estudios sociológicos americanos, escribe *Sud-América* (B. Aires, 1894) y *La Transformación de las Razas en América* (Barcel. 1906). Su obra *La Creación del Mundo Moral* (B. Aires, 1912) constituye una excelente pintura sociológica del siglo XIX latinoamericano. En análogo sentido se elabora su estudio *La Herencia Moral de los Pueblos Americanos* (1919). Por esta misma época Alfredo Colmo traza su panorama titulado *Los Países de la América Latina*, publicado en la Biblioteca Sociológica de Autores Españoles y Extranjeros de Hijos de Reus (Madrid, 1916, 661 páginas), que abarca aspectos económicos y sociales. *Ariel* (1900) de Rodó simbolizará el contraste entre la América Latina espiritualista y la América Sajona materialista, tema que ha sido debatido durante largos años.

D. Francisco García Calderón publica *Las Condiciones Sociales de la América Latina* (1908); luego *La Creación de un Continente* (París, 1912) que es, según Luther L. Bernard, "uno de los mejores análisis de la evolución de las instituciones latinoamericanas". En la propia fecha este notable escritor peruano da a la estampa su muy difundida obra *Les Démocraties Latines d'Amérique*, traducida luego al inglés con el título de *Latin America* (Londres, 1913), que, en el sentir del propio Bernard, "es quizá la más notable defensa de la civilización latinoamericana frente a la anglosajona". En 1924 el escritor ecuatoriano D. José Modesto Paredes da a la estampa una *Sociología General Aplicada a las Condiciones de América*. En 1930 el mencionado Venturino escribe una *Sociología General Americana*, que vio la luz con prólogo de Gastón Richard. Es producto de varios años de viajes y de estar en contacto directo con los indígenas de Centro y Sud-América. Emplea el método comparativo aplicado a los indios araucanos, aztecas y mayas, material con que ilustra sus trabajos. Oscar Alvarez Andrews es autor del trabajo *Introducción a la Sociología Americana*, aparecido en la *Rev. Mex. de Soc.* (1942).

Merece una mención especialísima la muy valiosa Colección Tierra

Firme de México, donde en magníficas monografías u obras mayores, encargadas a especialistas, se estudian todos los problemas de nuestra América y las diversas manifestaciones de su civilización y cultura, constituyendo un inapreciable aporte al conocimiento de nuestros pueblos y de su genio peculiar, en lo geográfico, biográfico, sociológico, histórico, político, económico, literario, artístico, filosófico, generalmente describiendo la actualidad.

Gabriel Víctor Garcés da a la estampa sus *Ensayos de Interpretación Histórico-Social de las Nacionalidades de América*. Entre nosotros Elías Entralgo, catedrático de Sociología Cubana de la Universidad de la Habana, escribe y diserta acerca de *El Fenómeno Social Latinoamericano* (1933) y de *El Pensamiento Político-social en la América Latina* (1933), que constituyen dos valiosas y orientadoras contribuciones tocantes a la ideología y realidad social de nuestra América. Augusto Mijares escribe un estudio histórico-sociológico *La Interpretación Pesimista de la Sociología Hispanoamericana* (1938) y A. Guillén compone una obra llena de interés sobre *El Destino de Hispanoamérica* (1952). Según el eminente profesor y estadista doctor Rafael Caldera, la obra del escritor venezolano Augusto Mijares, cuya segunda edición ve la luz en Madrid en 1952, ha de ser considerada como "uno de los ensayos más meditados y objetivos que se han escrito en Latinoamérica sobre el tema del caudillismo y la anarquía social".

Nota pesimista — si bien es bueno otear todos los horizontes — la da Roberto Fabregat Cuneo en el reciente ensayo *Caracteres Sudamericanos*, editado en la colección de libros sociológicos de Mendieta y Núñez. Señala este ensayista el amorfismo del sudamericano, en contraste con Europa en que todo está meticulosamente organizado, clasificado, ubicado. Tristeza y enclaustramiento psíquico son dos de sus notas. La vida se disgrega en la continuidad del esfuerzo. Las formas son débiles; de ahí que se hace difícil la renovación, la creación. El pensamiento rota sobre sí mismo. La alegría de la faena coordinada se pierde muy pronto. "Todo está por hacer" — dicen los reformadores al anunciar su programa. Y cataloga lo que carecemos. En una hipérbole a la hipérbole de Keyserling, de que estábamos en tiempo de los hetitas, dice el escritor que algunos se sintieron confortados porque ello era la justificación de errores propios de un solo golpe. En el ámbito físico el desierto y el latifundio son los mayores vacíos, las lejanías insondables, la campiña solita, el lacunarismo; "falta de anastomosis que asegure la mutua comunicación". Y junto a ello, el afán autárquico, la excesiva permanencia en el reducto personal, la falta de intercambio psíquico. Y se proclama lo inútil de lo que se puede hacer en el por-

venir; y abunda — frente a la idolatría a lo vivo de otras razas, así los sajones — el tradicionalismo, el temor de una marcha rápida del mundo moderno, la incapacidad de volcar con ímpetu obstáculos. Hay que interpretar el punto de vista de Fabregat como un señalar limitaciones, a fin de que el suramericano vaya a la construcción de este continente nuevo que no ve y anhela.

En 1939 Antenor Orrego, destacado escritor peruano, dio a la estampa en la Editorial Ercilla de Chile un sustancioso libro *El Pueblo Continente* ("Ensayos para una Interpretación de Latino América"). Es para este autor necesario que la América se cree sus propias razones, esto es, se dote de un instrumento racional que exprese sus intuiciones sobre la significación de la vida. Porque no ha tenido nuestro Continente un conjunto de verdades originales que expresar ante el mundo, ha carecido de un estilo propio. Le ha faltado "el ojo histórico". De ahí que América deba ir hacia su americanización; pues "toda cultura, para ser ella misma, precisa entrañarse en sus ingentes raíces vitales". Y América, que ha vivido extravertida, ha menester introvertirse. Apunta este reflexivo sociólogo que ella era un reflejo de Europa. Pero somos los latinoamericanos el primer pueblo-continente de la humanidad. De donde dimana la urgencia de un patriotismo y un nacionalismo continentales. En ese año de 39 en que Orrego expone su filosofía nos alerta de que la América Latina atraviesa el instante quizá más crítico y duro de su existencia, y detenerse es retornar al caos.

América es — asume — la tercera dimensión de la cultura de occidente. La economía capitalista entra en la etapa del imperio monopolista. Un nuevo factor entra en escena: el pueblo, que demanda libertad y justicia. La obra a realizar no es la obra de un hombre: son necesarias muchas capacidades para recorrer ese camino histórico. Erigiendo en signo del destino de toda América un simbolismo peruano, lo cifra en la *Pacha-Mama*, esto es, en la Madre-Tierra, toda nutridora, toda partidora. Hemos de ser una raza creadora capaz de superar la involución caótica y de ser expresión viva de su aténtico ser.

Años más tarde — en 1956 — redoblado su optimismo, Orrego habla desde *Cuadernos del Surgimiento del Nacionalismo Continental*. "El nacionalismo continental — dice en esta ocasión, en que ya han ocurrido muchas cosas en este Hemisferio — americano que surge, como brote incipiente, a los comienzos del siglo pasado, y que se encuentra ya en avanzado proceso de madurez histórica, aguarda sólo su culminación política y jurídica". Vuelve Orrego su vista a esa pulsación cultural y humana, a "un nuevo humanismo de la historia". Y cree que lo más grande que pueden realizar los americanos es "estar a la altura de ese sueño".

“La tragedia de Sísifo de América Latina, su condena a llenar el tonel de las Danaidas, es que no puede seguir ya los caminos ingleses ni norteamericanos del siglo XIX. Es demasiado tarde socialmente para emprenderlos. Tampoco puede marchar por las vías del sovietismo y del mundo concentracionario”. Estas palabras proceden de otro sociólogo peruano, Eudocio Ravines, que desarrolla estas tesis en su libro de destierro *América Latina (Un Continente en Erupción)*, publicado en Buenos Aires en 1956. Declara el destacado periodista que la primera reforma social de América Latina ha de ser su enriquecimiento. La abundancia ha de ser la solución de los males que de modo estoico están padeciendo sus pueblos. El abismo social entre ricos y pobres sólo podrá ser salvado creando riqueza. Aboga por la interdependencia americana. Y expone el dilema: “O América se salva entera o perece entera”. Defiende un régimen democrático de vida como categorema sociológico de nuestra *Weltanschauung*. Y señala como el justicialismo esterilizó el libre juego democrático. La libertad humana es para Ravines un bien irrenunciable, pero ha de aunarse a una organización racional de la comunidad, para producir la elevación del nivel de existencia de las masas. La salud de América está en la tierra — asegura, ratificando la tesis de Orrego — está en el poder adquisitivo de las masas, en el desarrollo industrial, sin mediadores, emancipándose del coloniaje mental. Precisa extender el desarrollo de la civilización industrial, y no continuar sumidos en el letargo colonial. El pueblo no puede seguir viviendo como antes. Quiere que el capitalismo realice la emancipación del trabajador, que lo haga persona humana, y no como los regímenes totalitarios que sacrifican el hombre a la producción. El punto de vista de Ravines es “un interamericanismo integral, dentro del cual cada pueblo ha de mantener incólumes sus herencias y en cuyo seno actuarán, antagonizándose y armonizándose incesantemente, una América Sajona y una América Latina, dando la una a la otra lo mejor de sí mismas”.

HACIA UNA SOCIOSOFÍA DE AMÉRICA Y PARA AMÉRICA

Potenciando el autoctonismo sociológico, otra orientación muy peculiar, y que llamaremos “patriótica”, ha sido calorizada por maestros que a más del estudio riguroso de la sociología general y sistemática, instan a que no se prescinda del enfoque y exaltación de figuras — símbolos, encarnaciones de cada patria, por haber creado esos americanos geniales el espíritu y la mística de una sociología nacional, pero además de una sociología de América y para América. Son los constructores de nuestra democracia. Tal es la consigna del maestro Juan

Pérez Abrey, que en sus clases de la Universidad Autónoma de México desentraña el vital presente analizando y comunicando a sus discípulos el ideario, la sociovisión de un Martí, de un Sarmiento, de un Hidalgo, de un Montalvo, de un Justo Sierra que hicieron para América tanta sociología como la que hace hoy el más ejemplar profesor. Nosotros mismos hemos ejecutado lo propio en nuestros libros *José Agustín Caballero y los Orígenes de la Conciencia Cubana* (1952) y *Varona, El Filósofo del Escepticismo Creador* (1949) y en el estudio *Martí y el Mundo de lo Colectivo* (Rev. Mex. de Soc. 1942). Elías Entralgo utiliza igual criterio en su concienzudo trabajo *El Ideario de Varona en la Filosofía Social* (1934), en *La Genuina Labor Periodística de Varona* (1949) y en *Los Conceptos Libertadores de Enrique José Varona* (1954).

"La sociología de cariz nacional es aún dominante en Latinoamérica — escribe Luther L. Bernard en 1927 — y lo seguirá siendo por mucho tiempo". El egregio escritor salvadoreño Alberto Masferrer escribe *Misión de América* en 1945, en que examina los conceptos de raza y cultura, la intuición democrática del pueblo y la cuestión de la unidad continental. Pero — aún retrotrayéndonos a los finales del siglo XIX — es Martí quien formula las premisas universales para esta América nuestra. El Apóstol Martí, en efecto, se propuso escribir dos libros: *La Filosofía de América* y *El Destino de América*. Si no lo hizo en realidad formalmente, las ideas de ellos están esparcidas en su vasta y genial producción. Otro anunció acerca de *El Alma Americana*, donde trataría acerca de los elementos, obstáculos y objetos de la civilización hispanoamericana. Habría comprendido: la política, la religión, el comercio, la inmigración, la educación, la religión, la literatura, el estudio de las universidades, que llamó "universitarismo", y el tópico del "europeísmo".

• • •

Martí quiso una "sofía" americana en todos los órdenes. Consideró una apostasía servirnos culturalmente de lo ajeno teniendo lo propio. Poseemos héroes que eternizar, historia propia; y no quiere por ello "calentarse al viejo sol de Europa". Equivale tal actitud a comprometer nuestros destinos, al convertir a nuestra sociedad en copia de pueblos viejos y extraños. La ciencia sociológica en cosas de pueblos no consiste en usar remedios de otras sociedades. Es más fácil imitar; pero "se debe estudiar, a pecho de hombre, los elementos ásperos o lisos del país, y acomodar al fin humano del bienestar en el decoro los elementos peculiares de la patria, por métodos que convengan a su estado, y puedan fungir in choque dentro de él". El Apóstol hace la defensa del estudio de lo vernáculo, que es 'ciencia pobre y dolorosa,

menos brillante y asequible que la copiadiza e imitada". Esto es, tiene que hacerse uno mismo esa ciencia. Quiere que se tome el sabor del país y que no nos pongamos artificialmente en el corazón "una aurícula francesa y un ventrículo inglés", regados con "sangre española". He aquí la consigna martiana: "América, gigante fiero, va sacudiendo la opresión moral que distintas dominaciones han dejado en ella, va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas, y vive vida propia, camina hacia sí misma, se crea instituciones originales, reforma y acomoda las extrañas".

La querencia básica de Martí es la afinidad de los pueblos de América en la aspiración al fin autóctono, pues "en igual continente, de iguales padres, tras iguales dolores y con iguales problemas, se ha de ir a fines iguales; acelera su fin particular el pueblo que se niega a obrar de concierto con los pueblos que le son afines en el logro del fin general". En el campo literario no acepta ni zorrillismo ni hugoísmo, sino "al que lleva la escuela en sí propio, y escribe como quien es". Propone hasta americanizar el apólogo y tomar nuestros ejemplos de nuestra naturaleza, de nuestros animales. Un buen cubano es uno que no es 'sociólogo de zancos y monóculo que ve a su tierra por sobre el borde del cristal inglés'; es decir, anhela una América americana, no madrileña ni rubia. Y fija con justeza la norma a seguir. Esta: "la admiración justa y el estudio leal y sincero de lo ajeno; el estudio sin cristales de présbita ni de miope, no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio". Así hablará durante el Congreso de Washington de 1889, ante hispanoamericanos de relieve allí reunidos discutiendo vitales problemas de nuestra América, y en que hace que su tesis autóctona venza con honor frente a intereses inferiores.

Tocante a la sociología política es su norma ésta: "no gobierno de tijeras y de figurines, sino trabajo de nuestras cabezas, sacado del molde de nuestro país". Aboga por el empleo honrado de todas las energías de cada pueblo. Incluso las leyes civiles han de ser autóctonas, y asimismo los códigos patrios todos. No pueden hacerse abogados romanos para los pueblos americanos. A nuevas nacionalidades, nuevas legislaciones. Roto un estado social, se rompen sus leyes. Pero une el derecho natural, grabado en el corazón del hombre, a la realidad concretada en las leyes de los pueblos. Ello no implica desdeñar los valores de la cultura universal. "Hay que andar con el mundo y temer el mundo" — previene el Maestro. Hay que tener respeto al adelanto real. La actitud sociológica de Martí es sincrética. Es un sociologismo armonioso. Puede injertarse en nuestras repúblicas el mundo, pero "el tronco ha de ser de nuestras repúblicas". Al fundar la *Revista Vene-*

zolana quiere crear, y no espantarse ante la creación: no quiere que sea "una producción nacida en pañales de Europa": ni mirar con ojos de hijo lo ajeno y con ojos de apóstata lo propio. Pero al fin armoniza la autoctonía con lo que tiene validez universal, y "porque es elemento útil de nuestra vida, estará el movimiento universal representado". Vernacularidad y universalidad son las dos mitades complementarias — sin excluir ni la una ni la otra — de la sociología americana del Apóstol.

• • •

El sueño martiano se cumpliría posteriormente en el auge y desarrollo de la novela autóctona, vinculada a la sociedad de nuestros pueblos. Basta mencionar las creaciones de algunos excelsos prosadores americanos. José Eustaquio Rivera presentará el drama del trabajo envilecido en los cauchales colombianos en *La Vorágine* (1924, 4a. ed. 1929). Esta obra maestra presenta la grandiosidad del escenario natural americano; es la novela de la selva, donde se describe el trabajo esclavo de los caucheros colombianos de Río Negro o Guainía. Es tan autóctona que tiene que añadir un léxico de vocablos típicos. Rómulo Gallegos — el ilustre presidente venezolano derrocado por la fuerza castrense — regalará a la América *Doña Bárbara* (1929) y *Canaima* (1936). Eduardo Bello en *El Roto* denuncia con crudeza la miseria en Santiago de Chile; y J. Santos Vera en *Vidas Mínimas* trazará una admirable pintura de la sociedad chilena. Jorge Icaza en *Cholos* (1938) y en *Huasipungo* (6a. ed. 1940) describirá con fuertes tintes la realidad social ecuatoriana. El conspicuo escritor salvadoreño Salarrué en *Cuentos de Barro* (1943) refleja tan bien lo social que tiene que acompañar un léxico de voces populares a su obra. Arguedas, muerto en 1946, influyó ya positiva, ya adversamente en los estudiantes bolivianos, a través de sus novelas de costumbres como *Raza de Bronce*.

Huasipungo es el drama del indígena. En *las Calles* trasunta Icaza el problema del indio de la ciudad; *Cholos* gira en torno al mestizo y *Huayrapamuschcas* — "hijos del viento" — trata de la india esclava. Humberto Salvador se concentra en la novela urbana, así en *La Ciudad he perdido una Novela* y en *Trabajadores*. Angel F. Rojas, el fino escritor e historiador de la novela ecuatoriana, en *El Exodo de Yangana* presenta el ostracismo de una población — hombres, mujeres, ancianos y niños — hacia otra región. Benjamín Carrión es novelista insigne y orientador. Ciro Alegría en *El Mundo es Ancho y Ajeno* describe el conflicto del hombre frente al hombre, a la ley, a los usos, a la naturaleza del Perú. *Canaán* de Graça Aranha versa sobre colonización e inmigración en el Brasil. Da Cunha en *Os Sertões* estudia las fusiones raciales.

SOCIOLOGÍAS DE REALIDADES NACIONALES

Presentemos ahora algunas contribuciones que, de acuerdo con este noble afán americanista, profundizan en el alma y en los modos de existencia de cada nación del Nuevo Mundo.

Inmortalizado por nuestro Martí en su notable ensayo intitulado *Cecilio Acosta*, al que califica de "grande naturaleza", el profesor Caldera lo considera como "el más autorizado de nuestros observadores sociales", que defendió nuestras sociedades del marchamo de inferioridad por causas raciales o ambientales del hombre infeliz por el trabajo". Y Salcedo-Bastardo en su opúsculo *Por el Mundo Sociológico de Cecilio Acosta* (1946) afirma que "Cecilio Acosta debe ser expuesto como el prototipo del pensador patriota, del hombre que consagró su existencia a la causa de la dignidad en Venezuela, a la causa del desinterés, a perseguir el bienestar para todos". Otra figura es justipreciada por el mencionado sociólogo venezolano: la de Carlos Siso, autor de *La Formación del Pueblo Venezolano* (París, 1939; N. York, 1941, 1951), que es "el esfuerzo más completo y sistemático que se ha hecho hasta ahora por exponer las raíces y circunstancias sociales de la vida venezolana". Estos juicios los avala el alto estadista y catedrático de la Universidad Central de Venezuela doctor Rafael Caldera, autor a su vez de diversos estudios como *Idea de una Sociedad Venezolana* (1953) y *Sociología Jurídica. El Derecho y la Vida Social* (1954).

En Venezuela, dentro del distrito de la sociología política, es conocida la obra de Vallenilla Lanz *Cesarismo Democrático* (1919), con diversas ediciones, que se encuadra dentro de la interpretación pesimista y del hombre fuerte necesario. Tuvo ese libro adeptos en Cuba, que mantuvieron la misma justificación del gobierno "fuerte" — que en nuestra patria y en América ha sido tan funesto. Son libros de tesis conservadoras, como los califica Zum Felde en su *Indice de la Literatura Hispanoamericana* (México, 1954). Sobre ese tópico — la defensa de la democracia — escribimos en días aciagos para Cuba. El crítico uruguayo se produce en favor de nuestra criteriología. Obra de juventud, y escrita por nosotros en unos días, durante la dictadura machadista, y titulada por contraste *Biología contra la Democracia*, esta obra, que vio la luz en 1927, es una profesión de fe del credo democrático genuino. La misma — dice Zum Felde — "se refiere a la realidad histórica concreta de estos países". Posteriormente escribí mi *Biografía del Dictador García Moreno*, con un estudio psicopatológico del Ecuador de ese tiempo, que es también una defensa de aquella forma superior de la vida política.

Samuel Ramos escribe su sagaz trabajo *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* (2a. ed. 1938), donde finamente analiza la imitación de lo europeo en el siglo XIX mexicano, el egiptismo indígena y con la pintura de tipos sociológicos de esa sociedad, como "el pelado" y "el burgués". Ramos sugiere el modo como las poblaciones mestizas de México pueden defenderse por sí mismas frente a la superioridad cultural, tecnológica y literaria blanca.

D. Luis Cabrera — estadista y escritor — publica un interesante y condensado libro titulado *Los Problemas Trascendentales de México* (1934) en que propone, entre otras medidas para lograr la homogeneidad nacional la unificación a base del idioma y la supresión de los dialectos indígenas, idea ésta controvertida y que propuso como medio de atenuar lo que llama el *snobismo* de la resurrección de esos lenguajes vernáculos. D. Manuel Gamio desenvuelve la tesis que enuncia el título de su obra *Hacia un México Nuevo* (México, 1935) y cuyo subtítulo es "Problemas Sociales". D. Antonio Caso recoge su doctrina nacional en el libro *Discurso a la Nación Mexicana* (1922 y 1934). R. Marchand publica *L'Effort Démocratique du Mexique* (1939).

En la actualidad Germán Arciniegas — una de las figuras más nobles del hispanoamericanismo y uno de los sociólogos más leídos y escuchados de América — profundiza las realidades del Nuevo Mundo, teniendo siempre en mente las cuatro etapas de nuestra existencia: la vernácula, la colonial, la republicana y la actual. En *Los Comuneros* (Stgo. de Chile, 1940) Arciniegas estudia las insurrecciones originadas en el Virreinato de Nueva Granada por "el común", o sea, el pueblo de origen indígena, a causa del abuso de los impuestos, y que acaecieron al ejercitar el pueblo sus derechos. Pero quizá su obra más concretamente sociológica, en el sentido teórico y a la vez americanista, es *Tierra Firme* ("Sociología"), donde ejecuta tensas y esclarecedoras reflexiones sobre América y su destino. En este libro distingue entre la sociología como ciencia y la materia misma originaria que la condiciona. Sienta la tesis reivindicadora de lo que a la América le debe la sociología. "El Nuevo Continente — declara Arciniegas — fue aperitivo indispensable que sirvió para estimular investigadores sobre la vida de las sociedades humanas. Nosotros éramos la materia sociológica, la materia prima. Los cronistas se refirieron a los clanes e imperios del Nuevo Mundo que tenían ante sus ojos, y fueron largas y numerosas no sólo las observaciones que hicieron aquellos a lo largo de los siglos XVI y XVII, sino las tesis de los eruditos y que luego, ahora mismo, solemos ver traídas y llevadas por libros, cátedras y gacetas como cosa nueva y sin antecedentes". Entre sus últimas obras, una de las más

leídas por su defensa del principio de libertad ha sido *Entre la Libertad y el Miedo* (1955), que alcanza su quinta impresión en la editora del Pacífico de Santiago de Chile.

Arciniegas es un defensor de la genuina democracia y de lo latinoamericano. Escribió asimismo *Biografía del Caribe* (1945), muy leída por todos los antillanos. Hay en ella un "Relato de Cuba Libre", y la divide en cuatro partes: el siglo de oro, el siglo de plata, el siglo de las luces y el siglo de la libertad. De su experiencia en Norteamérica da cuenta en *El País de los Rascacielos y las Zanahorias* (1945).

Oliveira Vianna marca, en *Populações Meridionais do Brasil* (S. Pablo, 1920) los comienzos de una orientación científica para el estudio de las regiones del sur de este país. En el problema de la raza, sobre todo durante la fase de conquista y penetración, está influido por Gobineau y Lapouge en esta tesis: las cualidades civilizadoras de audacia, iniciativa, persistencia, aptitud de dominio y capacidad constructiva de los primeros colonos, son — para Vianna — las de los arios portugueses, según precisa Leão en su *Panorama Sociológico del Brasil*. He aquí otras contribuciones de Vianna: *Raça e Assimilação* (San Pablo, 1932), *Evolução do Povo Brasileiro* (1932) e *Instituições Políticas Brasileiras*, dos volúmenes, Río (1949). En estas dos últimas obras revisa su primera tesis, y da más importancia al factor del ámbito cultural y al nivel de civilización que al factor étnico, según esclarece Carneiro Leão. Gilberto Freyre publica diversos importantes libros, tales *Sobrados e Mucambos* (San Pablo, 1936) y *Nordeste* (1947). *Maitres et Esclaves* (París, 1952) aparece en inglés como *The Masters and the Slaves*. Freyre, en *Sobrados e Mucambos*, en los cuatro centenares de páginas que lo componen, describe las costumbres esclavistas en los grandes estados azucareros del norte del Brasil, presentando la vida de ese tiempo y de esas regiones con suma viveza. Discute la transformación del antiguo orden al nuevo, especialmente en las regiones rurales brasileñas. Estudia los mestizos que ganan más confianza y poder, y la herencia europea que cede ante el nuevo orden brasileño. Aun la arquitectura es afectada por él. El profesor brasileño Guerreiro Ramos da a la stampa *Proceso da Sociologia no Brasil* en 1950. Tales estudios sobre la realidad brasileña son de la mayor importancia.

Brasil es un laboratorio sociológico. Uno de los libros actuales de mayor seriedad e importancia, por su contenido material y su lúcido método es el del propio maestro T. Lynn Smith, el notable *Brazil: People and Institutions* (1947). Ya Florentino Menezes había publicado *Las Leyes de la Sociología Aplicadas al Brasil*. En la obra de Ralph Linton (editor) *Most of the World* publica Charles Wagley un estudio

sobre *Brazil*. Marvin Harris se refiere a lo rural y urbano en *Town and Country in Brazil*. Donald Pierson estudia una comunidad en su trabajo *Cruz das Almas*. Sobre lo etnológico el propio etnosociólogo aborda la cuestión en *Negroes in Brazil*.

Sobre Perú Francisco García Calderón da a la estampa en 1907 *El Perú Contemporáneo* y años posteriores José Carlos Mariátegui hace fino ensayismo sociológico en *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1927). Como ejemplo de estudios de comunidad John Gillin — prestigioso sociólogo norteamericano — lleva a cabo el titulado *Moche*. En Bolivia aparecen libros como el de Tristán Maroff *La Tragedia del Altiplano*, sobre el problema del Chaco; y el de Arguedas *Pueblo Enfermo* (1909). Este autor, al aparecer sus diversas obras, fue muy impugnado a causa de sus tesis pesimista sobre el fenómeno degenerativo del boliviano, que intentó desarrollar, y de su posición antimestizista en una nación de población mezclada, según señala Arze. Durante largos años ha trabajado las materias sociológicas el profesor boliviano Juan José Arze. Sus contribuciones más señaladas a nuestra disciplina son: *Sociografía del Incario* (La Paz, 1953), *Sociografía de Bolivia* (La Paz, 1953) y *Problema General de las Ciencias, de la Sociología y del Marxismo* (La Paz, 1949).

Justo Prieto es considerado por Arze como el más prominente sociólogo del Paraguay. Su aporte más importante es su tratado sistemático *Síntesis Sociológica*, en lo general; y *Paraguay, la Provincia Gigante de las Indias*, donde precisa lo que debe ser el imperativo paraguayo".

Importante para nuestra autoctonía y para nuestra ciencia americana es la contribución de Ezequiel Martínez Estrada *Radiografía de la Pampa*. Este penetrante trabajo sociológico (Premio Nacional, 1933; Losada, 1942) es uno de los ensayos más completos y ahondadores del alma, la tierra y la vida argentina. En él estudia la tierra, la primera siembra y el fenómeno de aislamiento; presenta un mundo sin experiencia, incomunicado, discontinuo, desmembrado, esto es, "la región de cada uno". Reflexiona sociológica y vitalmente sobre las distancias y el espacio, y sobre las fuerzas primitivas que divide en tres clases: telúricas, mecánicas y psíquicas. Las fuerzas psíquicas son para Martínez Estrada amor, fe e idioma. Considera a Buenos Aires como Argirópolis y la llama "gran aldea", y dentro de ella incluye el miedo que se manifiesta en forma de lucha, defensa y fuga. Termina estudiando las pseudoestructuras, con el examen de formas, funciones y valores y del tema que fue caro a Sarmiento: barbarie y civilización. Ricardo Rojas escribirá *Argentinidad*, y el norteamericano John W. White Ar-

gentina: *The Life Story of a Nation*. George McBride escribirá *Chile: Land and Society*.

Vaz Ferreira, autor de *Fermentario* (1938) es el hombre representativo de la filosofía uruguaya, al lado de Rodó, el superbo estilista y pensador. Francisco Romero haciendo una estimativa del pensamiento americano en su libro de 1942, considera "la noble y pura personalidad de Carlos Vaz Ferreira como la mayor figura intelectual ahora en su país y una de las mayores de Iberoamérica; filósofo, psicólogo y sociólogo, es mente rica y activa que ha prodigado una labor notable por la profundidad y abundancia de motivos". En 1920 escribió *Sobre los Problemas Sociales*, donde discute la alternativa de individualismo y socialismo. También estudia el problema sociológico de la mujer en su trabajo *Feminismo*.

Al par trató el importante tema de la imitación en Sur América, en su opúsculo *Sobre Interferencia de Ideales* (1941), que es un excelente análisis sociológico sobre los conflictos que se producen como efecto de copiar lo foráneo sin sopesar suficientemente su valor, por lo que ofrece un correctivo intelectual ante esa proclividad.

SOCIOLOGÍA DEL INDIGENISMO

La literatura que gira en torno al "indigenismo" o a los grupos étnicos es copiosísima en América, si bien la mayor dificultad consiste en aislar lo propiamente sociológico de lo etnológico, de lo histórico, de lo lingüístico y de otros campos, con los cuales está lo primero inextricablemente ligado. Pero existe una auténtica sociología indigenista, pura y aplicada, donde aparecen todas las facetas del importante tema del amerindio, su cultura y su puesto en el cosmos americano. Don Manuel Gamio es el santo de la investigación de la existencia del indio. Es presidente del Instituto Indigenista Americano y ha escrito entre otras las siguientes obras: *Población del Valle de Teotihuacán* (Méx. Imp. Tall. Gráficos, 1921); *Aspects of Mexican Civilization* (The University of Chicago Press, 1927); y *Mexican Immigration to the United States, A Study of Human Migration and Adjustment* (The University of Chicago Press, 1930). Su revista *América Indígena*, de longeva vida y sustancia, es un noble y constante martilleo sobre hechos, conocimiento y reivindicación del subestimado indio.

Las obras que en América han considerado tan vital cuestión han sido numerosas. Basta citar una de las más conocidas, la del escritor D. Pío Jaramillo Alvarado sobre *El Indio Ecuatoriano* (3a. ed. 1936) y dentro de la propia línea de movimiento los estudios etnosociológicos

del maestro venezolano Gil Fortoul, el de Pane sobre *El Indio Guaraní*, y las meditaciones peculiares del filósofo Vasconcelos — en torno a la tesis de la “raza cósmica” — en *Indología* (1927). Señaladas son las obras del profesor D. Lucio Mendieta y Núñez en que investiga *La Economía del Indio* (Ed. Dapp, Méx. 1936), *La Habitación Indígena*, y la sociología de *Los Tarascos* (Méx. 1940). Los nombres de D. Alfonso Caso, de Alfredo Barrera Vázquez y de Redfield son de primera línea en la materia.

Dentro de las investigaciones a base de trabajo de campo sobre indigenismo, debemos mencionar a nuestra compatriota profesora Calixta Guiteras Holmes. Con rigurosa técnica antropológico-social aporta los resultados de sus pesquisas, patrocinadas por el Instituto Nacional de Antropología de México y por la University de Chicago, en su estudio *Clanes y Sistemas de Parentesco de Cancuc* (México, 1949). Trata sobre este pueblo tzeltal de Chiapas, cuya organización social se basa en clanes exogámicos patrilineales y patrilocales, con subdivisiones tribales de tipo *calpulli* que ello llaman *culibal* y con sistema de parentesco *chapomal*, a sea, hermano clánico, y culto al nagual o *lab*, esto es, al espíritu tutelar. En 1952 publicó la doctora Guiteras el libro *Sáyula*, en que ofrece el producto de su indagación muy acuciosa de esta comunidad. La estudió sobre el propio terreno, con un examen de la vida económica de la tierra de los popolucas, de su gobierno y religión, de su salud y ciclo de vida, que incluye las relaciones sexuales, el embarazo y parto, las enfermedades más frecuentes y sus curaciones, y la idea que tienen de las enfermedades. Se cierra ese loable trabajo con un capítulo sobre cómo se está transformando *Sáyula*.

Acerca del indígena cubano, dominicano y puertorriqueño la más amplia, escrutadora y consistente interpretación — en lo sociológico — de que disponemos es la del antropólogo sueco Sven Loven — a quien conocimos en 1936 en La Habana — en su notable libro *Origins of the Tainan Culture, West Indies* (Goteborg, 1935). También es muy valiosa la contribución de Harrington *Cuba Before Columbus*, traducida al español en 1935. Fernando Ortiz escribe *Las Cuatro Culturas Indias de Cuba* (1943) y *El Huracán* (1947). La sociología negra ha sido muy cultivada en América. Es de primera categoría el nombre del investigador brasileño Arthur Ramos, colega de brillante actuación en el I Congreso Internacional de Sociología de Oslo, en 1949, que escribió *Las Culturas Negras en el Nuevo Mundo*, editada en 1937 (y Méx., 1943). En nuestro país D. Fernando Ortiz es el mayor especialista en la materia. Ha escrito *El Hampa Afrocubana* (Madrid, 1906), *Los Bailes y el Teatro de los Negros en el Folklore de Cuba* (1951) y varios

volúmenes sobre música cubana. Elías Entralgo publica, con sentido y proyección actual, *La Liberación Etnica Cubana* (1953), que contiene finos y meditados ensayos acerca del problema negro. Dentro de este propio distrito Donald Pierson escribe *Negroes in Brazil: A Study of Race Contact at Bahia* (University of Chicago Press, 1942). La literatura sociológica sobre las culturas negras es muy rica en Brasil, donde el ingrediente negro ha sido y es de esencial importancia.

El movimiento africanologista en Brasil está representado además por Nina Rodríguez, profesor de la Facultad de Medicina de Bahía. Estudió a fondo el papel del negro dentro de la población en *Os Africanos no Brasil*, Colección Brasileña (1932). Arturo Ramos escribió además *O Negro Brasileiro* en 1934, y *O Folklore Negro do Brasil*, y en 1945 una *Introdução a la Antropologia Brasileira*, en dos volúmenes, que es de suyo un libro sociológico. Costa Pinto — de los sociólogos de hoy — escribió *O Negro no Rio de Janeiro* (1950), donde presenta los aspectos demográficos, de estratificación social, ecológicos, culturales, las asociaciones negras, las élites negras, las tensiones raciales y el problema del criptorracismo nacional en Brasil (Djafir Menezes).

LA SOCIOLOGÍA SISTEMÁTICA Y ACADÉMICA

Pero donde la sociología como disciplina autónoma y con un contenido propio da su nota más resuelta y firme es en lo que pudiéramos llamar "tratadismo". Las ideas, aunadas a las realidades objetivas, se sistematizan en un cuerpo de doctrinas dotadas de verdadera solidez y articulación. La sociología latinoamericana, al forjarse en esta dirección, ha estado en sus inicios influida por maestros europeos como Comte, Spencer, Tarde, Durkheim, Pareto, Simmel, Spengler, y por autores norteamericanos como Ward, Small, Giddings y Ellwood, a la difusión de los cuales contribuyó el sociólogo español Adolfo Posada en su roturadora *Sociología* (1908), obra en que se exponen las doctrinas de Stuckenbergh, Ross, Small y Ward, que sirvieron de estímulo académico a los maestros latinoamericanos. Hemos de mencionar con prioridad al sociólogo argentino Ernesto Quesada, quien ya desde principios de siglo añadió a la persistente tendencia de la sociología nacional, un tratamiento más sistemático de nuestra disciplina en su obra *La Sociología* (B. Aires, 1904), en que se atrajo el aplauso de Lester Frank Ward, el sabio autor de *Los Factores Psíquicos de la Civilización*. Muere en 1934. Según Poviña es el maestro que prácticamente inaugura la cátedra de Sociología en Argentina en 1898, y quien defendió la autonomía de nuestra ciencia, a través de sus estudios: *Augusto Comte y las Doctrinas Sociológicas* (1910), *Doctrinas Presociológicas*

(1905), *Herbert Spencer y sus Doctrinas Sociológicas* (1907), *La Sociología Relativista Spengleriana* (1921), *Evolución Sociológica de la República Argentina* (1911), *Vida Colonial Argentina* (1927).

D. Eugenio María de Hostos, el excelso patricio puertorriqueño, entre sus numerosas e influyentes producciones dio a la estampa un pequeño *Tratado de Sociología*, aparecido en 1904, muy estimable. Estudia en él las leyes universales de la sociedad, que son: 1) ley de sociabilidad, 2) ley del trabajo, 3) ley de la libertad, 4) ley del progreso, 5) ley de la conservación, 6) ley de los medios. Da relieve a la sociografía que comprende los estados sociales, el gobierno, la educación, la religión, la moral, la fuerza social; describe la sociedad en cuanto fuerza potencial, a saber: como potencia económica, pedagógica, religiosa, moral y conservadora. Estudia lo que llama "organología", que comprende el individuo, la familia, el municipio, la región y la nación. Subsecuentemente pasa a considerar lo que denomina la "sociopatía", esto es, las enfermedades de tipo económico, jurídico, intelectual, moral y mesológico; y por fin ofrece una exposición de higiene social, para prevenir dichas enfermedades, y su terapéutica para curarlas. *El Heraldo* de Madrid, dijo, a principios del siglo, que "los libros de Hostos eran de gran importancia e interés para el sociólogo".

El novelista español Pérez Galdós evoca en el episodio nacional *Prim* a Hostos en el Ateneo de Madrid; y la sociología hostosiana es comentada por Ascárate y por Posada. Pedro Henríquez Ureña lo califica de "determinista prudente", y en efecto el humanista puertorriqueño sostuvo que "hay leyes naturales de la sociedad porque hay un orden que es necesario". En el propio sentido afirmó que "la sociedad es una ley a que el hombre nace sometido por naturaleza". Pero reconoce la existencia de un mundo entitativo y plural con esta aseveración: "la única manera de explicar la florecencia de las diversidades exuberantes de los fenómenos consiste en admitir que existe en el fondo de todas las cosas infinitas elementos de carácter individual". La filosofía krausista humanitarista es de su agrado. Martí se refirió a este influjo, a través de Tiberghien. Completaría su aporte sociológico el patriarca de Puerto Rico con su *Moral Social* (1888). De ella dijo Gumerindo de Azcárate: "la obra toda tiene un olor y sabor tan puros y tan delicados que se goza leyéndola".

• • •

Un gran tratado, desde su primera ojeada impresionante y digno de admiración, un gran libro de positiva seriedad y peso dentro de nuestra disciplina, es el aparecido en 1908, producto de la mente muy organiza-

da del escritor y mentor peruano Don Mariano Cornejo. En su *Sociología General*, escrita primeramente en español y traducida en 1911 al francés y avalada con un prólogo de René Worms, director a la sazón del "Institut International de Sociologie" de París. Esta *Sociologie Générale* puede parangonarse con las obras sistemáticas o cuasi sistemáticas más notables de ese tiempo, tales las de Ward o las de Giddings. La edición española del tratado de Cornejo fue antecedida de un prólogo de D. José Echegaray y fue texto en la Universidad Nacional de México antes de la era de Caso y en la de la Habana en 1925. Cornejo recibe la influencia del positivismo de Wundt, especialmente de su psicología de los pueblos, la *Völkerpsychologie*. La sociología cornejiana tiene un carácter sintético y enciclopédico, y su obra capital representa el cruzamiento de media docena de tipos de sociología prevalecientes en aquella época. Es un tratado al día en su momento, escrito en dos volúmenes de unas mil páginas hábilmente organizadas, aún cuando la originalidad como sistema no sea sino relativa, según previenen Barnes y Becker. Abre sus reflexiones con la teoría de la evolución cósmica de Spencer, de Poincaré, de Weismann. De Giddings acepta la idea básica de la conciencia de la especie, y es influido por el organicismo de Fouillée; de Lester Frank Ward acoge los conceptos primordiales de sinergia social y de télesis social. Importante y metódico es su cuadro de los factores y de los productos sociales y su tratamiento de la solidaridad social y de la división del trabajo. Es verdadera construcción científica y obra perdurable la de Cornejo.

Coetáneamente a ese egregio tratado, hacen avanzar nuestra disciplina J. A. García con sus *Apuntes de Sociología* (B. Aires, 1909, 1912), Alfredo Colmo con sus *Principios de Sociología* (Córdoba, 1911) y José Oliva con su *Sociología General*, volumen I (Santa Fe, 1924). Pero después de la era magistral del excelso arequipeño, tendrá la primacía en el alma sociológica latinoamericana la figura señera y de alto rango del mentor mexicano Don Antonio Caso — a quien escuché en México un curso sobre Renouvier, mientras ofrecíamos uno en la propia facultad — que escribe la *Sociología Genética y Sistemática* — en su cuarta edición de 1945, secamente *Sociología* — obra que completa con otros estudios que formaron conciencia sobre *La Filosofía de la Cultura y el Materialismo Histórico* (1936) y *La Persona Humana y el Estado Totalitario* (1941).

. . .

Adolfo Menzel, sociólogo austríaco, y profesor de la Universidad de Viena, reseña y alienta el desarrollo de estos estudios en Latinoamérica

al expresar en 1939: "En característico contraste con España y Portugal, las jóvenes naciones americanas ofrecen desde el comienzo de su vida libre un marcado interés por el conocimiento de la realidad social". Después de referirse al aporte de Sarmiento y de Cornejo, declara el sociólogo vienés: "Nuevas posiciones representan ya una serie de ilustres autores que aportan desde distintas perspectivas estudios valiosos, y que son todavía los maestros de las nuevas generaciones, entre otros: Antonio Caso en México, Raúl Orgaz en la Argentina, Luis López de Mesa en Colombia, Venturino en Chile, Agramonte en Cuba, Azevedo y Carvalho en Brasil, etc." (Menzel, *Introd. a la Sociol.* p. 83). Afirma la existencia en casi todos los países de la América Latina "de equipos más o menos numerosos", y de "investigadores y profesionales seriamente preparados", con lo que se abre ante nosotros "un espléndido futuro" (p. 84). La edición alemana de la obra de Menzel es de 1939, la traducción española de Fondo de Cultura Económica de México es de 1940. Y es en las dos últimas décadas cuando la sociología en nuestra América ha adquirido mayor impulso. Las menciones previas se contraen pues a los sociólogos de esa etapa. Y el presente repertorio — digamos — tiene también como es lógico numerosas omisiones involuntarias, pero ellas serán estímulo para futuras inclusiones.

Nobilísima y fecunda fue la ejecutoria académica de Don Raúl Orgaz, quien elabora con singular vigor su *Sociología General* (Ed. Alessandri, B. Aires, 1915, 1946, 1948). Sus obras completas están constituidas por un repertorio de trabajos, entre los cuales mencionaremos sus *Estudios de Sociología* (1915), *Introducción a la Sociología* (1933-1937), *Ensayo sobre las Revoluciones* (1945) y *La Cuestión Social*, reeditados después de su muerte en 1948. Son en su conjunto de claro saber y solidez. Algún influjo ejerció en él Simmel. El doctor Bernard dará cuenta pormenorizada del movimiento sociológico argentino en su "Development and Present Tendencies of Sociology in Argentina" (*Social Forces*, 1927) y en "Sociology in Argentina" (*Amer. Jour. of Sociol.*, 1927-1928). Alfredo Poviña afirma esto: "Raúl Orgaz es el sociólogo más doctrinario que ha existido en la Argentina. Es el primer pensador que ha agrupado sus ideas en un sistema prolijamente elaborado y técnicamente realizado. Es el mejor representante de la sociología teórica y académica". Ej.: Su *Sarmiento y el Naturalismo Histórico* (1940).

Leopoldo Maupas — profesor de sociología y lógica, lo cual es una buena combinación — publica las conferencias dictadas en la Universidad de Buenos Aires bajo el título de *Caracteres y Crítica de la Sociología* (Ollendorff, París, 1911). Analiza las doctrinas sociológicas basándose en Barth y Squillace, y hace crítica metodológica discu-

tiendo la posibilidad científica de la sociología y el valor científico de la misma. "En la sociología hay más que en lo social" — enuncia. La sociología al encontrar su estudio en los actos del hombre, salva las vallas de lo social e invade el campo de la historia. El hombre es una concreción de fuerzas mecánicas, vitales, psíquicas y sociales, y sus actos son una resultante de su acción conjunta (p. 147). La sociedad es una forma de coexistencia humana. La noción de sociedad abarca genéricamente dos elementos: los fines y las formas sociales. Las últimas disertaciones de Maupas las consagra a los principios de la investigación como modo de "aplicar nuestras facultades intelectuales de una manera metódica a la solución de los problemas científicos".

Levene es el sucesor en la cátedra del fundador de ella, Ernesto Quesada. Para Levene la sociología no es mera ciencia natural, sino del espíritu; pura y aplicada, ha de estudiar la realidad americana y la nacional, para que sea auxiliar poderoso del legislador, del economista, del educador y del filósofo — según precisa excelentemente Po-
viña. Es — completa — sociólogo de la historia argentina. Historió las ideas sociales argentinas en 1947.

El profesor José Rafael Mendoza, desde Caracas, publica su muy estimable y guiador *Manual de Sociología* en 1934, prologado por Arcaya, y luego su *Sociología Ideológica y Moral* en 1938 que aparecerá en la Biblioteca de Ciencias Sociales dirigida por Blanco Fombona. Son valiosas contribuciones en favor de la constitución independiente de nuestra disciplina.

• • •

Figura muy respetada de la sociología latinoamericana es la de don Fernando de Azevedo, el ilustre maestro brasileño, decano de los sociólogos de nuestra América y profesor de la Universidad de San Pablo. Su obra más importante son sus *Principios de Sociología* (5a. edición, 1951). Publicó asimismo una *Sociología Educacional* (1940), en portugués ambas, ésta última vertida al castellano en 1946. En ella estudia la escuela como institución social y como base de la unidad nacional. Azevedo considera los fenómenos sociales dentro de una concepción realista y objetiva, bajo el influjo de Le Play y Durkheim; describe en sus *Principios* el método deductivo matemático, el psicológico y el de observación monográfica, y concibe nuestra materia como ciencia positiva con objeto propio; analiza en fin las formas sociales y la evolución social, las actividades de los grupos y la complejidad de los hechos colectivos.

Dentro de la brillante y selecta promoción de sociólogos brasileños

de la actualidad hemos de mencionar al eminente escritor y maestro Gilberto Freyre, quien escribe un meditado *Tratado de Sociología* (1931), del primer curso ofrecido por el autor de *Casa Grande e Senzala* en el Ateneo Pedro Segundo, de Aracujú, en la cátedra que allí desempeñaba. En dicho libro hace constantes referencias al Brasil (Echánove). También se destaca en Brasil — tierra y laboratorio de sociólogos — el orientador decano de la Facultad de Filosofía y Letras A. Carneiro Leão, que da a la estampa *Los Fundamentos de la Sociología* (Río, 1940), que a su vez se encarga de la realidad social brasileña. Unirá a los numerosos y sólidos trabajos educativos y sociológicos ese guiador de la cultura brasileña, escritos en portugués, en inglés y en francés. El profesor Costa Pinto es también uno de los orientadores de la sociología del presente en el Brasil.

Djagir Menezes es el organizador del Centro de Estudios Brasileños. Fue nombrado *doctor honoris causa* de la Universidad de Ceará, donde funda la Facultad de Economía. He aquí las valiosas contribuciones de este maestro: *Principios de Sociología* (1934), *Democracia y Misticismo* (1951) y *Estudios de Sociología y Economía* (1954). C. Delgado de Carvalho tuvo el privilegio de haber sido en Londres discípulo de Westermarck, y compuso una *Sociología* (1914) en dos tomos, que fueron síntesis de sus disertaciones en el Colegio Pedro Segundo. En 1935 publica su *Sociología Aplicada* bajo el influjo de Ward, uno de los pioneros de esta rama concreta de la ciencia. Según Djagir Menezes, su metodología aúna el estudio de la sociología general a la problemática social. Florentino Menezes ha cultivado con devoción estas disciplinas societarias, a juzgar por publicaciones como *Escola Social Positivista* (1917), *Influencia do Clima nas Civilizações* (1926), *Tratado de Sociología* (1931) y *Clasificação das Sociedades* (1931) (según Echánove, *Dicc. de Soc.*, 182).

En 1938 las prensas limeñas habían editado *La Sociología*, trabajo de verdadero mérito, histórico y sistemático, en que analiza los factores biológicos y culturales, los procesos sociales y la psicología colectiva. Siempre el ámbito físico da colorido a las obras de Mac Lean.

En 1945 el egregio maestro de la Universidad de San Marcos de Lima da a la estampa — continuando su cosecha de éxitos en nuestra disciplina — un nuevo volumen de 900 páginas correspondiente a su *Sociología Integral*. Está dividida en cuatro partes. La primera se refiere a la naturaleza de la sociología, a sus relaciones con otras ciencias y a sus leyes reguladoras. La segunda es un examen del repertorio de escuelas sociológicas históricas y contemporáneas, que cubre las ideologías en conflicto de hoy. La tercera parte es un análisis de la

dinámica, evolución, estructura, transformación, regionalismo, clases, castas sociales. En la cuarta parte estudia las fuerzas sociales, la conducta colectiva, el lenguaje, el folklore, el papel del sexo en la civilización. Bernard la califica de trabajo conspicuo "de uno de los componentes de la media docena de sociólogos más autorizados de Latino América".

Desde la cátedra de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo se destaca por la altura de su magisterio el profesor doctor Isaac Ganón, quien para honra y prez de la conciencia universitaria de América, recogió sus ideas matrices — fruto elaborado de sus enseñanzas muy celosas en la cátedra — en dos volúmenes de su *Sociología General*, publicados en 1952. Ya en *La Municipalización de los Servicios Públicos* y en su tesis doctoral sobre *El Individuo y La Sociedad* el maestro Ganón había hecho gala de la brillantez de su talento y de lo seguro de sus juicios e interpretaciones. Sus doctrinas sociológicas, tal como las desenvuelve en su tratado, son rigurosas y están completamente al día. Estudia metódica y sustantivamente y las enjuicia la sociología naturalista en contraste con la idealista; con un criterio sistemático va presentando y sopesando las bases físicas, bióticas, genéticas, estructurales y psíquicas de la sociedad humana. Le concede verdadera importancia a la sociología rural, a la urbana y a la regional. Y asimismo el graduado laureado y profesor eminente y miembro del comité ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología, sabe de la necesidad del tratamiento — y así lo hace a conciencia — de los problemas actuales de nuestra ciencia. Por ello uno de sus capítulos fundamentales es el del cambio social, que fue el tema céntrico del Tercer Congreso Internacional de Sociología de Amsterdam de 1956.

Y sabiendo que la ciencia es método — camino hacia una meta — hace suyas las metodologías de Durkheim, la iluminadora sociología del saber que correlaciona doctrina y forma societal, la escuela rumana de Giusti — poco conocida por los profesionales de nuestra disciplina — y las técnicas sociométricas, que dan al conocimiento de nuestra ciencia cuantificación y seguridad en tanto que posible. Nuestro fraterno colega da mucha importancia en sus cursos a la sociología aplicada. Lo aplicado es para él como para Coste la piedra de toque de toda teoría. Lo vimos exitosamente poniendo en práctica esta metódica en los cursos de verano de la Universidad de la Habana durante la sesión de 1951, donde dejó discípulos y continuadores de sus enseñanzas ejemplares. Por allí hizo desfilar a los maestros de su patria, ampliando su estudio "Sobre el Estado Actual de la Sociología en el

Uruguay" (*Bol. Inst. Soc.*, B. Aires, 1947; y Congreso Intern. de Soc. Oslo, 1949). En 1956, al conmemorarse el cuadragésimo aniversario de la fundación, en 1915, por el profesor Carlos María Prando de la cátedra de Sociología de la Universidad de Montevideo, Ganón pronuncia una docta y erudita disertación intitulada *Sociología y Derecho*, que vada de los neokantianos a Schreier, de Holmes a Llewellyn y de Pound a Rava.

En Argentina salen de las prensas bonaerenses en tres volúmenes, hermosa y lujosamente encuadernados, el *Tratado de Sociología*, que vio la luz en 1947, del escritor y profesor Francisco Ayala, de las universidades de Buenos Aires y Puerto Rico, y ahora en la norteamericana de Princeton. La construcción de Ayala se caracteriza por su sólida armazón y por su limpio estilo. Está dividida en tres tomos, el primero dedicado a la historia de las doctrinas, lo mismo antiguas que actuales; el segundo es una cumplida exposición de su propia sistemática sociológica; y el tercero lo titula *Nomenclator* o registro de sociólogos idos y vivientes. Es obra de valor sustantivo, de quien ha meditado con hondura los grandes temas de nuestra ciencia y los de la cultura. En su *Introducción a las Ciencias Sociales*, publicada en 1952, se propuso presentar el panorama del mundo contemporáneo en busca de una comprensión más cabal del mismo. Allí medita igual ante el estado de Occidente que ante los problemas de la sociedad masificada de hoy de la población y sus desequilibrios.

En 1954 publica Alfredo Poviña una síntesis de su pensamiento en su *Sociología*, 3a. ed., 2 vols.; y en 1945 da a la estampa *La Sociología Contemporánea*. En 1933 había editado *Notas de Sociología* en Córdoba.

En sus *Cursos de Sociología* (Ed. Alessandri, Córdoba, 1945, 690 pp.) realiza Poviña una notable contribución a la teoría sociológica. Se compone de cinco partes. En la primera presenta la historia de nuestra ciencia en la América Latina. En la segunda estudia la lógica de la sociología: su campo y su método. En la tercera analiza los conceptos generales de sociedad y de conciencia, organización y evolución social. A la población, familia, economía y sociología política y jurídica consagra la cuarta parte. La quinta está dedicada a la sociología cultural, donde desenvuelve el tratadista los conceptos de cultura y conocimiento, de religión, lenguaje y arte, y de moral y educación. No olvida el *folklore*, al extremo que propondrá se cree una nueva rama de la sociología y se la denomine "folk-sociología" o sociología del *folklore*. En 1950 el destacado catedrático argentino colaboró en la creación de la Asociación Latinoamericana de Sociología, y

ocupó su presidencia. También escribió "La Sociología en las Universidades Americanas" en el *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, 1942.

Desde el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, elaboró el maestro doctor Luis Recaséns Siches sus *Lecciones de Sociología* en 1957. Con este harto modesto título expone sus sistema sociológico el eminente maestro y disertador magistral. Esta obra es condigno complemento de *Vida Humana, Sociedad y Derecho* (2a. edición, 1945). En aquel acabado libro desenvuelve Recaséns los siguientes temas centrales: biologismo organicista, racialismo, ecología, romanticismo social, formalismo, relacionismo, comprensivismo, vida humana, mundo de la cultura, la persona y lo social, lo colectivo, historicidad, fenomenología, procesos, círculos sociales, entes colectivos, sociología del conocimiento. Todo ello — la sustancia de la sociología — integra la concepción muy vertebrada y a fondo de Recaséns Siches. En 1957 apareció una reelaboración a fondo de las *Lecciones*, que cobraron una nueva y más significativa denominación, la de *Tratado General de Sociología*.

Por último, nos referiremos a la mayor figura de la filosofía argentina: a Francisco Romero. Aunque filósofo puro, este maestro, continuador en el tiempo de la obra de Alejandro Korn, no podía dejar de ser sensible ante la problemática que la sociedad plantea a la filosofía.

El hombre — declara el tratadista de *Teoría del Hombre* — tiene el privilegio de ser el único ente al que le es dado "disfrutar del pleno amor y de la total compañía, con la desventaja de ser también el único que puede hallarse en una soledad amenaza y sobre el cual puede recaer un odio mortal". Pero a la vez es el único ser en el universo "en que el yo espiritual se realiza en la ideal comunidad de los espíritus, en el final encuentro de cada uno con los demás, configurando de esta manera una fraternidad en la que no queda ningún rastro de relación concreta o práctica; una especie de nosotros diferente de todos los nosotros efectivos y limitados, que asocia al yo con todos ellos y comprende el cuerpo completo de la humanidad como realidad espiritual". Romero, como antes Martí, ha fundido el pensamiento americano, autóctono, con el espíritu universal — que ese desiderátum es, nada más, nada menos, lo único que puede hacer a la sociología americana eterna e indestructible.



BRITISH TRAVEL ACCOUNTS ON ARGENTINA BEFORE 1810

S. Samuel Trifilo

British curiosity about Spanish possessions in the New World was manifested as early as 1516, when a certain Thomas Pert, in the company of Sebastian Cabot, is said to have penetrated the South American seas, and to have made a half-hearted attempt at a landing at the island of Hispaniola.¹

There were instances of English sailors in the service of Spain who accompanied some of the very earliest South American expeditions. One is said to have been with Pizarro, and three—John Rutter of London, Nicholas Coleman of Hampton, and Richard Limon of Plymouth—were members of Pedro Mendoza's crew in 1534, when he sailed to the mouth of the Río de la Plata.²

The Spaniards, however, in their dealings with their New World colonies, pursued a policy of monopolistic and exclusive trade, and very few foreigners were given the privilege of free travel in the Spanish American possessions.³ In view of this, it should not be surprising that the records of the English during the colonial period of South America are so meager. The political and religious aims of Spain sought the complete seclusion of its colonies. At a time when many Spaniards themselves were prohibited free access to the New World, the obstacles in the way of the foreigner, and the "heretic," especially, were almost insurmountable. But, the Spanish possessions were widely extended, and it was not possible to place *guardias* at every likely landing-place. In addition, there were many kindly Spaniards who attached no great importance to the presence among them of a shipwrecked sailor or two. Thus, despite official Spanish policy regarding foreign travel to their American possessions, a number of Englishmen did have the opportunity to see parts of South America, particularly Argentina, during the colonial period.

This study concerns itself only with those English travelers and voyagers who not only saw the River Plate and Argentina, but also left written records describing their observations.

¹ W. H. Koebel, *British Exploits in South America* (New York, 1917), p. 47.

² *Ibid.*, p. 103.

³ Clarence H. Haring, *Trade and Navigation between Spain and the Indies* (Cambridge, 1918), p. 96.

British travel accounts dealing with Argentina begin with Roger Barlow—"a man who was the first of our race to set foot on the vast Pampas of Argentina, the first to describe the charm and wonder of its bird and animal life, a man of action, too, who would have anticipated the exploits of Frobisher and Drake had not fate brought all his plans and projects to naught."⁴ Roger Barlow, an English merchant resident in Seville, sailed, together with a fellow-countryman, Henry Latimer, on the flagship of Sebastian Cabot, in April, 1526. Their destination was the Spice Islands in the Indian Ocean. Their course was to the southwest, through the newly-discovered Straits of Magellan, and then into the South Seas. The expedition consisted of three small vessels equipped by the Spanish government, and a caravel fitted by private individuals.⁵

Off the coast of Brazil, the flagship was lost. An open mutiny, headed by Cabot's three officers next in command, forced him to give up any idea of proceeding further with the originally-contemplated voyage to the Moluccas.⁶ Cabot, however, was not one to return to Spain empty-handed. Being so close to the mighty estuary that Juan Díaz de Solís had discovered, the commander resolved to explore it in an effort to obtain additional information useful to Spain. Having once decided to do this, he put the mutineers on shore and began to sail up the Río de la Plata (then called Río de Solís). On the eighth of May, 1527, Cabot entered the Paraná River. At least two voyages were made up this river, and the expedition probably reached a point not very far from the modern city of Asunción.⁷

Roger Barlow's account of this first English visit to Argentina concerns itself with these trips up the Río de la Plata and the Paraná. His account is included in a work entitled, *A Brief Summe of Geographie*, based almost entirely on a work by the Spaniard, Martín Fernández de Encisco (1518). Barlow is presumed to have written his work in 1540-1541, as a proposal to Henry VIII to support the establishment of a trade route to the East Indies. A comparison of Barlow's work with that of Encisco shows, however, that the Englishman added a lengthy account of what he had seen in the Plata basin. Since Encisco's knowledge of South America did not go beyond Cape Santa María,

⁴ E. G. R. Taylor, Introduction to Roger Barlow, *A Brief Summe of Geographie*, The Hakluyt Society, Second Series, No. 69 (London, 1932), p. vii.

⁵ Woodbine Parish, *Buenos Ayres and the Provinces of the Río de la Plata* (London, 1852), p. 4.

⁶ *Ibid.*

⁷ Taylor, *op. cit.*, p. xxxix.

the authenticity of this part of the work is established.⁸ A further check on the validity of the addition made by Barlow is the extant letter of a certain Luis Ramírez, who accompanied Cabot on this voyage also, and who describes essentially the same things as Barlow.⁹

In his description of the Río de la Plata, Barlow mentions the multitude of seals and the numerous shoals which made navigation of the estuary both difficult and dangerous. He gives a very full description of the country, its vegetation, its bird and animal life, and its people.

That Barlow must have enjoyed the confidence and trust of Sebastian Cabot is evident from the fact that he, Barlow, was sent on ahead to render a full report to Charles V in Spain, of all that Cabot had heard and seen, and "of the vast riches which might be looked for from those newly-discovered regions."¹⁰ Cabot had hoped that the emperor would authorize further material aid which the expedition sorely needed. Unfortunately, Francisco Pizarro had arrived in Spain shortly before Cabot's messenger to give an account of his own fabulous adventures and discoveries. The tales of Inca treasures found a much more receptive ear in Charles V, especially in view of the depleted state of the royal treasury. The result was that Pizarro was supported, while Cabot had to return to Spain, disappointed, in 1530.¹¹

English travel literature dealing with South America falls into periods which correspond to the various stages in the discovery of the southern continent. Thus, the first works about the Spanish South-American colonies describe the exploits of the Elizabethan sailors. These accounts are limited to descriptions of coasts only, and very little is told about the inland country, the people, or their customs. With the rarest exceptions, even among Englishmen of the Catholic faith, the only ones who caught a glimpse of anything beyond the coastline were prisoners. It rarely happened that one of these unfortunates ever returned to England to tell his tale.¹²

Not very many of the bold, intrepid seamen flying English colors

⁸ *Ibid.*, p. xi.

⁹ *Ibid.*, p. xxxi. According to Henry Harrisse, *John Cabot the Discoverer of North America, and Sebastian Cabot his Son. A Chapter in the Maritime History of England under the Tudors, 1496-1557* (London, 1896), p. 201, Ramírez's letter has been published in the original Spanish by Adolfo de Varnhagen, in the *Revista de Instituto Geográfico do Brasil Trimesal*, Rio de Janeiro, XC (1852) pp. 14-41. In 1843, this letter was translated into French and appeared in Ternaux-Compans, *Nouvelles Annueles des Voyages*, III (1943). This French translation, undoubtedly, led Taylor to assume that Ramírez was a Frenchman.

¹⁰ Parish, *op. cit.*, p. 7.

¹¹ *Ibid.*, pp. 9-10.

¹² Koebel, *op. cit.*, p. 422.

dared to enter the waters of the La Plata estuary. In fact, one well-known British author writes: "It is curious to remark with what persistent regularity the early navigators and buccaneers refrained from calling at the River Plate."¹³

A number of British navigators, however, did see the southern shores of Patagonia, and described what they saw in their logs. These accounts are the first records of English travel in Argentina that are available, with the exception of Barlow's *Summe*.

One of the first of the British navigators to see and describe the southern coast of Argentina was that great favorite of Queen Elizabeth, Sir Francis Drake. This daring seaman and buccaneer, as is well known, was the second man to circumnavigate the globe, and the first Englishman to accomplish the feat.

The story of his adventures is told in *The World Encompassed*, first printed in 1628. This book does not tell the story of the voyage as Drake composed it. That account has been lost; what survives is a compilation written by his nephew, Francis Drake, fifty years after the voyage, chiefly out of the tales about the famous pirate captain, as told by his chaplain, Francis Fletcher, and other contemporaries.

Drake sailed in December, 1577, with five ships. His destination was the South Seas through the Straits of Magellan. "By 1577," writes an admirer, "there was a fever of speculation in exploration and of this he took advantage to procure money and means for carrying out the venture he had so much at heart."¹⁴

Drake actually entered the estuary of the River Plate for fresh water on April 16, 1578.¹⁵ According to his nephew's account, he was supposed to have observed: "The country hereabout is of a temperature and most sweet aire, very faire and pleasant to behold, and besides the exceeding fruitfulness of the soil, its stored with plentie of large and mightie deere."¹⁶

Drake and some of his men went ashore off the coast of southern Patagonia. Here he was quite impressed by the size of some ostriches, concerning which he remarked: "The ostriches thighs . . . were equal to reasonable legs of mutton. They cannot fly at all, but they run so swiftly, and take long strides, that it is not possible . . . to take them."¹⁷

¹³ Koebel, *Romance of the River Plate* (London, 1914), I, 233.

¹⁴ Richard Carnac Temple, Introduction to Francis Drake, *The World Encompassed* (London, 1926), p. xxiv.

¹⁵ *Ibid.*, p. 13.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 15.

The expedition next stopped at Port Saint Julian on the southeastern coast of Patagonia. This port, subsequently, was visited by a number of English voyagers. Here, Drake encountered the famed Patagonian Indians, and was obviously impressed by their size, but not to the extent that Magellan had been. According to Drake: "Magellan was not altogether deceived in naming them Giants, for they generally differ from the common sort of men; both in stature, bignes, and strength of body, as also in the hideousnesse of their voice; but yet are nothing so monstrous or giantlike as they were reported, there being some English men as tall as the highest of any that we could see..."¹⁸

Concerning the origin of the name, "Patagonians," Drake gives a different explanation from the common one which attributes to Magellan the exclamation: "*Qué Patagones!*" upon having seen their enormous footprints in the sand.¹⁹ Drake says that they derive their name from *Pentagones*—meaning five cubits, namely, seven feet and a half, which was supposed to be the height of the tallest among them.²⁰

In 1711, Admiral Sir John Narbrough published *An Account of Several Late Voyages and Discoveries*. Narbrough started out in September, 1669, for the South Seas via the Straits of Magellan. His expedition, authorized by King Charles II of England, had as its objectives, "... to make a discovery both of the Seas and Coasts of that part of the World, and if possible to lay the Foundation of a Trade there."²¹ His orders specifically stipulated: "You are not to meddle with the Coast of *America* nor send ashore, unless in case of great necessity, till you get to the Southward of Río de la Plata."²²

Narbrough went ashore at Port Desire on the coast of Patagonia. His excellent descriptions of the terrain and animal life indicate a very keen observer.

At Port St. Julian, Narbrough was impressed by the extensive salt deposits in the vicinity, noting in his log that "in February here's Salt enough to fill a thousand ships."²³

His first-hand account of the Patagonians indicates that he did not encounter any of the "giants" described by other voyagers who visited

¹⁸ *Ibid.*, p. 22.

¹⁹ Robert Fitz Roy, *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships "Adventure" and "Beagle"* (London, 1839), II, 133-134.

²⁰ Drake, *op. cit.*, p. 22. Cf. María Rosa Lida de Malkiel, "Para la toponimia argentina; Patagonia," *Hispanic Review*, XX (1952), 321-323.

²¹ John Narbrough, *An Account of Several Late Voyages and Discoveries* (London, 1711), p. 10.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*, p. 45.

the same regions some years later: "They are People of a middle stature, and well-shaped; tawny Olive-colour'd, black Hair, not very long: they seem to be of a rude Behaviour:, for they returned nothing for what they received. . . ." ²⁴

Concerning the *guanaco*, Narbrough notes that though he looked in the paunch of one they had killed, he was unable to find any trace of the fabulous Bezoar Stone. ²⁵

Perhaps his most interesting description is that of the penguin:

The penguin is a Fowl that lives by catching and eating of Fish, which he dives for, and is very nimble in the Water; he is as big as a Brant-Goose, and weighs near about eight pounds; they have no Wings, but flat stumps like Fins; their Coat is a downy stumped Feather; they are blackish, grey on the Backs and Heads, and white about their Necks and down their Bellies: they are short legged like a Goose, and stand unright like little Children in white Aprons in companies together: they are full-necked, and headed and beaked like a Crow, only the point of their bill turns down a little: they will drive in herds to your Boat-side like Sheep, and there you may knock them on the head, all one after another, they will not make any great haste away. ²⁶

Commodore George Anson had occasion to visit the shores of Patagonia in the year 1741. The experiences of this ill-fated expedition are recorded by Richard Walter, the chaplain of the *Centurion*, flagship of the British squadron. Commanding a fleet of five men of war, a sloop, and two supply ships, Anson received orders to sail round South America, and, after harrying the Pacific coast, to attack Panama.

In March, 1741, the squadron anchored in the Bay of San Julian, the final haven of all Pacific-bound navigators. Walter was especially impressed by the scarcity of timber on shore. On this point he observes:

. . . This country is extremely remarkable, for a peculiarity not to be paralleled in any other known part of the globe; for though the whole territory to the northward of the river of Plate is full of wood, and stored with immense quantities of large timber trees, yet to the southward of the river no trees of any kind are to met with, except a few peach-trees, first planted and cultivated by the *Spaniards* in the neighborhood of *Buenos Ayres*: so that on the whole eastern of *Patagonia*, extending as far back as any discoveries have yet been made, no other wood has been found than a few insignificant shrubs. ²⁷

The shipwreck of the *Wager*, one of the components of Anson's

²⁴ *Ibid.*, p. 50.

²⁵ *Ibid.*, p. 51. The Bezoar stone was believed, in the sixteenth and seventeenth centuries, to possess miraculous curative powers. This stone was a concretion found in the stomach and intestines of ruminants and some other animals, of which the *guanaco* was supposed to be one.

²⁶ *Ibid.*, pp. 58-59.

²⁷ Richard Walter, *Anson's Voyage Round the World* (London, 1928), pp. 60-61.

fleet, off the southern coast of Chile, resulted in a few narratives in which parts of Argentina were described. After the shipwreck, a mutiny occurred as a result of differences of opinion concerning the future action of the shipwrecked crew. The survivors split up into two groups. One group, loyal to the captain, followed him northwards in the hope of capturing a Spanish vessel. The mutineers, who formed the larger faction, decided on lengthening the long boat and rigging it as a schooner so that they would be able to navigate their way back through the Straits of Magellan and into the Atlantic Ocean.

Among the mutinous crew who decided to defy their captain and go their own way was one John Bulkeley, gunner of *H.M.S. Wager*. Bulkeley must have been clever enough, and endowed with glib tongue, for, not only was he able to return to England where he received a pardon for his part in the mutiny, but he also wrote an exceedingly fascinating account of his experiences entitled, *A Voyage to the South Seas in His Majesty's Ship the "Wager" in the Years 1740-1741*. This book includes the crew's experiences along the coast of Patagonia and contains descriptions of the land and its plant and animal life. The men were amazed to see herds of horses running wild. With dry English humor, Bulkeley remarks that, "In this country thirteen of his Majesty's British Subjects put to flight a thousand Spanish Horse."²⁸

Accounts by loyal members of the crew of the *Wager* also were published, the most famous being, *The Narrative of the Honourable John Byron*, written by the grandfather of the famous poet of the same name. By dint of his own talents, Midshipman Byron eventually rose to flag rank, and in 1764 he was commissioned to take the *Dolphin* for the purpose of making discoveries in the South Seas.

From this voyage resulted a narrative with eye-witness descriptions of southern Argentina. Just before entering the Straits of Magellan, off Cape Fairweather, Byron had his first glimpse of native Patagonians. On shore later, having perceived a group of Indians, Byron made friendly gestures and invited them to come closer. Of this first encounter Byron writes with amazement:

... One of them, who afterwards appeared to be a chief, came towards me; he was of a gigantic stature, and seemed to realize the tales of monsters in human shape; he had the skin of some wild beast thrown over his shoulders, as a Scotch Highlander wears his plaid, and was painted so as to make the most hideous appearance I ever beheld: round one eye was a large circle of white, a circle of black surrounded the other, and the rest of his face was streaked with a paint of different colours; I

²⁸ John Bulkeley and John Cummins, *A Voyage to the South Seas in His Majesty's Ship the "Wager" in the Years 1740-1741* (New York, 1927), p. 110.

did not measure him, but if I may judge of his height by the proportion of his stature to my own, it could not be much less than seven feet.²⁹

In August, 1766, only a few months after the return to England of Commodore Byron, the *Dolphin*, this time commanded by Captain Samuel Wallis, again sailed for South American waters. In company with the *Dolphin* was the sloop *Swallow*, under the command of Captain Carteret. Wallis steered practically the same course as had Byron, and his account also includes descriptions of the natives near Cape Virgin Mary in the southernmost part of Patagonia. It is interesting to note that Wallis, too, was impressed by the size of some natives, for he observes: "As I had two measuring rods with me, we went round and measured those that appeared to be the tallest amongst them. One of these was six feet seven inches high, several more were six feet five, and six feet six inches, but the stature of the greater part of them was from five feet ten to six feet."³⁰

About two years after Wallis' voyage, Captain James Cook set out in 1768 aboard the *Endeavour*, and again with the South Seas as his target. Cook's descriptions of Argentina are limited only to Tierra del Fuego. In his journals are found some of the very first impressions ever recorded in English of the Fuegians and their mode of life. His opinion concerning these people was not flattering: "Upon the whole," he writes, "these people appeared to be the most destitute and forlorn, as well as the most stupid of all human beings."³¹

One of the most interesting and most valuable works on Argentina ever written appeared in 1774. The book was a slim and admirable quarto volume entitled, *A Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*, by the English Jesuit missionary, Thomas Falkner.

To students of the natural history of Northern Patagonia, the name of Thomas Falkner is well known. His book was studied religiously by the members of the expedition of the *Adventure* and the *Beagle*, and both Darwin and Captain Robert Fitz Roy drew heavily from it.

²⁹ John Hawkesworth, *An Account of the Voyages Undertaken by the Order of His Present Majesty, for Making Discoveries, in the Southern Hemisphere* (Dublin, 1775), p. 23. John Hawkesworth was entrusted with the task of organizing into systematic form, the records of the logs of the four voyages around the world that had been sent out by the Crown of Great Britain for the purpose of "making discoveries hitherto unknown." These voyages, which form the subject matter of the above-cited work, were those performed by Commodore Byron, Captain Wallis, Captain Carteret, and Captain Cook. As is stated on the title page, the account was drawn up from the journals which were kept by these commanders.

³⁰ *Ibid.*, p. 124

³¹ *Ibid.*, p. 414.

The only English edition, the original, published in 1774, has been a collector's item for over a century.³² For years it was the only authoritative source of information concerning this remote part of Argentina. In 1836, an editor of the *Journal* of the Royal Geographical Society of London wrote of it: "This curious work, which is now scarce and rarely to be met with, contains the only description hitherto published of the country to the south of Buenos Aires upon which any reliance can be placed."³³

Thomas Falkner, who was a practicing physician in England, and later was to become a Jesuit priest in Argentina, was born in Manchester in 1707. Due to failing health, while still a young man, a sea-voyage was recommended. He sailed as ship's surgeon on one of the *Asiento* ships which supplied the Río de la Plata colonies with slaves.³⁴ The trip, however, so weakened him that after landing at Buenos Aires he was placed in the care of the priests in the Jesuit college of St. Ignatius. Their kind treatment not only restored him to health, but also was instrumental in his conversion to Catholicism. In May, 1732, at the age of twenty-four, he entered the Jesuit order. After several years of training in the Jesuit colleges of Buenos Aires and Córdoba, Falkner became a Jesuit father and spent the next thirty-eight years as a missionary, first among the natives of Paraguay and Tucumán, and then, from 1740, among the Patagonians.

When the Spaniards ordered the expulsion of the Jesuits from South America in 1767, Father Falkner was among those placed on board the Swedish vessel, *Venus*, which sailed for Europe. He returned to England, where he died in 1784.³⁵

His book, which is divided into five parts, contains: (1) a description of the soil and produce of the most southern part of America; (2) a description of the Indian country, and one of the Río de la Plata region; (3) an account of the inhabitants of the southern parts of Pata-

³² A. E. S. Neumann, in a note in Thomas Falkner's *A Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America* (Facsimile edition of original published in Hereford, 1774. Chicago, 1935), p. iv.

³³ *Ibid.* Quoted by Neumann.

³⁴ At the end of the War of the Spanish Succession, Philip V of Spain granted to Queen Anne of England, the coveted *Asiento*, or the contract for supplying the Spanish colonies in America with negro slaves, a privilege formerly enjoyed by France. The agreement stipulated that English merchants would have the right to sell to Spanish America 4,800 negroes annually for thirty years. In addition, the British were allowed to send annually to the fair at Porto Bello one 500-ton shipload of English goods. The South Sea Company was organized to carry out the terms of the *Asiento* agreement. Cf. Bailey W. Diffie, *Latin American Civilization* (Harrisburg, Pa., 1947), p. 408.

³⁵ Neumann, *op. cit.*, pp. v-vi.

gonia; (4) the religion, government, policy, and customs of the Moluches and Puelches Indians; and (5) an account of the language of the Moluches.

This book is especially important to this discussion because it is the first English travel work on Argentina which makes an attempt to describe the country and the people of Patagonia systematically, unlike previous works, which are incidental in nature and comprise parts of ships' logs. Father Falkner, owing to his scientific training, was especially qualified to observe and record accurately the flora and fauna of the various places he visited during his long stay among the Indians of Patagonia.

Of special interest is his contribution to the controversy regarding the existence of a race of giants among the Patagonians. Referring to a cacique named Cangapol, Falkner writes: "He must have been seven feet and some inches in height; because on tiptoe, I could not reach to the top of his head. . . . The Patagonians or Puelches, are large bodied people; but I never heard of that gigantic race, which others have mentioned, though I have seen persons of all the different tribes of southern Indians."³⁶

John Constanse Davie was another Englishman who was allowed to remain in Buenos Aires in the closing years of the eighteenth century under circumstances very similar to those of Thomas Falkner. His residence there resulted in the publication in 1805 of a rather mystifying volume entitled: *Letters from Paraguay: Describing the Settlement of Monte Video and Buenos Ayres*.

According to the information vouchsafed by the advertisement of the book, the author, "a gentleman of liberal education and considerable property, having been disappointed in his hopes of happiness with a beloved female, to relieve the distress of his mind resolved to travel."³⁷ Actually, his immediate departure became imperative because of a duel which he fought with a rival for the lady's love, and which terminated fatally for his adversary.

Davie first went to New York and from there headed for Botany Bay, Australia. While the ship was sailing in the vicinity of the Plata estuary, a violent storm made it necessary to seek refuge at Montevideo, where as an American vessel it received sanctuary. There the author was seized by an epidemic fever and was unable to proceed with the ship. He was left in the care of a religious order, which gave

³⁶ Falkner, *op. cit.*, p. 26.

³⁷ John Constanse Davie, *Letters from Paraguay* (London, 1805), p. v.

him excellent and solicitous care. Later he was removed to Buenos Aires, and to the custody of the Dominican Friars. Owing to their "most humane and benevolent attentions," he was restored to complete health. Upon his recovery, in order to gain the freedom of the city, he pretended to be a devout Catholic and even assumed the dress of a novice in the monastery. He was thenceforth known as "Father Mathias."

Tired of his limited activity in Buenos Aires, Davie persuaded a superior, Father Hernández, to whom he had become devotedly attached, to be allowed to accompany him to some missions on the Uruguay River. While there, Davie witnessed the manner in which the Spanish military interfered with the work of the missions. Finally, the Charrúa Indians revolted and a horrible massacre resulted. Davie, supposedly a Dominican clergyman, was not harmed by the Indians.

Later, Davie returned to Buenos Aires, and after some days there it was thought advisable for the sake of his health that he go to Chile. He was last heard of from Concepción in Chile in 1803.

Davie recorded his adventures in the form of letters supposedly written to a half-brother in England, sent by means of American sea-captains. The author describes minutely and interestingly the things that he saw in his wanderings. That he had no special fondness for the Argentines is made simply clear in a number of very uncomplimentary references.³⁸

The first important flood of first-hand accounts on Argentina was the direct result of the unsuccessful British military expeditions to the River Plate in the years 1806-1807.

The reasons for these invasions of the Río de la Plata were purely economic, as evidenced by the opening remarks of the judge advocate at the general court martial of the commanding officer of the defeated English troops, Lieutenant-General Whitelocke. Lamenting the loss of the foothold in South America, the judge advocate noted: "By this most unfortunate event, all the hopes have been defeated which had been justly and generally entertained of discovering new markets for our manufactures, of giving a wider scope to the spirit and enterprise of our merchants, of opening new sources of treasure and new fields for exertion in supplying either the rude wants of countries emerging from barbarism, or the artificial and increasing demands of luxury and refinement, in those remote quarters of the globe."³⁹

³⁸ *Ibid.*, pp. 120-121.

³⁹ *The Trial at Large of Lieut. Gen. Whitelocke* (London, 1808), p. 5.

For almost two hundred years the British had engaged in a lucrative smuggling trade with Buenos Aires. After the American Revolution and the loss of the colonies in North America, however, England found it of extreme importance that Spanish South America be opened to English trade.⁴⁰ The Industrial Revolution was already bringing the results that some had feared. Manufactured goods were piling up in all the industrial centers of Britain. New markets for those goods had to be found. There was a war in Europe, however, and Napoleon's armies made the continental markets in Europe more and more inaccessible. Economically, the outlook for Britain was not an enviable one, unless in some way open trade with Latin America could be brought about. As Napoleon marched from one success to another in Europe, more and more English merchants became convinced that their salvation lay with the Latin American colonies.⁴¹

Meanwhile, keeping this interest alive in England was the fiery Venezuelan patriot, General Francisco Miranda, who had been in London almost continuously from 1798 until 1804 for the express purpose of winning British support for the liberation of Latin America.⁴² His efforts did not go unheeded; influential friends began to plead his cause, and industrial magnates, such as John Turnbull and Alexander Davison, were willing to help Miranda because they had goods to sell in Latin America.⁴³ In 1803, Miranda won an important supporter in Sir Home Popham, an ambitious captain in the Royal Navy. Popham enjoyed the confidence of Lord Melville, the first Lord of the Admiralty, as well as that of Pitt himself. In 1804, Popham, in concert with Miranda, drew up a written proposal for three simultaneous expeditions against South America—by way of Venezuela, the Pacific, and Buenos Aires, for the purpose of arousing the colonies to revolt.⁴⁴

As a consequence of the Peace of Amiens, however, England and Spain were no longer at war, and an invasion of Spain's possessions would have been quite embarrassing for the British. This inconvenience was removed by the British with the capture of a treasure convoy bound from South America for Cádiz. This action forced Spain to

⁴⁰ John W. White, *Argentina: The Life Story of a Nation* (New York, 1942), p. 58.

⁴¹ William W. Kaufmann, *British Policy and the Independence of Latin America, 1804-1828* (New Haven, 1951), p. 7.

⁴² *Ibid.*, p. 9.

⁴³ Joseph F. Thorning, *Miranda: World Citizen* (Gainesville, Fla., 1952), p. 153.

⁴⁴ E. A. Kirkpatrick, *A History of the Argentine Republic* (Cambridge, 1931), pp. 47-48.

declare war on England, and to join forces with France, which had been at war with England since the previous year.⁴⁵

The combined Spanish and French fleets were defeated by England at Trafalgar in 1805. Immediately after this engagement, Popham persuaded Pitt to send him to the Cape of Good Hope to capture the Dutch colony there. The Cape, according to Popham, in hostile hands could be used to hamper Britain's communications with the Orient.⁴⁶

Popham took the Cape of Good Hope with little trouble on January 25, 1806. After the surrender, the restless Popham found his ships lying idle in Table Bay. Uneasy at this inactivity, he thought of the conversations with Pitt, and the plans he had worked out with Miranda. Hearing of the defenseless state of the Spanish settlements in the River Plate, the idea of a sudden blow—even if unauthorized—on Buenos Aires and Montevideo appealed to him. With little trouble Popham persuaded General Baird, the commanding officer of the Cape, to lend him the Seventy-first Regiment under General William Carr Beresford, and they then set sail for the Río de la Plata. Stopping at St. Helena, he wrote London of his intentions, and also induced the governor there to lend him four hundred men. On June 8, 1806, Sir Home Popham and his flotilla entered the estuary of the Río de la Plata.⁴⁷

Changing the original plans which had called for an immediate attack on Montevideo, Popham decided to assault Buenos Aires instead. The reasons for this were the total lack of defenses of the latter city, and, what perhaps was more of an inducement, the knowledge of the recent arrival of a large shipment of specie from Peru.⁴⁸

Accordingly, on June 25, 1806, the English troops disembarked on the coast of Quilmes, and two days later a column of 1560 British troops entered the streets of Buenos Aires and took possession of this city of 55,000 people.⁴⁹

Beresford, naming himself Governor of the city, issued a proclamation which guaranteed to the people of Buenos Aires: (1) the administration of justice; (2) the right of private property; (3) the Catholic religion; (4) freedom of commerce like that granted to other English colonies.⁵⁰

⁴⁵ Kaufmann, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 15.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁸ Kirkpatrick, *op. cit.*, p. 48.

⁴⁹ Ricardo Levene, *A History of Argentina*, trans. and ed. William Spence Robertson (Chapel Hill, 1937), p. 194.

⁵⁰ *Ibid.*

It did not take long, however, for the citizens of Buenos Aires to realize that they had been conquered by relatively insignificant numbers. The people became indignant at this easy victory, and plans at once were discussed for regaining their city. Under the leadership of Santiago Liniers, a Frenchman by birth, but now a loyal Spanish naval officer, one thousand men sailed from Montevideo and landed north of Buenos Aires. In San Fernando they were joined by Pueyrredón and his volunteer *gauchos*, and together they proceeded to march upon Buenos Aires. On August 11th, the liberating forces approached the suburbs, and the next day Beresford, having lost three hundred of his 1560 men, hoisted the white flag. Shortly after, Buenos Aires was again in Argentine hands. The British officers and men were interned as prisoners-of-war in the interior of the country.⁵¹

The news of the capture of Buenos Aires by the English did not reach London until September, 1806, and it was not until January 25, 1807, that they learned of General Beresford's defeat. The reaction in London upon the receipt of the news of the conquest was one of general jubilation. An English writer of that period notes that although it had been "...an act unauthorized on the part of the government, yet it appeared inclined to take advantage of this unexpected conquest to cut off from Spain the most valuable part of her possessions in the new world, as well as to open a new channel for the disposal of the manufactures of the country, which were crowding the English warehouses, in consequence of the steps taken by Buonaparte to prevent their circulation through any part of the continent, where his influence predominated."⁵²

A fever of speculation spread through the commercial circles of London. Everyone wanted to buy goods and ship them off to Buenos Aires. Suddenly, however, these beautiful dreams burst like a soap bubble, for the news of Beresford's surrender reached London.

An expedition was rapidly assembled with the purpose of reconquering the Plata River area, and placed under the command of Lieutenant-General Whitelocke. The expedition was a formidable one for those days—12,000 men, and a fleet of twenty warships and ninety transports.⁵³ In addition, England had a good base from which to operate, for General Auchmuty had captured Montevideo in February of that

⁵¹ Kirkpatrick, *op. cit.*, p. 27.

⁵² *An Authentic Narrative of the Proceedings of the Expedition under the Command of Brigadier-Gen. Craufurd, until its Arrival at Monte Video* (London, 1808), p. 3.

⁵³ Levene, *op. cit.*, p. 198.

year. With these advantages, the prospects of failure were almost unthinkable. Yet, fail it did, due entirely to the ineptness of the commanding general, Whitelocke.⁵⁴

Landing a force of 7,822 men at Ensenada de Barragán, thirty-six miles south of the capital, on June 28, 1807, Whitelocke forced his men to march for four days through water and swamps. This resulted in needless starvation and exhaustion of his troops—hardly the best preparation for a battle.

The Argentine leaders did not demonstrate any greater capacity than the English. Liniers had led 7,000 volunteers to meet the enemy at a bridge over the Riachuelo. The British, however, forded the stream at a different point, thus eluding Liniers. General Craufurd, advancing upon Buenos Aires, was not allowed to enter the undefeated city. The Spaniards then had time to return to the city, regroup, and prepare positions of defense. Trenches were dug and cannons were implaced in the streets. The infantry as it returned to the city was posted on the flat roofs of the houses. Every householder took up arms to defend his city.⁵⁵

At daybreak of the fifth of July, the firing of a cannon gave the signal for the assault on Buenos Aires. The British troops, divided into thirteen columns, marched down thirteen parallel streets, their muskets unloaded, and each column had orders "to proceed along the street directly in its front, till it arrived at the last square of houses next the river Plate, of which it was to possess itself, forming on the flat roofs, and there wait for further orders. . . ."⁵⁶

The above tactics produced suicidal results. Every British column ran the gauntlet of fire and missiles from the parapets of the flat roofs and from the grilled windows of the houses. By nightfall, the British had lost 3,000 troops in killed, wounded, and prisoners. The next day, on July 6, 1807, General Whitelocke surrendered. According to the terms of the cease-fire all prisoners were to be exchanged, including those the British had lost during the first expedition. In addition, the British had to agree to evacuate Buenos Aires immediately, and Montevideo within two months.⁵⁷ By accepting the last of the terms, Whitelocke lost for Great Britain what might have been converted into the Gibraltar of the Plata River, for, with Montevideo in British hands, it

⁵⁴ Kaufmann, *op. cit.*, p. 3.

⁵⁵ Kirkpatrick, *op. cit.*, p. 54.

⁵⁶ *The Trial at Large of Lieut. Gen. Whitelocke*, Letter From Whitelocke to Windham, Appendix, pp. 14-15.

⁵⁷ Kirkpatrick, *op. cit.*, p. 57.

could have been used to control all the trade entering and leaving the estuary.

In utter disgrace because of his conduct, General Whitelocke had to undergo the ignominy of a general court martial. In his defense, Whitelocke justified his actions with the following tribute to the gallantry of the defenders: "Every householder, with his Negroes, defended his dwelling, each of which was in itself a fortress: and it is perhaps not too much to say that the whole male population of Buenos Ayres was employed in its defense."⁵⁸

General Whitelocke was found guilty, cashiered and "declared totally unfit, and unworthy to serve His Majesty in any military capacity whatever."⁵⁹

Wars, it seems, have always offered the excuse, or the stimulation, to generals as well as privates, to write the memoirs of their experiences. This military expedition was not any different in that respect. Dozens of books appeared, recording the experiences of the participants in that abortive endeavour. Some of the accounts were published, ten, fifteen and even twenty years after the termination of hostilities, and many appeared anonymously.

One of the first of these is the anonymous volume printed in 1807, *A Narrative of the Expedition to, and the Storming of Buenos Ayres, by the British Army, Commanded by Lieutenant-General Whitelocke*. This little book is the first eye-witness account of the British invasion that the present writer has seen.

In 1808, there appeared another anonymous work, entitled, *Notes on the Viceroyalty of La Plata in South America . . . by a Gentleman Recently Returned from it*. Though the author gives some excellent descriptions of people and customs of Montevideo, the value of this little book lies in the description of the military operations of the British in Buenos Aires.

A very good work on the strategy employed in Buenos Aires is one written in 1808 entitled, *An Authentic Narrative of the Expedition under the Command of Brigadier General Craufurd, until its Arrival at Monte Video; with an Account of the Operations against Buenos Ayres under the Command of Lieut.-General Whitelocke*. Although this work also appeared anonymously, it is attributed to General Craufurd himself. It is excellent for authoritative military opinions on the conduct of the British expeditions.

⁵⁸ *The Trial at Large of Lieut. Gen. Whitelocke*, Appendix, pp. 15-17.

⁵⁹ *Ibid.*, "General Whitelocke's Sentence," p. 2.

In 1818, appeared, *Memoirs of a Serjeant of the 5th Regiment of Foot, Containing an Account of his Service, in Hanover, South America, and the Peninsula*. This book, which appeared anonymously, gives a very spirited account of the operations as experienced by a non-commissioned officer.

One of the few works about this campaign that were signed appeared in 1829. It was written by Thomas Fernybough, and entitled, *Military Memoirs of Four Brothers (Natives of Staffordshire), Engaged in the Service of their Country, as Well in the New World and Africa, and on the Continent of Europe, by the Survivor*. Fernybough was an officer who was captured and interned after Beresford's surrender. He, together with other British officers, was taken to the province of Córdoba as a prisoner-of-war. Traveling extensively, he had an opportunity to observe the country, the people, and their customs.

The Journal of a Soldier of the Seventy-First Regiment was printed anonymously in 1831. This book is rather sketchy and lacks literary merit, but it is interesting because it presents the common soldier's point of view with regard to a badly conducted military campaign. "Judge our astonishment," its author writes bitterly, "when the order was given to march without ammunition with fixed bayonets only..."⁶⁰

The best of the works that resulted directly from the British expedition is, without doubt, Major Alexander Gillespie's, *Gleanings and Remarks: Collected During Many Months of Residence in Buenos Ayres, and Within the Upper Country*. This book, which did not appear until 1818, supplies much valuable documentary information that has been utilized by students of this period.⁶¹

Major Gillespie was a member of the Royal Marines who participated in Popham's filibustering expedition. After the English took Buenos Aires, the officers were billeted with private Argentine families. The treatment they received from the *porteños* was excellent, and the kindness shown them was not easily forgotten by the British. Since these officers came into such close contact with the native population they were in an unusually good position to be able to observe the people, their social customs, amusements, dress, their homes, furnishings, etc. Gillespie was not only a keen observer, but a facile writer as well, so that his book is virtually a documentation of Buenos Aires during the time of the British occupation.

⁶⁰ "Journal of a Soldier of the Seventy-first Regiment, (Highland Light Infantry), from 1806-1815," *Constable Miscellany XXVII* (Edinburgh, 1831), p. 4.

⁶¹ The Argentines Groussac and Mitre both used this work for their studies of the English invasions of Buenos Aires.

After the recapture of Buenos Aires by the Argentines, Gillespie was also removed to Córdoba where he was lodged at St. Ignatius. Thus, in addition to his excellent descriptions of Buenos Aires, Gillespie has included some fascinating word-pictures of the pampas, the animals, the *gauchos*, and their way of life.

All of these books were eagerly and enthusiastically read by the British public. For one thing, the trial of General Whitelocke had received wide publicity, thus arousing more than a casual interest in that far away place called Argentina. In addition, this was the first time that so many eye-witness accounts had ever been written about a relatively little-known area of the globe.

Most of the English travel accounts on Argentina dealing with the period before 1810 are of necessity sketchy and incomplete because of the limited opportunities for travel within that country. It was not until after 1810, when Argentina had gained its independence from Spain, that trade barriers were lifted, and countless Englishmen sailed to the port of Buenos Aires with adventure and profit as their goal.

NUEVAS CORRIENTES

N O T A

Siguiendo la norma establecida en abril, ofrecemos cuatro trozos que representan aspectos de la actualidad. El primero, por el señor José Figueres que no necesita presentación en nuestra América, es un oprecio de una obra norteamericana. El segundo, cedido gentilmente por el señor Pablo Cuadra, Editor de La Prensa de Managua, representa una reacción al sustancioso estudio hecho por el Prof. Federico G. Gil en nuestro número de octubre de 1959. Así podemos ver en una sola revista el estudio original y algunos de los conceptos que ha suscitado. Tercero, por cortesía del gran escritor y pensador de Venezuela, Augusto Mijares, presentamos por primera vez en nuestras páginas un trozo de literatura que tiene profundo significado para la enseñanza y el desarrollo social. Cuarto, un trabajo original del señor Luis Terán Gómez, boliviano, quien ostenta la representación consular de la hermana república de El Salvador en La Paz, Bolivia.

Al presentar NUEVAS CORRIENTES por segunda vez, nos atrevemos a pedir a nuestros lectores que nos manden sus ideas, sus cartas y sus sugerencias para nuevos aspectos y NUEVAS CORRIENTES.

THOUGHTS ON POWER WITHOUT PROPERTY *

José Figueres

This is an era of explorations into space. Of Sputniks and Explorers. Of photographic cameras behind the Moon.

Other explorers of space, perhaps more dauntless though less spectacular, have developed the theory of perpetual creation of matter, through the continuous emergence of hydrogen atoms out of nothing, and have described the flight of the galaxies, horrified of each other, away into space.

Several other spaces are being explored. One of them, of more immediate concern, is the economy — the real nature of the economy in a contemporary society. The nature of the economy is usually covered,

* Adolf A. Berle, Jr., *Power Without Property; A New Development in American Political Economy*, New York, Harcourt, Brace, 1959.

like the ground in autumn by dead leaves, by the dead words that were fresh and adequate at a previous season.

One of the few explorers is Adolf A. Berle, Jr. His present publication, *Power Without Property*, is not a book. It is a chapter. Or rather, it is several chapters from the author's "travel book". Other episodes have appeared in his previous publications, and many more are still to come, one hopes.

The title of the work is less esoteric than some of its contents. It refers to the power held in a modern economy by the directors and managers of corporations, without much, or any, ownership of the things they control.

This power was not in the minds of the men who inspired constitutional law, when they thought of the necessity of a "division of powers". At that time the right of ownership, exercised by the proprietors of things, did not seem to constitute a fourth power.

Perhaps much of today's struggle for "private enterprise" is an archaically worded plea for a division of the powers of the body-politic into: the Executive, the Legislative, the Judicial, the Economic.

Power Without Property begins by shedding new light on the studies, which Mr. Berle pioneered three and a half decades ago, of the economic institutions, especially of the modern U. S. corporation: How corporate capital is being continuously created out of current activities. How individual ownership is being transformed into institutional ownership, and so into social ownership. Or, into no ownership, like the sea and the sky.

The question is no longer who owns the instruments of production, but who holds power over them. The philosophy of ownership becomes the philosophy of economic power. And this essay is a valuable contribution to a needed general philosophy of power.

I feel tempted to dust off some pages, long filed in my memory, from the readings of my youth, and evoke Shopenhauer's division of the sources of a man's power into three categories: what he has; what he represents; and what he is.

What a man has (his personal property) is precisely the fount of economic authority that is drying up in the epoch of corporate enterprise. What a man represents (what other people think of him) has gained ground, though perhaps temporarily, in this epoch of "public relations". What a man is (his character, his culture, his concept of justice, his capacity to rule or to guide), probably has been, is and

will be the most solid basis for permanent authority, in the field of the economy or elsewhere.

Because of the imperfection of our present electoral system (or because of our modest degree of general education), the attainment of a political position may be determined by what a man represents, or by what he has, whether it be his or his friends'. But lasting authority, over present or future generations, can only be a consequence of and a tribute to what a man is.

. . .

Another essay in Berle's book explores a territory of our contemporary society that is often taken for known: the public consensus. How public opinion is only a momentary expression, on a given subject, of a whole body of public consensus, which is constantly being formed by the accumulated experiences, the accumulated desires, the accumulated values and premises of the community.

Public opinion may be wrong at a certain moment; it may be emotional; it may be ill-informed. But public consensus is more instinctive, more related to the preservation and enhancement of a given type of man and of society. Public consensus acts slowly but surely. It is "inchoate law", and a testing ground for possible explicit law, when necessary.

It is this public consensus that really holds the reins of economic power, in the long run. It accords legitimacy to a necessary delegation of power to a few individuals. It makes them responsible for results. Some of the desired results are also mentioned and described in Mr. Berle's book.

An economy so regulated is what the author calls the Economic Republic. The phrase is reminiscent of Plato, of course. So are the thoughts!

. . .

Finally, *Power Without Property* indulges in a sort of parallel between the two great economic systems that have emerged, from not very different sources, in the twentieth century: the American System and the Soviet System.

Surprisingly for some, not for others, the conclusion is that the similarities are greater than the differences, at the economic level. Also, that evolution may bring them even closer, proving that economic realities are stronger than men's dogmas. That there is no reason for war between the two systems, and that there is every reason for

peace and co-existence, provided one society does not attempt to impose its system on the other.

This is about the boldest thing I have read in the ebb of the McCarthy era. Why some people should demand non-objectivity in appraising a potential enemy, as a necessary proof of patriotic loyalty, some of us cannot understand. Treason is closer to deliberate blindness than to unbiased insight.

The appearance of this new chapter of Mr. Berle's explorations into the space of economy proves that the American public consensus, on economics and on other matters, despite temporary and partial deviations of public opinion, is a permanent foundation for the freedom of the mind in search of the truth.

NUEVAS TENDENCIAS EN LA POLÍTICA HISPANOAMERICANA

(*Editorial de La Prensa de Managua, Nicaragua*)

En el difundido *Journal of Inter-American Studies* de la Universidad de Florida aparece un interesante estudio sobre las principales tendencias en la política latinoamericana que nos servirá de pauta para un análisis de sus conceptos enfocándolos sobre la realidad nicaragüense.

I. EL SENTIMIENTO ANTI-NORTEAMERICANO, ELEMENTO DE ACCIÓN POLÍTICA

Es sugestivo el hecho apuntado por el comentarista de *Journal* de que coincida el renacimiento de un sentimiento de hostilidad hacia Estados Unidos de parte de Hispanoamérica, con la desaparición — en la misma Hispanoamérica — del temor a una agresión física de Estados Unidos. Ello indica que esa hostilidad conjuga dos corrientes que constantemente se están uniendo: la de un creciente nacionalismo, exacerbado con frecuencia por intereses demagógicos o por consignas internacionales, y la de una conciencia democrática cada día más clara en "las grandes minorías de nuestra América que exige a los Estados Unidos una actitud más sincera, o mejor dicho, una relación lógica entre su política y su doctrina.

Después del caso de Cuba la situación de Estados Unidos en sus relaciones "con los pueblos" hispanos del área del Caribe se ha agravado. Tanto porque el caso de Cuba ha servido de excitante para recrudecer el sentimiento romántico anti-yanquista, como porque los Estados Unidos se han entumido aún más en su ya entumida política de

libertad, temerosos de que todo progreso de la democracia política y social en el Caribe desemboque en las estridencias cubanas. El extremismo de Fidel ha servido para que se paralice la corriente "normal" de evolución hacia una mayor democracia en nuestros países, y se agolpe la corriente "anormal" en una peligrosa retensión que únicamente aprovechará a los comunistas.

En el caso específico de Nicaragua se cumple el fenómeno apuntado en *Journal* de que el sentimiento anti-norteamericano se está volviendo tan general que ya algunos partidos lo explotan como energía emocional para ganar popularidad. Los micro-partidos en Nicaragua han buscado crecer aprovechando esa bandera. Debería esto indicar a los Estados Unidos que algo hay en su política que hace difícil a sus amigos aparecer sinceros en su defensa. Como dice *Journal*: "Hemos llegado a un punto en que cualquiera identificación estrecha con los Estados Unidos se convierte en un *handicap* insuperable para el político latinoamericano". Si esto no fuera aprovechado por los comunistas sería menos grave. De ahí que los Estados Unidos en su política exterior deben plantearse con urgencia el problema de su sinceridad: ¿Podemos luchar por la Democracia mundial unidos a ellos, si para luchar por la democracia nacional los encontramos a ellos enfrente? Es la pregunta de buena parte de América.

II. LA IGLESIA CATÓLICA Y SU PRESENCIA EN EL MOVIMIENTO NUEVO POLÍTICO-SOCIAL

Otro factor importante que está marcando hondamente el movimiento de Hispanoamérica, según *Journal* es la presencia cada vez mayor de la Iglesia Católica — salida ya de "la sacristía" donde quiso arrinconarla el radicalismo del siglo XIX — en la preocupación por el mejoramiento de "este mundo" en América. *Journal* cita toda la brillante historia del catolicismo continental en la liberación de los países dominados por tiranías, y luego su impulso (que podemos llamar revolución en el orden social) que quedó evidente en el último Congreso Católico Inter-Americano celebrado en Colombia.

Allí donde el Catolicismo no ha sacudido ciertas inercias — que son el fruto de una historia anti-clerical de cien años — pululan fuerzas formidables que tratan de desatascar los cauces para que la corriente espiritualista corra y aporte sus doctrinas y sus inapreciables soluciones a los graves problemas políticos y sociales de América. Creemos que Nicaragua se encuentra en este último caso. ¿Cuál será el desarrollo, crecimiento y forma de actuación de tal corriente? Aún no sabemos, pero la percibimos.

III. UN ESPÍRITU NUEVO EN LAS FUERZAS ARMADAS DE AMÉRICA

Señala *Journal* el gran cambio que se está operando en el elemento joven de los Ejércitos de Latinoamérica, hasta ayer considerados como las fuerzas más cerradas y hostiles al desarrollo cívico y democrático del continente. En cada país de América la fuerza militar ha operado de muy diversa manera en orden a sostener regímenes ya de ciega fuerza, ya de casas explotadoras, ya de partidos. Pero los cambios políticos, económicos y sociales de esta última década han filtrado su inquietud entre la oficialidad joven, siendo este núcleo el que más influyó en los últimos cambios realizados en América: Argentina, Venezuela, Colombia, etc., por la conciencia ya altamente nacional de los militares que intervinieron y por el convencimiento a que llegaron de que el prestigio de las Fuerzas Armadas en una Democracia es la defensa de esa Democracia y la custodia de la libertad del pueblo.

Journal llama a este cambio "la nueva conciencia" de las milicias hispanoamericanas y cree que ese convencimiento de la apoliticidad del Ejército, sumada a un interés creciente por colaborar en la mejora social del pueblo y en garantizarle a éste sus derechos, "puede significar que el Ejército, durante tanto tiempo un elemento regresivo en la evolución política de América Latina, está en camino de convertirse en una fuerza para la mantención y salvaguardia de las instituciones democráticas". Y *Journal* añade: "Parece bastante atractiva la idea de que una posible ruta de progreso la constituye la educación "política" del Ejército (educación política para elevarlo sobre la política y robustecer su apoliticidad y su independencia de los regímenes de camarilla y de partido); de este modo, no siendo posible la eliminación de su influencia se le convertirá al menos, como en Brasil, en guardián y protector de los intereses democráticos".

¿Hasta dónde en Nicaragua cabe la esperanza del escritor de *Journal*?

N O T E

Although the Journal's primary interest is in social sciences, from time to time it will publish passages from works of fiction which transcend the boundaries of their particular form to offer significant social

commentary. The Journal, therefore, by the author's kindness, is pleased to present to its readers the following selection from the work of the Venezuelan novelist, Augusto Mijares, who is also one of the greater pensadores of the Hemisphere.

LOS ADOLESCENTES *

... Una corneta que insistentemente llamaba desde la puerta de la casa interrumpió las reflexiones de Pablo. Eran los días en que los primeros automóviles llegados a Caracas atronaban las calles con sus bulliciosos motores, pero más aun con sus cornetas, y aquella clarinada significaba que habían llegado por Pablo unos amigos con quienes iba a una fiesta campestre.

¿Fiesta campestre? Tal era la apariencia ostensible, pero como un secreto a voces se decía que era en realidad una reunión política donde harían contacto numerosos grupos hostiles al Gobierno. Esto no entusiasmaba a Pablo, enervado además por su obsesionante conflicto, que todo incidente político exacerbaba; pero, sobre todo, lo alarmaba que aquella reunión se verificara en una propiedad del general Avendaño, a quien todos conocían como uno de los más despreciables aventureros de varios regímenes políticos, aunque ahora en desgracia con el Gobierno.

Había cedido sin embargo ante la insistente invitación de sus amigos, y para proseguir en su redescubrimiento de la Patria, tan cambiada en muchos aspectos en los cortos años de su ausencia.

Bajó, pues, apresuradamente, y tras los usuales y ruidosos saludos, el auto se encaminó hacia el este de la ciudad. Pomposamente llamó base carretera al antiguo camino de recuas, apenas ampliado y sobre el cual se había echado una capa de cemento; pero ésta, además, sólo llegaba hasta la vecina población de El Recreo, a tres o cuatro kilómetros de Caracas, y de allí en adelante la llamada carretera volvía a ser de nuevo simplemente "camino". Por eso el auto en donde iban Pablo y sus amigos era el único que se había aventurado a la excursión, y el resto de los invitados tomaron viejos carruajes, algunos hombres iban a caballo y un numeroso grupo de muchachos y muchachas se decidieron por utilizar carros tirados por bueyes. Eran los mismos carros que se empleaban en los trapiches para transportar la caña de azúcar, y, cuando se utilizaban como carruajes, los viajeros debían ir de pie y fuertemente asidos a las barandillas del vehículo, pues éste, sin amor-

* *Los Adolescentes*, Ediciones Ariel, S.L., Caracas-Barcelona, 1958.

tiguadores contra los choques, a cada bache del camino zarandeaba implacablemente su regocijada y bulliciosa carga humana.

Por lo demás el lugar de reunión era la casa de una hacienda de café, a diez kilómetros escasos de la capital, y muy pronto los diferentes grupos de invitados y sus heterogéneos medios de transporte se mezclaron en los umbrosos callejones de las plantaciones.

El general Avendaño esperaba en el amplio patio de secar café que servía de terraza delantera a la casa y, después de haberlo saludado, Pablo y sus amigos pasaron al interior y encontraron a la esposa de Avendaño rodeada de amigas.

En aquel momento la saludaba un jovencito de ojos saltarines y burlones:

—Pero qué elegante — decíale — se ha puesto usted, doña Margarita. Ya veo que vamos a tener una reunión suntuosa.

La verdad era que la flaquísima y ya anciana señora llevaba un brillante traje verde y estaba tan cargada de pendientes, pulseras y dijes que bajo aquella luz tropical, en el ambiente campestre y al lado de las jóvenes en sencillos trajes deportivos, tenía un aspecto detonante y lastimoso. Pero todos conocían su afán de ostentación y nunca faltaba alguien "que le diera cuerda", como anunciaba malignamente. Esto era, evidentemente, lo que se proponía el joven. Pablo y sus amigos se detuvieron en observación.

—Muchas gracias, Carlitos, contestábale ella ingenuamente. Es favor que usted me hace . . . usted, siempre tan amable.

Y sin transición, rotos ya los frenos:

—Mire: esta pulsera me la regaló el General — así llamaba casi siempre a su esposo, reminiscencia de la época en que había sido su respetuosa concubina, según decían sus paisanos — me la regaló en el último cumpleaños de casados; esta otra es del año anterior.

—Preciosas. ¿Y los aretes?

—¡Ahl, esos me los conseguí con un pleito, no crea. Porque el hombre se me había descarrilado y yo lo descubrí y no le volví a hablar hasta que no me regaló éstos.

—De brillantes... ¿Legítimos, por supuesto?

—¡Por supuesto! A mí no me gustan sino las cosas finas. Y el General comprende: estas cosas, cuando uno las necesita vender, siempre tienen su valor o más... por eso una prenda fina es una finca, como decimos por allá... y cuando Avendaño era Presidente del Estado y lle-

gaban a preguntarle qué quería que le regalaran — usted sabe, tantos interesados y tantos aduladores y los empleaditos que desean conservar el puesto — pídeles prendas no más, le decía yo... Muchas de éstas son de aquella época.

—¡Estupendo! Y las lleva usted maravillosamente: ¡parece un arbolito de Navidad!

—Muchas gracias, Carlitos, muchas gracias.

Pablo comenzó a recorrer los grupos y, con gran sorpresa, encontró en uno de ellos a don José Laurencio Silva. Más aún lo intrigó observar que parecía conocer a muchos de los invitados y que varios jóvenes se acercaban a saludarlo. Dado el retraimiento en que vivía el Dr. Silva, ¿significaba aquello que estaba mezclado en la conspiración que los jóvenes organizaban y que en esta fiesta debía de adelantarse?

Desde luego esta última finalidad de la reunión se adivinaba también en la sorprendente variedad de invitados que habían concurrido: unos, de los círculos más distinguidos de la capital; otros, evidentemente, oscuros agitadores de barrios o guerrilleros provincianos retirados; bastantes jóvenes, algunos ancianos, intelectuales, políticos, conocidos correveidiles de varios grupos hostiles al Gobierno, y, sobre todo, numerosos estudiantes.

María Celeste no había ido, pero Pablo Peralta sintió verdadera alegría cuando el Dr. Silva lo tomó del brazo para proseguir juntos el paseo entre la concurrencia. Era evidente que el padre de María Celeste se hallaba en aquellos momentos particularmente satisfecho y seguro, y, aunque Peralta no sospechaba la causa, le complacía adivinar aquellos sentimientos. Aliviaban sin duda la continua tensión espiritual de su orgulloso amigo y le daban a su trato, en aquella mañana, una flexibilidad inusitada.

Se acercaban a las grandes hogueras, a un lado del patio, en los cuales se asaban tres grandes terneras. Según la costumbre, los invitados iban allí a servirse personalmente de la carne que permanecía entre los asadores, y no usaban tenedores ni platos: comían de pie, con los dedos, mientras charlaban. Peralta prefirió tomar un *sandwich* de los que servía un mesonero.

—Doctor Peralta, ¿por qué no corta de la ternera? No le dé asco, doctor...

El que así lo interpelaba, a gritos y a cuatro metros de distancia, más agresivo que cordial, era un hombre moreno, ya maduro, y a quien Peralta no recordaba conocer.

—¿Y por qué cree usted que me da asco?, le contestó fríamente.

—Bueno, me lo imagino. Como usted viene de Europa... Pero no olvide que aquí todos somos "café con leche"... y que a todos alguna vez nos sale el negro...

—¿Y por qué no nos sale el blanco?... Usted por ejemplo — prosiguió Peralta con sosegada burla — ... ¿por qué no siente que le sale el blanco?

—¡Ah, no! Es que a mí me van a decir siempre que me sale el negro y yo prefiero adelantarme...

—Pero es que eso de comer con los dedos no es cuestión de blancos o de negros, terció el Dr. Silva. Como otros problemas que nos mortifican, ese de la diferencia racial lo metemos siempre donde no viene a cuento. Hoy los ingleses se escandalizan sólo porque uno cambie de mano el tenedor, pero hace tres siglos hasta sus reyes comían con los dedos...

Pese a este esfuerzo de Silva por darle a la conversación un tono general y desinteresado, el tipo que había interpelado a Peralta se alejó sin haber querido abandonar su hosca actitud.

—Y a propósito de los ingleses y de eso que usted insinúa, Dr. Silva: en estos días he estado leyendo — comentó un joven — sobre las costumbres brutales que persistieron tanto tiempo en Inglaterra, aún entre las clases más elevadas. Es una buena lección para nosotros que tanto nos alarmamos por las que nos han quedado como residuo de nuestras guerras y del desamparo en que ha vivido el pueblo.

—Lo malo es que un autor francés, según creo recordar — dijo don José Laurencio — supone que el elemento civilizador que modificó aquella sociedad tan ruda fueron las leyes penales, y porque señalaban hasta un centenar de delitos castigados con la pena de muerte. No me gustaría que alguno de nuestros gobernantes tomara la lección por ese lado...

—Olvida ese autor que también existió en Inglaterra una tradición de humoristas que flagelaron aquella sociedad con no menos liberalidad que las leyes penales... y con más eficacia.

Peralta advirtió que quien hacía esta observación era el mismo joven que con tanta crueldad había puesto en ridículo a la esposa del General Avendaño.

—También tuvieron, le respondió, una tradición de predicadores y de moralistas, tan pródigos en amenazas como las propias leyes penales... No debemos olvidarlos tampoco...

—Sí: pero me interesan sobre todo los humoristas, porque en Venezuela tenemos más de humoristas que de predicadores. Y si, por ejemplo, a estos bestias que saquean hoy el país, les hiciéramos comprender que producen más asco que cólera o miedo, que no los consideramos como fieras sino como puercos, que su tozudez no es un signo de superioridad sino una prueba de su miedo y de su rusticidad, creo que habríamos adelantado mucho para corregirlos o intimidarlos.

—¡Bueno! Pero hace poco pensé que realmente era usted un humorista y ahora me deja ver que tiene mucho más de predicador...

Peralta se lo había dicho sonriendo y el joven a su vez se echó a reír y comentó:

—Tiene usted razón, doctor. Me cazó... me dió cuerda para que soltara al predicador... Tiene usted razón: en Venezuela estas cosas nos duelen demasiado para permitirnos ser buenos humoristas... a lo menos es difícil... Por eso casi todas nuestras novelas de costumbres son — en toda la América — altisonantes cuando tratan los problemas sociales... y más propensas al sarcasmo que a la verdadera ironía... al sarcasmo de los predicadores y no a la ironía de los humoristas... es que nos duele demasiado.

Su rostro se había ensombrecido de una manera increíble durante el corto tiempo en que enlazaba aquellas reflexiones, y bien se veía que, contra todas las apariencias, no las improvisaba para responder a Peralta. Cuántas veces — pensó éste — las habría discutido, con igual ardor, en esas reuniones juveniles que a veces son tan sombrías en nuestra América atormentada.

Sin embargo, sacudió, petulante, la cabeza, y recuperando su habitual expresión traviesa e incisiva, concluyó:

—Pero insisto en que prefiero el humorismo, doctor. Y prometo corregirme. Juro que no trataré nunca de convertirlos en santos ni deseo lanzarlos al infierno, a estos canallas que nos gobiernan. Me conformaría con hacerles comprender que los desprecio más por su indecencia que por su inmoralidad y que su manera de gastar el dinero me parece más asquerosa que su manera de adquirirlo.

—¿Se lo vas a explicar personalmente de viva voz, o los vas a enseñar a leer para decírselo en un ensayo filosófico?, le preguntó el amigo que tenía al lado.

Y pasándole el brazo por los hombros se lo llevó, riendo ambos.

También el Dr. Silva y Peralta se alejaron, en otra dirección.

—Están atormentados — explicó don José Laurencio — por el pro-

blema político, y todo lo refieren a eso. Es curioso observar que la anarquía y el despotismo contra los cuales lucha la América hispana se consideran como exponente natural de nuestro carácter, cuando, por el contrario, la observación de las costumbres, y esta obsesionante tortura que sufren los jóvenes en cada generación, parecen probar que toda nuestra vida moral e intelectual repudia aquella anormalidad política y que este problema nos hiere más que cualquier otro.

—Qué extraña la actitud de ese individuo que quería hacerme comer ternera... , comentó Pablo.

—Pero no creo que se debiera a una animadversión personal. Fíjese que su tono desafiante y el prurito de mezclar la diferencia racial en el asunto, los explicó él mismo, involuntariamente, al final: cuando confesó que vive pendiente de que le echen en cara que le sale el negro.

—¿Defensa anticipada y excesiva... ?

—Exacto. Y un dolor muy respetable en el fondo de una conducta que, desgraciadamente, aparece tan antisocial. Me ha impresionado mucho porque coincide con las teorías de un joven que deseo presentarle: es también un mulato, pero extraordinariamente inteligente y que ha obtenido un gran dominio de sí mismo. Su sueño es lo que él llama "la reeducación social de los pardos" con objeto de destruir esas deformaciones y la injusticia bajo las cuales ellos han vivido, y no producto forzoso de la mezcla racial. Busquémoslo... le va a interesar... por aquí estaba hace poco.

Y continuó explicándole a Pablo:

—Sin duda lo encontraremos discutiendo. Y fíjese en el cuidado que pone en su persona, en su lenguaje, en sus ademanes y hasta en su traje. Es la exteriorización del dominio y de la continencia en que se ha ejercitado siempre para comenzar por sí mismo aquella reeducación con que sueña. A diferencia de casi todos nuestros jóvenes, aunque a veces se exalta nunca usa palabras o exclamaciones obscenas... así es en todo. Y ha logrado lo más difícil: detenerse en el límite preciso para no aparecer afectado... y para evitar que su cuidado se juzgue también defensa preventiva y exagerada, según el diagnóstico de usted.

—¿Es estudiante? ¿Cómo se llama?

—Sí: estudia derecho. En cuanto a su nombre, prácticamente lo ha perdido: todos lo llaman Mulato, apodo que nació del tema de sus discusiones. El lo acepta, creo que hasta con un poco de jactancia, y responde por él como si fuera su apellido original.

—Es verdaderamente vergonzoso que esos problemas relativos a una

gran parte de lo que es hoy la raza hispanoamericana no hayan sido más estudiados por nosotros: creemos desagraciar a nuestros indios erigiendo ostentosas estatuas de antepasados suyos que ellos no saben que existieron, le adulamos a los negros presentando el *folklore* negroide como el único típico de estos países, y todo lo demás — lo esencial — lo callamos por miedo o por hipocresía.

—Precisamente el Mulato quiere insistir en que el indio y el negro — puros — y el blanco, deben interesarnos menos que el pardo, la mezcla, que es lo que forma la mayoría de la población. Y para él un mulato, por ejemplo, no es un blanco más un negro, ni un blanco menos un negro, ni un blanco y un negro en conflicto, ni puede explicarse por ninguno de esos arreglos simplistas. Para él los pardos deben estudiarse en sí mismos, por psicólogos, educadores, sociólogos y biólogos, pero experimentalmente, fuera de aquellos prejuicios aritméticos, como él los llama. Y, sobre todo, debe comenzarse por aislar lo que en su conducta es producto de la defectuosa convivencia social que han sufrido, y que podría resultar quizás la explicación de casi todos los problemas del mestizaje.

—Es posible que el propio blanco puro —si es que todos no somos “café con leche”, como decía aquel tipo — haya sufrido en su carácter a causa también de ese forcejeo de adaptación entre las razas. El tema es verdaderamente apasionante...

Como lo había adivinado el Dr. Silva, encontraron al Mulato discutiendo en medio de un grupo de amigos. Se habían sentado en el borde de unos arriates que hacían esquina en un ángulo del patio, pero el Mulato y otro joven que se le enfrentaba encarnizadamente permanecían de pie.

—Yo no creo en la política, afirmaba en ese momento el Mulato. La historia nos demuestra que muy pocas veces los pueblos progresan por la acción de sus gobiernos; todo progreso lo hace el pueblo, la colectividad, y casi siempre a pesar del gobierno o contra la acción del gobierno. Me refiero, desde luego, a progresos efectivos y duraderos... En política es tan frecuente ser corrompido, inepto o negligente que cuando surge un gobernante sin esos defectos se le cree un genio. Las aptitudes y la honradez que en cualquier gerente industrial se considerarían discretamente loables, aparecen como virtudes dignas de un trompeteo eterno si las posee un político. Se citan como estadistas dignos de la mayor gloria a aquellas que se rodearon de hombres probos e inteligentes; lo cual demuestra que por regla general los gobernantes sólo buscan pillos e imbéciles, pues a nadie se le ocurriría elo-

giar a un hombre de negocios porque se aconseje con hombres escrupulosos y sagaces. Isabel la Católica o Luis XIV no eran superiores a cualquier administrador comercial cuidadoso, pero entre los jefes de Estado tienen que considerarse excepciones deslumbrantes.

—Todo eso no es sino literatura, y mala... , sofismas para alejar a la juventud de la acción política que es lo más urgente, le argumentó el otro joven.

—Yo no trato de alejar a nadie de nada... , y me parece muy natural que el que no tenga algo concreto que proponer para el mejoramiento del país se dedique a la política y a fantasear un día sobre un problema y al día siguiente sobre otro...

—¡Qué cretinada! Tú sabes muy bien que por ese fantasear, como tú lo llamas, muchos han dado su vida.

—Y tú exageras lo que yo he querido decir y lo tergiversas, como siempre haces. Tú sabes que yo respeto como el que más, y admiro, esos sacrificios, pero por lo mismo que me duelen y que no quiero convertirlos en tribuna para declamar, busco menos sacrificios y más rendimiento.

Peralta estaba sorprendido de la acritud que tomaba la discusión y de que ambos jóvenes buscaran en cada respuesta herirse con alguna alusión personal. Más tarde supo que el contrincante del Mulato era de apellido Ponte, de las mejores familias de la capital, y que como reacción contra lo que él proclamaba el egoísmo y la cobardía de su clase, se había hecho, o creía ser, comunista. De allí su cólera ante el menosprecio que el Mulato afectaba contra la acción política. Pero en el fondo había, además, que eran compañeros inseparables y, sin embargo, siempre buscaban molestarse. Habitualmente el Mulato, más sereno, lograba exasperar a su amigo, y probablemente había mucho de este propósito en lo que decía.

—Pues yo prefiero —replicó Ponte— cargar conmigo mi tribuna de declamación, como tú insinúas, y no pasarme la vida amparado en un *hobby* intelectual inoperante como ese de tu fulana manía racial...

Trataba de llevar hacia este punto al Mulato para sacarlo de la intencionada serenidad con que éste lo dominaba. Pero siempre esa táctica se le frustraba, porque aunque el tema era apasionante para el otro, le daba la seguridad que con facilidad encontramos en las cosas largamente meditadas. Así sucedió ahora y el Mulato se le encumbró de nuevo, diciéndole:

—Trata de comprender, Gachupín, y de razonar sobre ideas con-

cretas. Yo he superado ya eso que tú llamas manía racial... ya ves que nunca me molesta... y mi teoría es precisamente que si blancos y pardos logran superarla será un paso decisivo para darle estabilidad básica a estos países. Y fíjate en esto: nuestros amigos caudillos cada vez que necesitaban pueblo para llevarlo a la guerra, y después los líderes y los Congresistas, los Presidentes o aspirantes a serlo, los periodistas oficiales, etc., etc., todo eso que forma la política — y no muy diferente aquí y en Europa — toda esa gente ha hablado sin cesar de democracia, de igualitarismo, de redención popular, de lucha contra el analfabetismo, de incorporación del indio a la civilización... pero... precisamente en relación con los indios... imagínate lo que alcanzarían ocho escuelas experimentales siquiera que funcionaran en cuatro países bien seleccionados — México, Guatemala, Perú y Bolivia, por ejemplo — ...esas escuelas no serían para alfabetizar a los indígenas, como de limosna, no para figurar en las Memorias ministeriales o en los Mensajes presidenciales para decir que ha disminuído el analfabetismo en un medio por ciento... pienso en escuelas técnicamente organizadas para estudiar: la adaptabilidad del indio a nuestras costumbres y a nuestra mentalidad; las reacciones de su carácter en convivencia con los niños blancos; las mismas reacciones conservando el grupo de sólo indígenas pero mezclados a los blancos en condiciones pre-establecidas; la idea que el niño indio se hace de los maestros blancos y la que éstos se forman de aquél; los cambios que pueda producir una educación completa y el indígena convertido en maestro... agrega mil fenómenos más que se presentarían como temas de estudio y que variarían de año en año y rectificarían o confirmarían las observaciones ya hechos... imagina un intercambio de informaciones entre escuelas, siquiera durante diez años, y después una reunión de científicos para estudiar los resultados y planificar los diez años venideros... imagina los datos que obtendríamos para comenzar a conocernos, para organizar una verdadera educación hispano americana... lo que podríamos darle en escala universal, a psicólogos, biólogos y educadores, a la antropología y a la sociología mundiales... puedes imaginarte, Gachupín, ese mundo de acción en que pienso... ¿te parece un *hobby* inoperante? Y figúrate otras escuelas experimentales para estudiar lo que nos queda del negro puro... Y sobre todo a los pardos y a ese mundo de problemas que es la defectuosa convivencia bajo la cual han vivido las razas mezcladas y sus progenitores... todo honradamente hecho, sin gazmoñerías, ni miedos, ni ascos, ni adulaciones, que es lo que nos pierde... ¿te parece un *hobby*?

—No; me parece un buen discurso... No te molestes: un buen discurso no es para mí una cosa despreciable, como lo es para ti... Un

buen discurso, pero nada más... porque ¿quién te va a ayudar a realizar esas ideas si no cambiamos de gobierno, si no vamos antes que nada a la acción política? Si tú le propones eso a cualquiera de estos miserables que nos gobiernan... ¡hombre!, ni siquiera se reiría de ti...

—Sí, y lo mismo si se lo propongo a cualquier otro gobierno americano... o europeo, ¿acaso no tienen los europeos colonias de otras razas y ni siquiera por interés científico o por sus intereses de explotadores se han ocupado en estos estudios? Por eso no buscaré nunca un gobierno para confiarle mis proyectos, lo que haré será interesar en ellos a la colectividad... no sé bien... pero el día que algunos comprendan...

—Para esperar ese día acuéstate porque si no te vas a cansar... ¿Cuándo es que nuestras colectividades, como tú las llamas, se han interesado en estas cosas más que nuestros gobiernos?

—Esa pregunta es otra consecuencia de tu palabrería europeizante. La realidad americana es que nosotros no hemos tenido colectividades activas. Porque el régimen colonial, y después la dispersión de los centros urbanos, la miseria y la despoblación producidas por nuestras guerras, el analfabetismo y la inestabilidad política, redujeron la América hispana a la mínima expresión: un pueblo desorientado, enfermo y hambriento, sin cohesión geográfica, racial, ni ideológica, y encima los gobiernos despóticos o la anarquía que se originaba en aquellas condiciones. No hemos tenidos colectividades activas y ese fue el mal y es a la vez la esperanza de Sur América; porque ahora que han ido variando lentamente las condiciones sociales y económicas, y un poquito las culturales, y comienza a venir inmigración europea, ahora ya se va formando una clase media y la masa popular adquiere consistencia alrededor de ciertas ideas y de las irrefrenables reclamaciones del proletariado universal... ya comenzamos a tener colectividades con vida propia... y se va acercando el momento de pedirles una acción más concertada, pero también de indicarles hacia dónde debe dirigirse esa acción... y por eso yo me apegó a mis proyectos y quisiera ver surgir otros parecidos que le den a estas naciones un objetivo diferente a su rutina de personalismos en pro y en contra...

Como sucedía a menudo, Ponte estaba impresionado por la sinceridad del Mulato y por su conmovedora vehemencia; es muy posible que se sintiera orgulloso de su amigo, pero no podía aceptarlo ante el corro burlón de los otros jóvenes. Fingiendo indiferencia y sarcasmo insistió:

—Buen discurso, otra vez. Pero ten cuidado de que ese "pacifismo"

tuyo no lo conviertan otros en "entreguismo"...; de esos propósitos a tan largo plazo también puede decirse: el mentir de las estrellas...

A Peralta le había interesado vivamente el tema y dijo:

—Es indudable que ninguna región del mundo está en mejor situación que nuestra América para estudiar la posibilidad de convivencia de las distintas razas, mediante una investigación sin prejuicios de las diferencias que las separan y del origen de esas diferencias. Es un deber que tenemos para con la ciencia, con alcance universal, y con respeto a nosotros mismos puede darnos puntos de partida originales y científicos para reorganizar nuestra educación, tan esclavizada a la rutina europea.

—Y ojalá apreciáramos siquiera — respondió Silva — la urgencia práctica de esa tarea. Lograr un igualitarismo que no se detenga en la superficie, sino que haga ascender a las razas hasta ahora vilipendiadas dándoles una conciencia nueva de sus aptitudes para una vida superior, podría evitar a nuestro continente conflictos muy graves en el futuro. Los negros de los Estados Unidos y la infinita variedad de "pardos" que forman la población de casi todo el resto de la América han obtenido una igualdad legal que no tiene equivalente de fondo en nuestra educación y en la conciencia colectiva.

Un joven que estaba en el grupo y que sin duda no conocía bien las teorías del Mulato, objetó:

—Realmente me parece muy interesante el alcance del problema, pero no es cierto que esté descuidado. Los numerosos *tests*...

—Perdón — interrumpió el Mulato — lo que yo menos deseo es que se pretenda estudiar a los pardos mediante ese sistema de *tests*, que sólo alcanzan a la vida individual, o a cierta vida social bajo condiciones artificiosas y limitadas de laboratorio. Lo interesante para mí es la vida de relación en toda su amplitud, tal como se desarrolla en las calles, en las escuelas pero fuera de las aulas, en el trabajo y en las diversiones, en la infinita variedad de lo cotidiano. Las repercusiones de esa vida no pueden ser captadas por *tests*. El objetivo de los estudios que supongo sería profundizar las desviaciones que el medio social — la vida toda — puede producir en la conducta de un niño, y aún de un adulto, de sangre mezclada. Sin excluir las que el propio blanco habrá sufrido por haber vivido sumergido dentro de un problema mal considerado. La presión social que soportan los pardos les produce alternativas de inseguridad, rencor y jactancia, cólera y servilismo, angustia y pugnacidad, que trastornan toda su vida psíquica y agravan el desajuste que el medio de por sí mantiene. Y eso es más

perjudicial porque afecta principalmente a los individuos mejor dotados, de sensibilidad más fina y mentalidad más perspicaz. Los peores quizás compensen aquella tragedia íntima con el desarrollo de sentimientos malsanos de venganza, desvergüenza, etc.; los mejores quedan sencillamente destrozados, eliminados.

El doctor José Félix Paredes que hacía pocos momentos se había acercado al grupo, irrumpió de pronto en el centro y sin transición alguna, según su costumbre, cortó imperiosamente:

—Está bien, jóvenes, está muy bien lo que ustedes dicen. Pero oiganme, pongan atención: contradicciones y extravagancias han existido siempre y en todas partes. Hubo in tiempo en que toda Europa — y no solamente la Iglesia — consideraba sacrílego emplear un cadáver para estudiar en él anatomía, pero no veían profanación en exhibirlo días y días en una horca pudriéndose y desmenuzándose; que el cirujano lo abriese para enseñar, estaba prohibido, pero que lo devorasen los cuervos a la vista de todo el mundo se consideraba como una lección objetiva de moralidad y de justicia.

Se detuvo. En sus ojos azules bailoteaba una llama de insanía y de genialidad que sobrecogía. Todos los jóvenes, que lo conocían y le tributaban acatamiento lleno de cariño, esperaban en silencio. Prosiguió:

—Pero no es eso lo que yo quería decirles. Oiganme bien, oigan: en Venezuela sufrimos y por eso, como todo el que sufre, buscamos a quién echarle la culpa y hablamos tonterías. Y unos dicen que los intelectuales tienen la culpa y otros dicen que el pueblo y otros que los militares, o los andinos, o los negros, o los ricos. Y yo les digo: ¡maldito sea el que se ponga a buscar culpables! Yo he vivido mucho tiempo entre los andinos y sé que son buenos; yo he estado preso con negros y sé que son buenos, y he estado preso con ricos y sé que los ricos también sufren y sus hijos se sacrifican. Todos son buenos. Y los militares son buenos y han dado tantas víctimas como la Universidad; y el pueblo es bueno pero no puede dar sino pedir, él no tiene nada que dar... Todos sufrimos y todos somos buenos... ¡Maldito sea el que se ponga a buscar culpables!

De nuevo se interrumpió, esta vez como sorprendido de lo que él mismo estaba diciendo, o por haber olvidado algo. Y de pronto con expresión gozosa burla semi infantil, concluyó:

—Y no se queden aquí hablando tonterías. Fíjense lo que está pasando allá. Bueno, adiós.

Se refería a la casa, de donde salían numerosos invitados con tanta prisa que parecía una desbandada. Unos hablaban y gesticulaban vio-

lentamente, otros iban en silencio, pero coléricos o graves, y aunque no podía darse por terminada la fiesta la mayoría se retiraba definitivamente.

Don José Laurencio y Peralta, así como los jóvenes que habían sido alertados por el doctor Paredes, se apresuraron a informarse:

Lo sucedido era, simplemente, que el General Avendaño había convocado a los principales invitados y mostrándose complacido y orgulloso, les pidió:

—Felíciteme, amigos, yo sé que ustedes compartirán mi satisfacción: ayer en la tarde el señor Presidente me hizo saber que deseaba mi colaboración. Como siempre, yo estoy decidido a ofrecerle mi lealtad y a seguir el ejemplo de patriotismo que él nos da.

Todos quedaron estupefactos. Algunos, que habían adelantado conversaciones con Avendaño, sobre la conspiración en que él se mostraba dispuesto a entrar, se enfurecían por su desvergüenza o calculaban con temor las posibilidades de una delación.

Por su parte la esposa de Avendaño había confiado a las otras señoras que el "General" había sido llamado por "el General" — no podía haber confusión, sabía ella — para ofrecerle un cargo de mucha confianza. Y con su acostumbrado desparpajo, agregó:

—Y yo estoy muy contenta porque no me gusta ver al General en conversaciones con tanto muchacho; esas son tonterías; él es un hombre serio, un político, y el General sabe que puede contar con él. . .

—No me sorprende nada de eso, en absoluto, murmuró torvamente don José Laurencio. Pero, ¿cuál es el cargo que le ofrecen?

—Administrador del Cementerio General. . .

Algunos rieron. Creían que era una broma. Pero era cierto, el mismo Avendaño lo anunciaba ya, a todos los que le preguntaban.

—¿Administrador del Cementerio? ¿Después de haber sido Presidente de un Estado? ¿Y ese es el cargo de mucha confianza?, preguntó Peralta.

—Amigo mío, le respondió don José Laurencio, en este gobierno la significación de los cargos se mide según lo que producen; "lo que dejan", que es como dicen ellos. . . Y el General Avendaño y su señora saben cómo hacer para que la Administration del Cementerio produzca tanto como una Presidencia de Estado. . .

—Además: "por disciplina tiene que aceptar". Esa es otra de las reglas, ¿no es así?

—Exacto. El Presidente les mide la disciplina de esa manera. Pero no crea: los jóvenes lo han olvidado, pero ya Avendaño tuvo hace algunos años ese mismo cargo y allí comenzó su fortuna: todos los jardineros que cuidaban tumbas privadas tenían que pagarle algo y si no los echaba; para hacer cualquier trabajo de ornamentación en los panteones familiares y hasta para poner una simple cruz sobre una sepultura se necesitaba un permiso especial y ese permiso se retardaba indefinidamente si el interesado no apresuraba "la firma del General" con alguna cantidad; prohibió vender flores a la entrada del cementerio y después su señora acaparó toda la venta en un gran negocio, con un hombre de su confianza... y mil arbitrios más... en eso tienen una inventiva infatigable.

Don José Laurencio y Peralta decidieron, como muchos otros invitados, retirarse sin despedirse y buscaron sus respectivos grupos.

Cuando salían volvieron a encontrar al doctor Peralta que iba en animada charla con un joven. También era éste uno de los escritores más apreciados en Caracas, exquisito prosista y un erudito en idiomas y letras, a pesar de su juventud. Sus pequeños ojos azules que flameaban desde el fondo de un rostro prematuramente emaciado por el estudio y por ardientes meditaciones, tenían tal intensidad, que habitualmente parecían adivinar y devorar el pensamiento del que hablara; ahora anticipaban impacientes el sarcasmo que se le adivinaba en los labios. Y precisamente cuando pasaba al lado de Silva y Peralta, respondió a lo que Paredes le refería:

—¡Jal, ¡jal, ¡jal, ¡es estupendo! ¡Estos miserables son de una estupidez que entusiasma! . . .

EL OCASO DEL SOCIALISMO

Luis Terán Gómez

I

No hemos de remontarnos a los orígenes del socialismo ni vamos a hacer un examen circunstanciado de la acción de aquellos hombres que, comenzando por Platón, concibió la primera fórmula sistematizada de las teorías del socialismo, Moro, Campanella, Woolesley, Guerde, Lafargue, Owen, Ruskin, Morely, Mably, Saint-Simon, Blanqui, Cabet, Fourier, Babent, Lichtenberger, Blanc y otros pensadores, que tras pacientes estudios y bajo el impulso de nobilísimas aspiraciones, per-

siguieron la implantación de un sistema de organización social en beneficio de la Humanidad. Comprendemos que nuestros lectores no los ignoran y porque no es permisible hacer hincapié en ellos, en un ensayo breve, mediante el cual y con cita de autoridades en la materia, queremos demostrar que el socialismo tan en boga hace algunos años, hoy tiende a disolverse como la nieve de nuestras altas montañas ante la acción solar. El socialismo, según sus apóstoles, es la lucha en defensa y para la elevación del pueblo trabajador que, guiado por la ciencia, tiende a realizar una libre e inteligente sociedad humana, basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción. Es la lucha de la clase trabajadora para apoderarse de la dirección de los negocios colectivos, es la dinámica de la historia. El socialismo encierra en su programa la eliminación o reducción de las aduanas, la supresión de impuestos que encarecen los bienes de consumo diario, la disminución de los gastos militares y navales, la supresión de gastos burocráticos improductivos, la aprobación de medidas tendientes a aumentar la capacidad de consumo del pueblo, la eliminación de la desocupación, la reducción de la jornada de trabajo, la implantación de una política internacional de acuerdos e inteligencias recíprocas por medio de convenios comerciales entre todos los países de la tierra.

Propugna también el socialismo, por que la acción económico-política socialista realice la organización integral del progreso, para servir con ella el desarrollo fecundo de todas las virtudes potenciales humanas canalizadas hacia el mejoramiento general de las condiciones de existencia, la elevación de la cultura y una orientación de vida dirigida a embellecerla y dignificarla en una comunidad de trabajadores libres y solidarios, constructora de un mundo regido por la inteligencia y la bondad.

Emilio Durkheim, desde su puesto de observador, expresa que el socialismo es una doctrina que enfoca la naturaleza y evolución de las sociedades en general y, más concretamente, de las sociedades contemporáneas más civilizadas. Que el socialismo se orienta hacia el futuro, es un plan de reconstrucción de las sociedades actuales, un plan de vida colectiva que no existe todavía tal como se ha ideado y que se ofrece a la humanidad como deseable. Que el socialismo científico no existe, y es que de ser posible un socialismo de tal carácter, sería menester que se formasen nuevas ciencias que no se pueden improvisar. Que el socialismo no es una ciencia, no es una sociología en miniatura, sino un grito de dolor y a veces de cólera, lanzado por los hombres que sienten más hondamente el malestar colectivo. Que el socialismo sostiene que su principal finalidad estriba en mejorar la condición

de las clases proletarias, mediante el establecimiento de una mayor igualdad en las relaciones económicas. Hasta aquí Durkheim. Según Laveleye, toda doctrina socialista propende a establecer una mayor igualdad en las condiciones sociales y a realizar estas reformas por medios de la ley o del Estado. Que hay una escuela que aplica el principio socialista a todas las actividades de la sociedad, la política, la familia, el matrimonio, la moral, el arte y la literatura y es la que Benito Molón llama socialismo integral.

En tratándose del socialismo latinoamericano, fué Juan B. Justo el líder que fundó el partido socialista argentino en Buenos Aires en junio de 1896. Los más ilustres dirigentes de esta colectividad política desde ese año son Nicolás Repetto, Alfredo L. Palacios, Juan Antonio Solari y otros. Lástima que intereses de cariz personal hubieran dividido al socialismo argentino en dos grupos antagónicos. Repetto con la autoridad que le distingue, decía otrora:

El socialismo es que está en vías de redimir al argentino nativo, reducido hoy en todas las regiones del país a la triste condición de mero lastre electoral de la política criolla; el socialismo redimirá a este caudal de energía y de inteligencia digno de mejor suerte y hará del nativo un hombre con tantos derechos y tanto bienestar como el más favorecido de los extranjeros; el socialismo levantará el nivel de vida, la condición social y la dignidad del nativo, quitándole el triste privilegio de ser el hombre que en las asambleas y reuniones políticas se degrada al punto de pedir una limosna a los profesionales políticos en cambio de su adhesión.

En otro manifiesto, Repetto condensa el programa socialista en estas frases: El partido socialista reclama una moneda sana y convertible a oro para el pago de salarios, única propiedad de los trabajadores; plantea la liberación de impuestos sobre los consumos, la producción agrícola-ganadera; pide la jornada de ocho horas, la prohibición de trabajo nocturno; exige la fijación de un salario mínimo compatible con una vida higiénica y digna. En cuanto a los trabajadores de la industria privada, dice que el salario debe ser fijado sobre el costo de la vida, por comisiones mixtas de patrones y trabajadores; que la higiene y la seguridad deben regir en el trabajo y en el hogar; que debe implantarse la inspección sanitaria en las minas, fábricas, talleres, ferrocarriles; construcción de casas baratas; indemnización inmediata por accidentes de trabajo y una pensión o seguro para todos los hombres que por razones de salud o enfermedad tienen derecho a recibir una ayuda pecuniaria para terminar dignamente y sin zozobras su larga vida de trabajo. No cabe la menor duda, de que los puntos de vista que sustenta el socialismo argentino, son cautivantes y fascinadores.

El programa de acción de los partidos socialistas de Chile, Uruguay, Perú, Brasil, Ecuador, Venezuela y México, difieron en muy poco del que se halla en función dentro del socialismo argentino. Respecto a

los partidos socialistas que existen en Bolivia, cabe afirmar, que todos ellos han adoptado el uso del marbete de "socialistas", con la exclusiva finalidad de atraer a sus filas a las masas trabajadoras, muy preferentemente a obreros de fábricas, minas y fundos agropecuarios, en su mayoría analfabetos y en cuyas mentes primitivas, los postulados socialistas se adhieren con toda fuerza, porque nada hay más atrayente para tales elementos que la prédica de politiqueros y demagogos, que ya por la prensa o la radiodifusión, les dicen que el Estado les protegerá desde la cuna hasta la tumba, colmándoles de todo género de beneficios sociales a ellos y a sus familias. De ahí que suman miles de miles los obreros que sin tener conciencia ni conocimiento exacto de la doctrina socialista, siguen cual rebaños a los políticos profesionales que se erigen en sus guías y conductores.

Podía aún verse con cierta simpatía que los fundadores u organizadores de partidos socialistas sean verdaderos líderes de agrupaciones gremiales, empleados u obreros estudiosos y de actuación honesta y limpia que interpreten fielmente las aspiraciones de sus compañeros de trabajo. Más, esto no ocurre ni ha ocurrido, porque quienes van a la cabeza de dichos conglomerados son generalmente abogados y médicos sin clientela, politiqueros arribistas y artesanos que jamás han estado en íntimo contacto con obreros de minas, fábricas y tierras de labranza ni han conocido sus más premiosas necesidades. Estos falsos apóstoles que llenaban las paredes con la leyenda de que "sólo el socialismo salvará a Bolivia", al ocupar una situación dentro del gobierno, sólo se entregaron a amasar gruesas fortunas, olvidando las promesas hechas a sus conmlitones. A pesar de los continuados fracasos a los que fueron empujados los partidos socialistas, aún pervive una que otra de estas agrupaciones, las que, en el momento actual permanecen sumidas en una profunda inacción, siendo esto atribuible a que en Bolivia, desde abril de 1952, gobierna el partido "Movimiento Nacionalista Revolucionario", sin oposición alguna.

Lo evidente es que en Bolivia no ha llegado aún al gobierno un partido verdaderamente socialista que sostenga, propague y ponga en práctica sus postulados, porque sus dirigentes son en gran parte teorizantes sin experiencia, que la doctrina socialista la entienden de diversas maneras, no existiendo entre ellos uniformidad de criterio, menos de acción. Para unos, el socialismo sostiene como injusto el régimen del trabajo; para otros es la entrega de todas las fuentes de producción al Estado. El desideratum para unos y otros consiste más en situarse en cualquier actividad estatal y sacar el mayor provecho posible, dejando de lado todo escrúpulo. La primordial obsesión de los partidos so-

cialistas es pedir a voz en cuello la centralización administrativa y la intervención rígida del Estado en todas las actividades industriales y comerciales. La sola nacionalización de las minas de estaño, llevada a efecto por el gobierno de Bolivia en nombre de un socialismo avanzado, ha traído como consecuencia lógica la inflación, una gran reducción en la producción y exportación de minerales, el envilecimiento del signo monetario (12,000 bolivianos, equivalentes a 1 dólar), la descapitalización de las contadas empresas industriales, la paralización de las labores agrícolas y la pobreza del pueblo en sus clases más cultas y conscientes.

II

Según el pensamiento de algunos connotados políticos europeos, América Latina no es todavía terreno abonado para que en él pudiera enraizar el socialismo. El antecedente de que en los pases de territorios vastísimos y muy poco poblados, situados al sur del Río Bravo, aún no se hallan en función activa grandes industrias como en Europa y los Estados Unidos de América, influye en gran manera, para que la doctrina socialista aún no sea comprendida por las masas pastoriles, sometidas a una vida pastoril, primitiva y sencilla, sin las terribles exigencias de los centros superdesarrollados. En muchas regiones de América Latina un hombre de campo o de la ciudad, tan pronto trabaja en el agro, en las minas, en las fábricas o en otros menesteres de muy fácil ejecución aunque de poco rendimiento económico. El ítem está en pasar el día y no perecer de hambre.

No creemos inoportuno recordar que en los comienzos del presente siglo, el conocido pensador italiano, Enrique Ferri, en varias conferencias que dictó en la ciudad de Buenos Aires, afirmó, que siendo Argentina un país agropecuario por excelencia y con algunas pocas industrias en embrión, no podía aún propagarse el socialismo ni entrar en función la doctrina socialista y que, el partido socialista hacía las veces de partido sindical a la europea y de partido netamente obrero, pero que en realidad, no era un partido socialista, como aquellos partidos socialistas de Italia, Alemania, Bélgica y Francia, formados por millones de militantes. De aquella época a la fecha las cosas han variado substancialmente. El malestar social, político y económico que aflige al pueblo argentino, no puede atribuirse al capitalismo. No. La inflación, el alto costo de las subsistencias, la proliferación de sindicatos y el auge del terrorismo peronista, es la herencia funesta de un gobierno de médula socialista, en el cual tomaron parte activa gober-

nantes teóricos e improvisados, con hambre y sed de enriquecimiento y de figuración.

El partido socialista argentino, como se ha dicho ya, se halla dividido y su obra de proselitismo entre las clases trabajadoras no ha podido adentrarse en el alma del pueblo, menos atraer numerosos adeptos, debido a la labor desquiciadora de los sindicatos. En consecuencia, nada extraño será que con el transcurso de los años, ambos grupos discordes se diluyan o vayan a engrosar los cuadros comunistas, que con las facciones "peronistas" han constituido una fuerza numerosa y temeraria que hace crugir los cimientos de todos los partidos políticos que actúan en los plebiscitos eleccionarios de Argentina, inclusive el del viejo y tradicional partido Unión Cívica Radical, que también muestra un resquebrajamiento demasiado agudo.

A pesar de que el debilitamiento del socialismo es ya perceptible, sus líderes tratan siempre de prolongarle la existencia y, para ello, realizan congresos, conferencias y mesas redondas aquí, allá y acullá. En Montevideo, en mayo de 1956; en Buenos Aires, en diciembre del propio año; y en Santiago de Chile en abril de 1958, se han realizado conferencias de varios partidos socialistas de América Latina. En las dos primeras se aprobaron resoluciones de mínima importancia, que se redujeron a condenar las dictaduras militares que imperaban en el Perú, Cuba, Paraguay, Argentina, Venezuela, Santo Domingo y Colombia. La tercera conferencia de Santiago tuvo como principal tema: "Imperialismo y ant imperialismo en América Latina" e hizo la siguiente declaración:

1o.—El socialismo considera como imperialismo toda tendencia movida por el intento de anexión o subordinación de una nación por otra, lo cual significa un atentado contra el derecho de autodeterminación de los pueblos.

2o.—El socialismo califica de imperialista no sólo la anexión física, sino todos los actos que conduzcan a la subordinación militar, económica, política, cultural y religiosa de los pueblos por un poder extranjero.

3o.—El socialismo lucha contra todas las guerras de agresión sin discriminar su origen y contra todas las conspiraciones que afecten la paz.

4o.—El socialismo propugna la integración económica de América Latina y su entendimiento político tendiente a defender colectivamente su industrialización orgánica, su comercio exterior y el nivel de vida de sus pueblos.

5o.—El socialismo considera como ofensivo para la libertad de América el mantenimiento de residuos coloniales en territorio americano.

Una última conferencia de partidos socialistas se ha efectuado en la ciudad de La Paz, en la primera quincena de febrero del año en curso, en la cual se hicieron presentes, a decir verdad, muy contados delegados. En las pocas sesiones habidas, con la concurrencia de un reducido

público, se condenó, como de ordinario, el imperialismo yanqui, ponderándose la ejecutoria de Fidel Castro, primer ministro de Cuba. En resumen, la conferencia de partidos socialistas latinoamericanos llevada a cabo en febrero último en La Paz, pasó desapercibida. Y no puede ser de otro modo, si se tiene en cuenta que por ahora se encuentran en ebullición latente inúmeros grupos marxistas, que guardan cierta distancia con los socialistas, aunque sus miras fincan en atraerlos a sus células.

Los cinco puntos de la anterior declaración señalan un criterio asaz original y hasta cierto punto unilateral. Pues para nadie es ya un misterio que los socialistas de todo el orbe se caracterizan por su obsesencia y marcada simpatía hacia la Unión Soviética, y es de ahí, que nace ese odio y rencor al imperialismo yanqui, al cual combaten con sin igual saña. Por consigna se abstienen de decir con franqueza cuál es ese imperialismo que conduce a la subordinación militar, económica, cultural y política, pero, el buen entendedor, columbra que es el imperialismo de Estados Unidos, nación con la cual, los socialistas no quieren que ningún país del mundo mantenga intercambio comercial, menos relaciones culturales.

Si los socialistas son enemigos de las guerras de agresión y de todas las conspiraciones que afectan la paz de los pueblos, es extraño e incomprensible que permanezcan callados e indiferentes frente a la invasión de las tropas de China comunista a Formosa y la India y de la República Árabe Unida a Israel. Llama asimismo la atención de los pueblos democráticos de civilización occidental, la insensibilidad y apatía con que los socialistas observan el martirio de Hungría y las tropelías e iniquidades que cometen las divisiones militares soviéticas en Polonia, Rumania, y otros territorios situados detrás de la cortina de hierro.

Los socialistas consideran ofensivo para la libertad de América el mantenimiento de colonias en su vasto territorio, como ser: Guayanas Inglesa, Francesa y Holandesa, Jamaica y otras islas del Caribe, Belice, dentro de la jurisdicción de Guatemala y las Islas Malvinas. Sin embargo, en ninguno de sus congresos o conferencias internacionales han presentado estudios ni proyectos concretos que enfoquen la forma y manera de alcanzar la independencia política de las mencionadas colonias.

En lo que respecta a la vida interna de las naciones latinoamericanas, los socialistas, no obstante de contar con el apoyo irrestricto de sus camaradas en todos los países del continente, jamás han hecho escuchar su voz de censura contra tiranos y dictadores. ¿Qué protesta,

qué palabra admonitoria se oyó en América, cuando Perón, con el concurso de comunistas y "descamisados" incendiaba templos, bibliotecas y residencias privadas? ¿Dónde estaban los socialistas, cuando Pérez Jiménez confinaba sus adversarios a regiones mortíferas de la Amazonía y hacía fusilar a centenares de hombres, mujeres y niños? Frente a las arbitrariedades de los dictadores Odría del Perú, Stroessner de Paraguay, Trujillo de Santo Domingo, los Somoza de Nicaragua, Arbenz de Guatemala, Batista de Cuba, Rojas Pinilla de Colombia y algún otro que olvidamos, los partidos y dirigentes socialistas permanecieron en silencio. Parece pues, que las dictaduras de tipo marxista, mientras más crueles y destructoras son, complacen y hasta enardecen el espíritu de los socialistas sin permitirles emitir el más ligero comentario.

Lo cierto es que los socialistas en todas partes asumen posiciones raras e interesantes. A veces se pronuncian contra las dictaduras y contra los comunistas y dicen que al socialismo se llega por la democracia y la democracia se realiza solamente a través del socialismo. Pero generalmente, los socialistas muestran sus simpatías a todo lo que dicen y hacen los jerarcas del Kremlin. Como bien afirma un publicista, el triunfo aparente que alcanzaron las fórmulas socialistas en algunos países en que la miseria económica produjo mayor insatisfacción que en otros, se debió al acertado manejo de los factores demagógicos, con los que el socialismo ha conducido siempre su causa. El socialismo — como ha ocurrido en muchos países de Europa y América — conduce a la miseria uniforme en lo económico y a la postración del espíritu cívico en lo político, y la restauración de los valores permanentes de la sociedad sólo puede ofrecerla la democracia-liberal que respeta los fueros de la persona humana y propende al mejoramiento social mediante la selección por una emulación libre y no intervenida.

Los postulados promisorios que encierran los programas socialistas, pero que no cristalizan en hechos prácticos, concurren en forma directa, para que el socialismo vaya perdiendo volumen y prestigio entre las mismas masas trabajadoras de América Latina.

III

A poco de que el socialismo fuera ponderado y aplaudido en muchísimos pueblos de la tierra por los atractivos postulados que contiene su programa de acción, gran número de políticos, estadistas, escritores y economistas han hecho escuchar su opinión acerca del significado y adopción de la doctrina socialista. Veamos lo que dice el eminente

catedrático Friedrich A. Hayek, en su interesante libro, *El camino de la servidumbre*:

En las democracias, la mayoría de la gente cree todavía que es posible combinar el socialismo con la libertad. No se dan cuenta de que el socialismo, la gran utopía de las últimas generaciones, no solamente es imposible de alcanzar, sino que los esfuerzos que se hagan por lograrlo llevan a algo completamente distinto: a la destrucción de la libertad misma. Con razón se ha dicho: "Lo que ha hecho del Estado un infierno en la tierra, es precisamente que el hombre ha tratado de convertirlo en su paraíso".

Luego dice:

Para quienes hayan observado de cerca la transición del socialismo al fascismo, son alivios los lazos que existen entre los dos. La realización del programa socialista significa la destrucción de la libertad. El socialismo, la gran utopía de las últimas generaciones, es, sencillamente irrealizable. el principio dirigente en cualquier intento de crear un mundo de hombres libres, tiene que ser éste: una política de libertad individual es la única política verdaderamente progresiva.

Más adelante nos dice Hayek:

Muchos socialistas se forjan la infausta ilusión de que privando al individuo del poder que posee en un sistema individualista, y traspasando ese poder a la sociedad, se acabaría con el poder. Pero pasan por alto que, al concentrar el poder de modo tal que pueda ser puesto al servicio de un plan único, no sólo se le transforma sino que se le aumenta infinitamente. En una sociedad cuya organización se basa en la libre competencia, no hay entidad alguna que disponga siquiera de una fracción de poderío que tendría una pauta de planificación socialista.

Pero donde la palabra de Hayek reviste toda persuasión y veracidad, es cuando afirma:

Nuestra generación ha olvidado que el sistema de la propiedad privada es la garantía más importante de la libertad. La única razón de que nosotros, como individuos, tengamos la facultad de decidir lo que nos plazca hacer con nosotros mismos, consiste en que el dominio de los medios de producción está dividido entre muchas personas que actúan independientemente. Cuando todos los medios de producción se concentran en una sola mano, sea nominalmente la de la "sociedad" o la de un dictador, quien quiera que ejerza ese control tendrá un poder absoluto sobre nosotros. En las manos de entidades particulares, lo que se denomina poderío económico puede muy bien ser un instrumento de coerción, pero jamás implicará un dominio total sobre la vida de una persona. En cambio, cuando ese poderío económico se centraliza como instrumento del poder político, crea un grado de dependencia que casi no puede distinguirse de la esclavitud. Con mucha razón se ha dicho que en un país en donde el único patrón es el estado, la oposición significa la muerte por hambre lenta.

Hayek, para reforzar sus afirmaciones recurre al gran filósofo Tocqueville y dice que este pensador político, al enfocar el conflicto irreconciliable entre democracia y socialismo expresó: La democracia amplía la esfera de la libertad individual. La democracia concede todo el valor posible al hombre, mientras que el socialismo hace de cada hombre un simple agente, un número. Democracia y socialismo no

tienen otra cosa en común que una palabra: igualdad. Pero he aquí la diferencia: en tanto que la democracia busca igualdad en la libertad, el socialismo busca la igualdad en la restricción y la servidumbre. Y, para concluir, Hayek afirma: El individualismo, a diferencia del socialismo y de todas las fórmulas totalitarias, se basa en el respeto cristiano por el individuo, y en la creencia de que es deseable que cada cual disponga de libertad para desarrollar sus talentos e inclinaciones peculiares. Esta filosofía, desarrollada por primera vez de modo completo durante el Renacimiento, fué creciendo y ampliándose hasta crear lo que hoy llamamos la civilización occidental, siempre con la tendencia general hacia la liberación del individuo de las trabas que le aprisionaban en la sociedad feudal.

Ahora, acudimos a la palabra autorizada del conocido publicista inglés Emery Reves, quien, en un estudio meditado, sobre los que debe entenderse por democracia y por sistemas democráticos y de los beneficios que para la humanidad pueden derivarse de una estructuración internacional, pone de relieve que, millones de hombres, no solamente obreros, sino también representantes de las clases medias, de los campesinos y de los intelectuales, se plegaron a partidos socialistas, de los que se esperaba una panacea y, después de largos años de desarrollo y dominación socialista, esos partidos entraron en total decadencia, en casi todos los países europeos. Hace resaltar que esos partidos, en todas partes fueron forzados a abandonar la posición preponderante que tanto les había costado conquista; que la política socialista produjo la más profunda decepción en las grandes masas trabajadoras y un gran movimiento popular, que suscitó en sus comienzos las más risueñas esperanzas, las que fueron destruídas al ponerse en contacto con la dureza de la realidad.

Agrega Reves: En todos los países donde los partidos socialistas conquistaron el poder, siguen una política nacionalista y todos los intentos hechos para aplicar la política económica del programa socialista fracasaron tan pronto como quedaron subordinados al nacionalismo intransigente. Evidentemente, allá donde el socialismo alcanzó éxitos precarios, sobrevino infaliblemente el ultranacionalismo, que tuvo como corolario fatal, la confiscación de fábricas, minas, ferrocarriles, empresas telefónicas y del alumbrado y propiedades agropecuarias, so pretexto de mayor poder al Estado y de liberar a los trabajadores del yugo del capitalismo nacional o foráneo.

Como muy bien expresa Reves, con estos procedimientos totalitarios, las crisis económicas se hacen catastróficas y los obreros representados por el partido socialista caen en condiciones de mayor miseria, la

desocupación aumenta con gran rapidez y no sólo los simpatizantes sino hasta muchos jefes y dirigentes del socialismo, desertan hacia otras agrupaciones políticas.

Otra palabra digna de encomio y que enfoca la decadencia del socialismo en muchos países del mundo, es la del economista y catedrático alemán Wilhelm Roepke, quien dice que en Alemania occidental, desde hace más de un siglo la idea del socialismo y el movimiento socialista fueron los factores que más profundamente conmovieron los cimientos de la civilización. Si bien, el origen espiritual del socialismo moderno — continúa — está en la revolución francesa de 1789, el país que adquirió la mayor importancia para el avance ulterior del socialismo en Europa y luego en todo el planeta, fué Alemania. Los socialistas alemanes — añade — fueron los maestros de los dirigentes socialistas de otros países europeos y quizás ni el triunfo del comunismo ruso se hubiese producido sin la labor preparatoria de la socialdemocracia alemana, y de sus grandes dirigentes.

Mas, el gran acontecimiento sobre el cual para mientes Roepke, es nada menos — como dice él — el hecho de que el partido socialista de Alemania ha adoptado en noviembre de 1959 en Bad Godesberg un nuevo programa, que de la tradición socialista deja apenas el nombre. Roepke expresa que la tradición socialista implicaba la exigencia por parte de sus adeptos de la "socialización", o sea la expropiación por el Estado, de bancos, minas y sociedades industriales, pero que ahora, tal confiscación o nacionalización ha desaparecido; que esa misma tradición exigía que la vida económica sea sometida a una economía planificada, en la que el mercado, la competencia, el juego libre de oferta y demanda y la iniciativa sin trabas de empresas libres serían reemplazadas por órdenes del Estado y por una administración de economía popular ejercida por la burocracia estatal. Que también esta exigencia ha desaparecido del programa de la socialdemocracia alemana y que, por el contrario, se adhiere expresamente a las virtudes comprobadas de la competencia, de los precios libres y de la iniciativa privada, y de ese modo se adueña de los principios de la política económica liberal, sustentada por el tan combatido ministro de economía nacional Erhard.

Roepke, dice asimismo y con pronunciado énfasis, que la "economía social del mercado" de Erhard, cuyo fin ignominioso pronosticaron los socialistas de todas las latitudes, es ahora preferida abiertamente, y que en una palabra, el partido socialista de Alemania no quiere ya un orden económico que hasta ahora ha sido la meta principal de los socialistas y que, dentro del imperio mundial del comunismo, se ha realizado en la forma más pura. Que dicho partido confiesa paladina-

mente, que se puede esperar más de la competencia libre, los precios libres y la libre iniciativa empresarial, que de la economía planificada de las empresas estatales y del dirigismo centralizado de la producción y del consumo. Que en Alemania, lo mismo que en Suiza y en Gran Bretaña, se ha vuelto más y más evidente que el viejo programa socialista de la socialización y de la economía dirigida, no solamente ha perdido su gran poder de atracción sobre las masas trabajadoras, sino que en cierto modo hasta se ha tomado un espantajo para los electores, puesto que éstos temen que semejante programa ponga en peligro la extraordinaria prosperidad de la que en esos países gozan precisamente las clases proletarias.

Roepke manifiesta con suma claridad y conocimiento perfecto de antecedentes, que Alemania ha dado a todos los socialistas una lección ilustrativa y contundente de economía política, como jamás la tuvieron las generaciones anteriores. Ella finca en el fracaso que los partidos socialistas han sufrido en donde quiera que se les haya presentado la oportunidad de realizar su programa de socialización y economía planificadora. Y este fracaso estruendoso es tan palpable, como el éxito de la corriente liberal de la economía de mercado y de la libertad económica, y que, los dos ejemplos más recientes que se han dado en ese sentido, entre los países de Europa, son Gran Bretaña y Francia.

Aquí fluye una pregunta: ¿Cuál es la posición de los partidos socialistas ante el resurgimiento de la doctrina y economía liberales, cuya aplicación va haciendo verdaderos milagros en naciones de civilización y cultura política milenarias como Alemania occidental, Inglaterra, Suiza y Bélgica? Roepke, al comprobar que el socialismo señala una visible decadencia, emite estos conceptos: Si los partidos socialistas no se avienen a tener en cuenta la evolución alcanzada en los países mencionados, tendrá que arriesgar una creciente pérdida en el terreno político. Correrán el serio peligro de quedar reducidos a ser una secta.

Otro escritor alemán que concuerda con el modo de pensar de Roepke, dice que el socialismo ha retrocedido en Alemania occidental, Austria, Francia, Italia y los países del Benelux y que la creciente prosperidad de Alemania occidental bajo el régimen de capitalización social, implantado por Ludwig Erhard y copiado en parte de las medidas adoptadas por Franklin D. Roosevelt en los Estados Unidos, ha fortalecido a la clase media, incorporando a ella a nutridos sectores de trabajadores. Que los socialistas alemanes no ocultan sus fracasos en el campo de las realidades y que por ello han dado un cuarto de conversión, declarando con toda hidalguía, que cualquiera concentración de poderío económico, aunque sea en manos del Estado, encierra un grave

peligro, descartando con ello la tesis marxista — que antes fuera su tesis — que ve en la nacionalización de los medios de producción el mejor remedio para los problemas de los trabajadores, y erige al Estado en único y supremo empresario.

IV

Con el deliberado propósito de dar mayor amplitud y valor a nuestra exposición, creemos muy conveniente hacer conocer, aunque en forma muy breve, el pensamiento de Drew Middleton, quien al referirse al último triunfo eleccionario del partido conservador de Inglaterra expresa estos conceptos: Es notorio — dice — que el partido laborista inglés de tendencias abiertamente socialistas es el propugnador incansable de la nacionalización de todos los medios de producción. Ha gobernado con este programa y las consecuencias políticas, económicas y sociales han sido funestas para el pueblo. La derrota de laborismo en las últimas elecciones es una demostración del estado de decadencia en el que se encuentra el socialismo en Europa occidental. Middleton anota que catorce años atrás, la socialdemocracia era el credo político más importante en una Europa que se debatía entre los estragos causados por la segunda guerra mundial. Hace memoria de la derrota del propio Churchill y del empuje de los movimientos socialistas en las tres grandes naciones del continente europeo, Alemania, Francia e Italia. El socialismo — dice — parecía el camino indicado para la recuperación y, desde luego, la única salida para las clases medias. Al nacionalismo, mal que había conducido a dos catástrofes en treinta años, no podía oponerse sino el ideal de la nacionalización de todos los medios de producción y el gobierno por el Estado de la distribución y del comercio. Era — agrega — la única garantía de que el interés económico manejado por la libre competencia privada no se convirtiera de nuevo en un estímulo o en un instrumento de rivalidades internacionales y de agresiones.

Middleton, al hacer hincapié en las causas que motivan el retroceso en el movimiento socialista, manifiesta con franqueza, que el comunismo está liquidando a los partidos socialistas que aún existen en los países ubicados detrás de las cortina de hierro, ya que el socialismo no es tolerable detrás de un Estado comunista. Afirma también, que las duras experiencias del gobierno laborista después de la guerra, tuvieron enorme influencia para el descrédito de la doctrina socialista, ya que, frente a las realidades y en la práctica de gobierno, se advirtieron no sólo los utopismos, sino una serie de vacíos y se observó asimismo que la economía británica iba a la zaga de los países europeos

que habían empleado en forma muy eficiente el sistema de la libre empresa en toda su amplitud, entre ellos Alemania occidental y Bélgica.

A renglón seguido, Middleton expresa que entre las características del cambio de orientación política de la población europea, se percibe con claridad, especialmente en Gran Bretaña y Alemania occidental, una irreductible desconfianza hacia la nacionalización o confiscación como un medio lícito para crear el bienestar de las clases populares y para incrementar la producción de un país dado. De ahí que los laboristas ingleses han tenido un especial cuidado en silenciar todo propósito de nacionalización de ninguna actividad económica. Al concluir su comentario, Middleton afirma que el resultado del decaimiento y retroceso del socialismo, ha sido en todas partes la división de los partidos que lo representan y que, el punto crucial de discusión es precisamente aquel que atañe a la doctrina en lo relacionado con la intervención del Estado en la actividad privada. Destacados líderes del partido laborista — dice — han asegurado que sobre la base del estatismo y nacionalización como incentivos para buscar votos electorales, el laborismo no podrá volver a triunfar y que las derrotas sufridas no han tenido solamente el efecto de privarles del poder sino de vulnerar seriamente la doctrina socialista.

V

Quienes conocen de cerca el ritmo de trabajo y de progreso en el que hoy se encuentra Gran Bretaña, tienen conciencia de que tal ritmo se ha logrado bajo la administración del partido conservador, que desarrolla una política económica liberal, exenta de nacionalizaciones destructores y nocivas. El pueblo inglés usufructúa hoy de un bienestar envidiable. Pues, cuando el partido conservador — del cual es su líder el gran Churchill — se hizo cargo del poder, el país ya había experimentado en carne propia las transformaciones políticas y económicas realizadas por el partido laborista: una mayor extensión de las actividades del Estado; eliminación del ejercicio de profesiones liberales; socialización de la medicina; nacionalización de las industrias básicas; control del comercio de importación y exportación y debilitamiento de la iniciativa privada en sus principales manifestaciones.

Los más difundidos órganos de prensa británicos ya lo han dicho que la opinión pública al volcarse sin ambages ni subterfugios en favor del partido conservador, desdiciendo las promesas del partido laborista, no tuvo otro interés que continuar dentro de un ambiente de prosperidad y tranquilidad social. El nivel de vida del pueblo inglés,

en comparación con otros pueblos, señala índices elevados. Los precios se han estabilizado, la situación del comercio es sólida, las industrias aumentan día a día, las reservas de oro y dólares han sido aumentadas, la libra esterlina es convertible en todos los mercados del mundo. Las exportaciones toman mayor cuerpo. La estabilidad financiera del gobierno británico es tan firme que ha llegado a cancelar con cinco meses de anticipación la totalidad del préstamo de doscientos cincuenta millones de dólares que le fué otorgado en octubre de 1957, por el Banco de Importación y Exportación de los Estados Unidos. Enhorabuena que el pueblo inglés se hubiere convencido de que allá donde se implantó un régimen socialista se abrió paso la tiranía política que envilece a los hombres y a los pueblos. Enhorabuena que el pueblo inglés amoldado a una vida austera y digna, defienda siempre los principios, las doctrinas y los postulados de la economía liberal y siga su marcha por los caminos del trabajo y de la libertad, resuelto siempre a mantener la vitalidad económica del país, mediante una política progresista que garantice a todos una adecuada participación de la riqueza nacional.

Para un espíritu acucioso, el bienestar económico del pueblo británico proviene en gran parte del aumento progresivo de la producción y de la libertad en la que actúa la iniciativa privada, y también en el abandono que ha hecho de los postulados marxistas que sustenta el partido laborista, partido el cual, por su tendencia hacia la absorción estatal, no hace sino robustecer el comunismo.

VI

Menester es volver nuestras miradas hacia los países de América Latina, haciendo, por cierto, abstracción de los Estados Unidos de Norte América, poderosa nación donde actúan desde tiempos pretéritos los partidos demócrata y republicano, ambos de muy larga y honrosa tradición y, cuya trayectoria, muy bien puede servir de ejemplo a las colectividades políticas del continente.

En el seno de los partidos políticos de América Latina, no pasa inadvertido el estado de disgregación y decadencia al que va llegando el socialismo en varios países del viejo mundo. De ahí que la prensa democrática de Chile, Argentina y Colombia, registra con inusitada frecuencia, artículos medulares en los cuales se enjuicia con imparcialidad y altura las ya débiles y restringidas actividades de los partidos socialistas. Así, un escritor chileno hace estas atinadas reflexiones desde *El Mercurio* de Santiago: En diversos países — dice — donde antes el

socialismo había tenido una fuerte organización, se lo ve flaquear y ceder el paso a otras tendencias. No hace mucho se conocieron las declaraciones del partido socialdemócrata alemán, por las cuales abandona las posiciones económicas marxistas, convencido de que el proletariado puede alcanzar mejor la justicia social y defender la democracia dentro de los moldes del liberalismo. Más recientemente — continúa — se han conocidos los acuerdos del partido laborista británico, en que la mayoría de esa agrupación, con el patrocinio de Bevan, resolvió revisar su declaración de principios y tácticas, para evitar que los partidos conservador y liberal continúen atrayendo a sus filas a la mayoría del país. Chile, no podía ser excepción a este estado de cosas y aquí la lucha de preeminencias izquierdistas está trabada entre el comunismo y el socialismo. Las fuerzas socialistas aparecen succionadas por la potente maquinaria política del comunismo. Los hechos a que hacemos referencia son indicadores de que el socialismo está en general decadencia y será inexorablemente absorbido por su poderoso antagonista el comunismo. La propaganda comunista a través del mundo es nutrida por el aporte de realizaciones con la ayuda económica respectiva. En cambio el socialismo nada tiene que exhibir como ejemplo de su obra creadora y todo lo que puede presentar es débil, ilusorio y precario junto a la potente organización de los países soviéticos, separados de la sociedad capitalista, a la cual combaten en forma sistemática y despiadada. En estas condiciones, los socialistas aparecen como una competencia muy enclenque en el terreno del marxismo, sin relieve que los distinga del comunismo, pero, manteniendo la inconsistente bandera de un socialismo no subordinado a Moscú.

Si en años pasados el comunismo era en Chile un partido en formación que encontró un excelente material humano en las minas de cobre, en las salitreras, en las fábricas y el campo, en la actualidad el comunismo ha crecido demasiado a extremo de absorber completamente a los partidos denominados socialistas y tomar la directiva de todas las agrupaciones de izquierda. Los comunistas chilenos cuentan con diarios y revistas de gran circulación entre las masas obreras, tienen representantes en las cámaras legislativas, los que, dejando de lado los altos intereses de la nación, sólo buscan el predominio de su partido. Cuando el comunismo fué puesto al margen de la ley, los comunistas, con la astucia que les es característica, se plegaron a los partidos socialistas y, derogada que fué la ley de defensa de la democracia a fines de 1958, recobraron posiciones para actuar solos y sin traba alguna, considerando a todo partido o grupo socialista, como apéndice del suyo.

Como el comunismo desarrolla actualmente una acción avasalladora

y prepotente en todos los países de América Latina, mediante la concesión de crecidas contribuciones en dólares, envío frecuente de dirigentes técnicos, distribución gratuita de libros y revistas y jugosas subvenciones a órganos de prensa, los métodos puestos en práctica en Chile, en nada se diferencian a los ya establecidos muy particularmente en Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay, donde el comunismo prolifera admirablemente.

VII

Al concluir, no creemos superfluo afirmar, que en todos los pueblos latinoamericanos y también en muchos europeos y hasta asiáticos y africanos, los apóstoles del socialismo, no obstante de vislumbrar el ocaso de sus postulados políticos y económicos, aún propagan por doquier la especie de que sean abolidas las trabas que se oponen al libre desenvolvimiento de las clases trabajadoras, la unión entre todos los miembros de la familia proletaria a fin de conseguir un más elevado nivel de vida material y espiritual, una mayor percepción de sueldos y salarios trabajando un menor número de horas y, que lo que no permite alcanzar este anhelo, es el capitalismo, que debe ser reemplazado por la dictadura del proletariado. No saben esos apóstoles, seguramente, que la implantación de la dictadura del proletariado, en muchos países donde las masas son analfabetas y no entienden de teorías económicas ni están todavía capacitadas para diferenciar entre una doctrina y su aplicación práctica y tan sólo aprecian los efectos de una política errada que convierte a los hombres en fichas o números, que encarece las subsistencias y disminuye el poder adquisitivo de los salarios, daría solamente paso libre a la tiranía política que denigra e infama a los individuos y a los pueblos.

Por ventura, como lo han afirmado ya gran número de economistas, políticos y estadistas de prestigio internacional, el socialismo va quedando relegado a los pueblos de la órbita soviética, donde prevalece por obra y gracia del terror, de la tiranía y del despotismo. Y muy bien sabe el mundo civilizado que, en medio siglo de tiranía totalitaria, de conculcación de todas las libertades, de sacrificios y sufrimientos inauditos, el pueblo ruso no sólo no ha avanzado ni conseguido el nivel de vida las grandes democracias occidentales, sino que ha marchado en este terreno a un ritmo muchísimo más lento que el de aquéllos.

De todo lo ligeramente expuesto, se llega a la conclusión lógica y contundente de que el socialismo como doctrina política, subyuga, encandila, sugestiona, pero en el campo de las realidades convincentes, los resultados son desastrosos. El debilitamiento cada día mayor del so-

cialismo aún en la milenaria Europa, es un hecho comprobado e indiscutible. Su fracaso en el manejo de los negocios públicos es una verdad irrefutable y rotunda, siendo ya de prever, que con el correr de los años, los partidos socialistas, hoy en función activa, serán irremisiblemente, fatalmente devorados por el comunismo y, entonces, se situarán frente a frente dos fuerzas políticas prepotentes: democracia liberal y comunismo. ¿A cuál de ellas le estará reservado el triunfo?

The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem of the origin of life. It is shown that the problem is one of the most important and most difficult in the history of science. The second part of the paper is devoted to a discussion of the various theories of the origin of life. It is shown that the most plausible theory is that of the spontaneous generation of life from non-living matter. The third part of the paper is devoted to a discussion of the evidence in favor of the spontaneous generation of life. It is shown that the evidence is very strong and that it is in favor of the spontaneous generation of life from non-living matter. The fourth part of the paper is devoted to a discussion of the implications of the spontaneous generation of life. It is shown that the implications are very important and that they are in favor of the spontaneous generation of life from non-living matter.

CAUDILLOS Y MILITARES EN LA EVOLUCION HISPANOAMERICANA

Magnus Mörner

I

Es un hecho conocido que durante el siglo XIX la revolución armada llegó a ser, se podría decir, una tradición dentro de la política latinoamericana.¹ Pero en la mayoría de los casos estos golpes generalmente no muy sangrientos, en caso de tener éxito no han significado sino un mero cambio de carácter personal en cuanto a los puestos políticos principales. Pero para efectuar semejantes cambios más o menos rutinarios — realizados en países más tranquilos a través de votaciones parlamentarias o consultas dentro del mismo círculo de gobierno — exige la misma técnica revolucionaria. Esto quiere decir que existen entidades militares cuyos oficiales pueden tener suficiente interés personal en un cambio político para tomar la iniciativa. Lógicamente es un hecho que generales y coroneles siempre han ocupado un porcentaje significativamente importante de los puestos más elevados como el de Presidente o el de Ministro dentro de la vida política de las naciones latinoamericanas. La Junta Militar ha llegado a ofrecer muchas veces la versión típicamente latinoamericana de un gobierno provisional y una forma transitoria antes de establecerse una dictadura personal.

¿Pero cuál es el origen de esta tradición violenta de la política interior y cómo se han cambiado las condiciones básicas para el militarismo en América Latina? ²

Para empezar podría parecer muy natural una referencia a la Conquista española de América, proceso desde luego muy sangriento. Los conquistadores, Cortés, Pizarro y otros, recibieron sus altos cargos ad-

¹ Entre las contribuciones recientes a la literatura sobre este tema deben ser mencionados: el ensayo de Robin A. Humphreys sobre el caudillismo en M. Howard, ed., *Soldiers and Governments. Nine Studies in Civil-Military Relations* (London, 1957); el capítulo dedicado a "The Army in Politics" de R. J. Alexander en H. E. Davis, ed., *Government and Politics in Latin America* (New York: The Ronald Press Company, 1958) con referencias bibliográficas; los artículos que, bajo el título común de *Armas, poder y libertad*, viene publicando Victor Alba en la revista *Combate* (San José de Costa Rica, nos. 1, 2 y 3, 1958); el trabajo del Dr. Edwin Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America* (New York, Harper & Brothers, 1959).

² Una buena definición del militarismo se encuentra en Alfred Vagts, *A History of Militarism* (New York: W. W. Norton & Company, 1937), págs. 11-13.

ministrativos en los territorios conquistados por ellos mismos, precisamente a raíz de sus hazañas militares. Pero en realidad es un hecho más significativo el que los conquistadores fueran sustituidos, en una época muy temprana, por administradores civiles enviados a América por la Corona. Como es conocido temía la Corona que un caudillo militar victorioso construyera en un territorio lejano un poderío personal extraordinario, prefiriendo por lo tanto que los cargos más elevados fueran ocupados por cortesanos pertenecientes a la alta nobleza o por juristas sabios, categorías éstas en cuya lealtad y subordinación se podía fiar enteramente. Aunque también es cierto que los cargos de gobernadores de provincias recayeron muchas veces en veteranos aguerridos de Flandes y de Italia, lo que importa en esta conexión es el hecho de que fueran enteramente incluidos dentro de la administración civil y de que sus períodos administrativos fueran generalmente breves.

En realidad, el largo período desde alrededor de 1550 hasta 1810, es en Hispanoamérica, lo mismo que en el Brasil, una época caracterizada sobre todo por ideales pacíficos y por una administración burocrática y civil. Es algo independiente de que siempre existiera en las colonias españolas y portuguesas la amenaza de una invasión extranjera o de una rebelión indígena o de esclavos. Dado que las pocas tropas regulares disponibles no eran suficientes más que para reclutar las guarniciones necesarias, los habitantes de las poblaciones españolas y portuguesas costaneras tuvieron que tomar, muchas veces, las armas para tratar de defenderse contra filibusteros y otras expediciones navales extranjeras. En otras partes, en el interior, las luchas con los indios salvajes constituían un fenómeno casi tan cotidiano como para los colonos de las películas norteamericanas de "*Wild West*". Pero durante mucho tiempo la organización de milicias siguió teniendo un carácter muy provisorio. Cuando los títulos militares abundan en la documentación inédita de la época, es un fenómeno más bien relacionado con la escasez financiera de la Corona y no con una abundancia de verdaderos oficiales militares porque, durante la época colonial, casi todos los cargos importantes, sean de carácter civil, eclesiástico o militar, fueron en la práctica reservados para los peninsulares. Los criollos americanos, en cambio, tuvieron que contentarse con la posición social que pudieron alcanzar a raíz de su abolengo o de su posición económica. Pero la situación financiera de la Corona fué siempre precaria, razón por la que se vendieron cargos y títulos en escala sumamente considerable.

De esta manera, también comerciantes y terratenientes bastante pa-

cíficos pudieron satisfacer su vanidad con la adquisición de algún título muy marcial, pero sin mucha significación real. Por lo tanto el origen de uno, por lo menos, de los ingredientes del militarismo latinoamericano, la vanidad de ostentar títulos altisonantes, se podría situar en el siglo XVII. En nuestros días podemos ver, por ejemplo, cómo en la República Dominicana puede haber hasta dos personas ostentando el título extraordinario de Generalísimo.

Abarcaban también las reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII en Hispanoamérica una reorganización y un aumento considerable de la defensa colonial.³ Al mismo tiempo que incrementaron las tropas regulares, las milicias también recibieron una organización mucho más estable que antes, en parte con la ayuda de pequeños cuadros de oficiales y de soldados regulares. En el año 1800 había por ejemplo en la Nueva España una fuerza de defensa constituida por 6,150 hombres pertenecientes a tropas regulares y alrededor de 24,000 hombres organizados en diferentes cuerpos de milicias. Es importante observar que los miembros de las Fuerzas Armadas, súbitamente aumentadas, de acuerdo con las condiciones existentes y prescritas en España a partir de fines del siglo XVI, gozaron de ciertos privilegios de naturaleza jurídica, el llamado Fuero Militar. Todos, sean militares de profesión o no, procuraban que todos los pleitos en los cuales figuraban, fuesen sometidos a los juicios de las Cortes Militares, en los cuales solían influir sentimientos de solidaridad militar.

De esta manera, la casta militar llegó a ser superior a los demás elementos de la sociedad y pudo obtener privilegios excepcionales dentro del Estado de justicia que había sido construido y mantenido a lo largo de dos siglos de administración civil española.

Esto fué un precedente peligroso para las Fuerzas Armadas en los nuevos estados nacidos a raíz de las largas guerras de Emancipación. No fué posible para las administraciones estatales, más o menos improvisadas, imponer su autoridad sobre las tropas y los generales victoriosos que habían creado la misma base de la Soberanía Nacional. Declaró abiertamente el prócer argentino general José de San Martín que la presencia de un soldado victorioso tiene que ser peligrosa

³ Véase María del Carmen Velázquez, *El estado de guerra en Nueva España 1760-1808* (México: El Colegio de México, 1950); Lyle N. McAlister, "The Reorganization of the Army of New Spain, 1763-1767" en *The Hispanic-American Historical Review*, vol. 33, 1953, y, del mismo autor, *The "Fuero Militar" in New Spain, 1764-1800* (Gainesville: University of Florida Press, 1957) — trabajo que abre nuevos caminos para la investigación; Roberto Oñat y Carlos Roa, *Régimen legal del ejército en el reino de Chile. Notas para su estudio* (Santiago: Universidad Católica de Chile, 1953). Este trabajo no se ha encontrado disponible para el autor del artículo presente.

para estados de reciente creación y consecuentemente, de manera verdaderamente noble, se retiró de la política. Pero la mayoría de sus colegas, en cambio, se aprovecharon cínicamente de la situación creada al haber recibido la administración civil y por lo tanto el poder estatal, un rudo golpe a raíz de la revolución política.

A consecuencia de las largas campañas de las guerras de Emancipación culminando en batallas gloriosas y sangrientas, surgió un nimbo heroico alrededor de todo lo militar, el cual ha mostrado una vitalidad sorprendente. En realidad las guerras que estallaron entre los diferentes países americanos durante el resto del siglo XIX eran sorprendentemente pocas. Además de la guerra de 1846/48 entre México y los Estados Unidos, los únicos conflictos de mayor alcance fueron la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, de 1865 a 1870, y la guerra del Salitre entre Chile, Bolivia y el Perú en 1879. Durante el siglo XX la América Latina ofrece un panorama todavía más pacífico, especialmente si se compara con el resto del mundo. Al lado de algunas campañas fronterizas de menor alcance, no hay más que la Guerra del Chaco entre el Paraguay y Bolivia que deba ser digna de mencionarse en esta conexión. La participación de los países latinoamericanos en la Segunda Guerra Mundial no tuvo como efecto ninguna acción militar salvo la actuación de una fuerza expedicionario brasileña en Italia y de unas entidades aéreas mexicanas en el Pacífico. En cuanto a la guerra de Corea sólo Colombia envió allí alguna tropa. Es un hecho que hasta el día de hoy la distancia geográfica entre la América Latina y los focos de alarma de la política internacional y los poderes más agresivos la han puesto a salvo de intervenciones militares extra-continetales más serias con sólo algunas excepciones. Durante el período nacional, primero la marina de Gran Bretaña, después la protección cada vez más poderosa aunque no precisamente desinteresada, de los Estados Unidos, han constituido una barrera bastante eficaz contra otros grandes poderes más agresivos. Desde hace ya mucho tiempo ha sido por otra parte imposible para los países latinoamericanos, aunque aliados, pensar en que pudieran ofrecer una defensa militar eficaz contra los Estados Unidos, idea, por lo demás, puramente hipotética. Al mismo tiempo es un hecho el que la organización de seguridad inter-americana cada vez mejor elaborada con la ayuda de los Estados Unidos, ha llegado a reducir en alto grado los riesgos en cuanto a conflictos futuros entre países latinoamericanos.

II

A raíz de lo que antecede es evidente que no haya una correlación entre el militarismo latino-americano y una política exterior de carácter agresivo. No se trata de una esperanza de conquistar laureles gue-

rreros en lucha contra enemigos extranjeros. Los generales latinoamericanos han solido estar satisfechos con la gloria heroica heredada de la época cada vez más lejana de las guerras de Emancipación. La posición predominante de las Fuerzas Armadas no tiene, por lo tanto, una base en la política exterior sino en la política interior. En la ausencia de otros elementos constitutivos en las nuevas Repúblicas el poderío político no pudo sino caer en las manos del ejército y de los grandes terratenientes generalmente aliados con aquél, cualquiera que fuese la intención de las constituciones políticas, generalmente tan benévolas como ilusorias. Lo mismo que un terrateniente pudo decidir todo en su hacienda y tal vez en su distrito con su propia autoridad y con amenaza de castigos severos, un general poderoso pudo decidir todo en una provincia o un país entero. Durante la anarquía sangrienta, surgida en muchas partes a raíz de las guerras de Emancipación, el individualismo arisco, casi brutal que según se dice es propio de los pueblos ibéricos, había sido en alto grado fomentado. Es verdad que, a consecuencia de las guerras napoleónicas, en la misma España nació un tipo de déspota militar, el cual es muy parecido al caudillo hispanoamericano. A veces estos caudillos ejercieron su poder de una manera más o menos indirecta y sutil, pero en otros casos sus maneras de gran señor lo mismo que la denigración de la representación parlamentaria y de las autoridades civiles, constituyeron un testimonio elocuente de la naturaleza del régimen. Huelga decir que un caudillo semejante y lleno de ambición no se retiró más que a favor de algún competidor cuyos argumentos en forma de bayonetas fueron todavía más eficaces. Por lo tanto, las revoluciones armadas y los golpes de estado llegaron a ser fenómenos normales naturalmente mejor organizados por especialistas profesionales o sea por los militares. Para estos militares la insubordinación y el rompimiento de la jura de fidelidad llegaron a ser tan frecuentes que, en caso de éxito, eran presentados como actos enteramente legítimos. Lo mismo que en la Roma de los emperadores militares, casi cada capital hispano-americana tenía su guardia de pretorianos fácilmente descontentos e inconstantes. No todos los caudillos eran generales. El lúgubre déspota paraguayo Dr. Francia, por ejemplo, era un abogado, pero la gran mayoría de ellos pertenecían a la casta militar y todos sin excepción se apoyaron en la fuerza de las bayonetas. En el Perú, como es conocido, fueron los veteranos de la batalla de Ayacucho los que reclutaron los presidentes hasta el año 1872 cuando subió al poder allí un presidente civil. Muchos de todos estos presidentes-generales hispano-americanos eran hombres capaces y talentosos, algunos muy bien intencionados y honrados, pero otros en cambio, incapaces y crueles. Todos contribuyeron, sin embargo, como es

natural, a que el tono de mando fuera la voz natural del Estado. Un caudillo centro-americano de la época de la Federación dió una definición magnífica de la realidad política de su tiempo al declarar: "No hay Ley, no hay constitución, no hay propiedad. No hay más ley que lo que yo mando. En mí residen todas las facultades de un supremo dictador".⁴

Es verdad que durante la segunda parte del siglo XIX caracterizada por una expansión económica impresionante, los caudillos puros desaparecieron uno tras otro. En Chile ya habían sido sustituidos por una oligarquía terrateniente durante los primeros años de la década de 1830 y se instaló allí un régimen también de hecho constitucional. En Argentina, el último caudillo en el nivel nacional, Urquiza, cayó en 1861 y los últimos caudillos en el nivel provincial desaparecieron unos diez años más tarde. Hasta un país como Bolivia que había tenido que sufrir las expresiones más brutales y bárbaras del despotismo militar, obtuvo al fin del siglo un régimen civil y relativamente progresista. En el Perú, la reacción de los elementos civiles contra el gobierno militar tuvo un carácter de principio tan marcado que se dió el nombre de "civilista" al partido llegado al poder en 1872. En el Brasil, durante mucho tiempo, el gobierno imperial supo felizmente imponer su autoridad sobre los generales, pero a raíz del triunfo alcanzado sobre el Paraguay en 1870, el aplomo de los jefes militares creció continuamente, y en 1889 forzaron la abdicación del Emperador.⁵ Pero el gobierno abiertamente militar de los primeros años de la república en el Brasil fué un fracaso y pronto elementos civiles recuperaron la dirección política del Estado. En el Uruguay, que hasta entonces había sido una república extraordinariamente intranquila, el último caudillo militar, Saravia, desapareció de la escena en 1904. Francisco García Calderón, el ensayista peruano, cuyo libro sobre la evolución de la América Latina en 1912 alcanzó a tantos lectores europeos y latino-americanos, creía que, en cuanto a la América Latina, se podía hablar de los caudillos y del militarismo más bien en forma de imperfecto.⁶ Según García Calderón, los capitalistas estaban para ocupar los puestos de los generales en el juego político.

En el curso de la segunda parte del siglo XIX también se efectuó una transformación de la ciencia militar y de la posición social de los

⁴ Pedro Joaquín Chamorro, *Historia de la Federación de la América Central, 1823-1840* (Madrid: Cultura Hispánica, 1951) pág. 175.

⁵ Véase Charles W. Simmons, "The Rise of the Brazilian Military Class, 1870-1890" (*Mid-America*, vol. 39:4, Chicago, octubre, 1957).

⁶ Edición inglesa: F. García Calderón, *Latin America: Its Rise and Progress* (London & Leipzig: T. Fisher Unwin, 1913).

militares. Durante los tiempos anteriores hubo siempre entre los muchos jefes militares un elemento pintoresco de generales auto-nominados, líderes de huestes de caballería irregular y de bandas de salteadores. También había sido costumbre que muchas personalidades poderosas más bien civiles recibieran el trato de general solamente como reconocimiento adulador de su poderío. Pero ahora las academias militares se hicieron el punto de partida más o menos obligatorio para la carrera militar e instructores extranjeros contribuyeron a proporcionar a los cadetes toda la disciplina y los conocimientos teóricos exigidos por la guerra moderna. De esta manera la casta militar fué estrictamente separada de las demás capas de la sociedad, mucho más que antes. Poco a poco, aunque en ritmo más lento, se han cambiado también las formas del reclutamiento y las condiciones de los soldados. De una manera u otra, las formas de reclutamiento que antes habían sido caracterizadas por una completa arbitrariedad y crueldad fueron puestas en relación con el principio del servicio militar obligatorio, aunque también es verdad que esta obligación en América Latina generalmente afecta sólo a las capas humildes. La gente acomodada ha podido comprar su exención.

Gracias a una disciplinas mejor, una dirección mejor y armas modernas, a partir del siglo XX, hasta un contingente militar pequeño pudo fácilmente tener en jaque masas populares armadas y numerosas. Consecuentemente sólo revoluciones efectuadas por estos mismos contingentes militares pudieron tener una esperanza de éxito final.

III

Bajo el impacto de los cambios conyunturales internacionales y de un mercado mundial inseguro, a partir de los años de la década de 1920, país tras país en América Latina sufrió crisis económicas agudas, las cuales a su vez provocaron la caída más o menos inmediata de los regímenes políticos, fueran conservadores, fueran liberales. Fué en ese momento cuando la nueva generación de oficiales militares profesionales vió su posibilidad de intervenir, lo que también pudo presentarse para ellos como un deber. Mientras que por ejemplo el dictador militar argentino, Uriburu, era un conservador apoyado por la oligarquía terrateniente, fueron en otros países unas tendencias radicales las que se apoderaron del poder con los jóvenes oficiales ambiciosos. A comienzos de la década de 1930 fueron gobiernos civiles en el Paraguay y en Bolivia respectivamente los que precipitaron a estos dos países en la guerra sangrienta y poco justificada del Gran Chaco, pero al acabar la guerra fueron veteranos desilusionados y

reformistas los que se incautaron del poder político en ambos países. Seguramente muchos militares latino-americanos habían sido influenciados por el espíritu prusiano representado por los instructores militares alemanes. Pero también habían absorbido diversos argumentos teóricos justificando el militarismo que había sido divulgado por ciertos escritores franceses. Después de la primera guerra mundial influencias comunistas y fascistas comenzaron también su infiltración en los círculos de militares jóvenes. En el Brasil un joven subalterno llamado Prestes iba a ser el caudillo indisputable de los comunistas.⁷ En Argentina, Perón prestó todo lo que necesitaba para su ideología reformista confusa del dictador italiano. En algunos países, este militarismo de modelo moderno distanció a las Fuerzas Armadas de su aliado tradicional, la oligarquía terrateniente. En las huellas de la Segunda Guerra Mundial se establecieron en varios países latino-americanos regímenes civiles y populares de tendencia izquierdista, pero bastante pronto, y por lo menos en parte, a consecuencia de su incapacidad para mantener el orden interior, cayeron víctimas de las intrigas de los líderes militares ambiciosos. Fué por métodos ilegales de diversa naturaleza como Odría conquistó el poder en el Perú, Rojas Pinilla lo hizo en Colombia, Pérez Jiménez en Venezuela, y Batista en Cuba. Protegidos por coyunturas económicas favorables, parecían tan seguros en su posición como ciertos caudillos del tipo tradicional habían sido antaño, pero durante los últimos años se ha efectuado como se sabe, un cambio muy brusco y completamente inesperado por la mayoría de los observadores políticos, o sea que estos cuatro dictadores, lo mismo que su Néstor Perón han sido derrocados. Y no solamente esto. El fenómeno más interesante ha sido precisamente que las juntas y los líderes militares que derrocaron a los dictadores en Argentina, en Colombia, y en Venezuela, después de algún período de transición dejaron al pueblo elegir libremente el nuevo régimen político del país. De manera semejante, fué una intervención militar lo que en el Brasil garantizó que el presidente Kubitschek pudiera ocupar su puesto. Es natural que no se sepa todavía si la salida de los militares de la escena política será definitiva o de larga duración o si solamente se trata de un período transitorio. Esto dependerá naturalmente en alto grado de la capacidad de los nuevos regímenes en cuanto a solucionar los problemas urgentes que tienen que enfrentar.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los altos jefes militares siempre han tenido otras posibilidades también de influenciar la po-

⁷ R. J. Alexander, "Brazilian 'Tenentismo'" en *The Hispanic-American Historical Review*, vol. 36, 1956.

lítica del país sin golpes militares y sin ocupar ellos mismos la jefatura del Estado. Pero es mucho más difícil observar y analizar esta actuación militar realizada entre los bastidores de la política. En todo caso es un hecho seguro el que los votos emitidos por el Ministerio de la Defensa o por el Jefe del Ejército generalmente tienen un peso extraordinario en las consultas de la alta política. Durante los tiempos anteriores, los ministros de defensa casi siempre han sido generales, pero durante los últimos años han sido elementos civiles los que en muchos países han llegado a ocupar este puesto llave.

IV

Hemos subrayado ya que la función tradicional de las fuerzas armadas en Europa o sea el garantizar la seguridad exterior de la Nación o el posibilitar una política exterior agresiva, no es la función más esencial en lo que a América Latina se refiere. En cambio la función principal de las fuerzas armadas es en América Latina la de mantener el orden interior, este orden que al mismo tiempo ha sido tantas veces perturbado por los militares mismos. La dictadura militar muchas veces ha llegado a parecer la forma ideal para asegurar el mantenimiento del orden interior no solamente bajo el punto de vista de los militares mismos sino también para el de los otros sectores influyentes de la sociedad. Al ocupar los estadounidenses hace unos cuarenta años Haití, República Dominicana, y Nicaragua eran tan ingenuos que creían que se podían combinar democracia y buen orden en estas pequeñas repúblicas intranquilas, sólo con que los ejércitos fueran substituídos por cuerpos de gendarmería.* Pero al marcharse los norte-americanos fué precisamente en estos gendarmes bien entrenados y gracias a la ayuda norte-americana, bien armados, en los que recayó automáticamente el poder político. En el día de hoy, un ex-jefe de gendarmería, Trujillo, sigue siendo el déspota todopoderoso de la República Dominicana. En Panamá ha sido siempre la policía la que ha representado allí el militarismo. Al efectuarse la revolución boliviana en 1952, las tropas policiales constituyeron un elemento importante dentro del partido triunfante, pero para mayor seguridad los trabajadores y los campesinos habían recibido armas también. Lo mismo que en México durante el período de Lázaro Cárdenas, el régimen se utilizó por los sindicatos armados para contrabalancear el poder de los militares profesionales, lo que también trató de hacer Perón en un momento desesperado que precedió a su caída. Es natural que semejantes medidas cons-

* Véase, por ejemplo, James H. McCrocklin, *Garde d'Haiti, 1915-1934. Twenty Years of Organization and Training by the United States Marine Corps* (Annapolis: The U.S. Naval Institute, 1956).

tituyan una amenaza evidente contra el orden interior y en México y en Argentina las Fuerzas Armadas han podido recuperar su monopolio como factor dentro de la sociedad. En Bolivia, en cambio, todavía se trata de mantener un balance precario entre un ejército reformado de un lado, tropas policiales y milicias obreras del otro.⁹

Pero también se puede tratar de un sistema de balance político dentro de las mismas Fuerzas Armadas o sea un balance entre los diferentes servicios de la defensa. No es un hecho peculiar para América Latina el que exista competencia entre estos servicios como Estados Unidos, por ejemplo, lo prueba. Pero ha llegado a ser una tradición política latino-americana bastante característica el que los diferentes servicios representen y apoyen alternativas políticas diferentes, a veces hasta producirse choques armados entre ellos. En países donde no solamente el ejército sino también la marina y la fuerza aérea forman entidades grandes, esto constituye un peligro verdadero. A fines del siglo pasado, las guerras civiles ocurridas entre ejército y marina en el Brasil y en Chile costaron mucha sangre. En general, los servicios más modernos o sea la marina y las fuerzas aéreas han sido más receptivos para alternativas políticas liberales y moderadas, que el ejército. Que las fuerzas armadas puedan mantener el orden sin embarcarse en la política es un ideal muy a menudo formulado pero raramente alcanzado en la América Latina. Hay que notar, sin embargo, que durante los últimos años ha sido gracias a la supervisión de las fuerzas armadas como se han realizado algunas de las elecciones políticas evitando así incidentes tumultuosos, de otra manera probablemente inevitables. En varios países, de acuerdo con las constituciones políticas, los miembros activos de las fuerzas armadas y de la policía, son exceptuados del deber del sufragio, lo que sin embargo no ha constituido una garantía efectiva contra la intervención política de los militares. En cambio, la responsabilidad política de las fuerzas armadas ha sido varias veces claramente formulada y definida. En la Constitución del Brasil otorgada por Vargas en 1937, se mencionó directamente que tenía el apoyo de las Fuerzas Armadas, reservando la mención del supuesto apoyo de la opinión pública para el segundo lugar. Ya medio siglo antes, el principal teórico del militarismo brasileño, Benjamín Constant Botelho de Magalhaes, habló claramente del derecho indiscutible de las fuerzas armadas a destituir a las autoridades públicas tan pronto como los militares encuentren que su honor lo requiera o lo consideran necesario para el bien del país.¹⁰

⁹ R. J. Alexander, *The Bolivian National Revolution* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1958).

¹⁰ Simmons, *op. cit.* pág. 237.

Al lado su función como mantenedor o perturbador del orden interior, las Fuerzas Armadas en América Latina, a partir de las guerras de Emancipación, han seguido cumpliendo más o menos conscientemente una función social importante. Fué al enrolarse en los ejércitos de la revolución que los esclavos negros pudieron conseguir su libertad. Por medio de su coraje o por intrigas hábiles hasta hombres procedentes de las capas más bajas de la sociedad y quizá de color bastante oscuro pudieron a veces alcanzar los puestos militares más altos. Sucedió más de una vez que soldados sencillos se abrieron camino hasta la silla presidencial. El sargento cubano Batista ofrece un ejemplo moderno de este fenómeno. Aunque el rango militar y el poder político ostentado por semejantes hombres nuevos no les abriera las puertas a los círculos más orgullosos de la alta sociedad, la carrera militar siempre ofreció una especie de atajo a un ascenso social para los elementos humildes. Al tratarse de países donde los límites sociales son tan agudos como lo son en América Latina en donde la pequeña clase superior ha podido siempre defender con bastante éxito su monopolio sobre la tierra, manteniendo su exclusividad social y su dominio político, la carrera militar, desde luego, constituía tal vez el mejor instrumento existente para una movilidad social. Sin embargo es evidente que los jefes militares de estirpe humilde a menudo se compraron un trato benevolente y tolerante por parte de la clase superior, al identificarse con sus intereses políticos reaccionarios.

No se han realizado investigaciones científicas de carácter estadístico en torno al reclutamiento social de los oficiales militares durante períodos diferentes y en cuanto a los diversos países latinoamericanos, lo que quiere decir que fué una movilidad social que ejerció poca influencia duradera. He tenido la oportunidad de observar durante un viaje reciente a América Latina que sería muy difícil, casi imposible, de realizar semejantes investigaciones con algún éxito y precisión. Ni siquiera en cuanto a la situación actual es fácil conseguir algunos datos. Se sabe, sin embargo, que entre los cadetes admitidos al Heroico Colegio Militar de México en 1955 un porcentaje elevado, o sea un 18 por ciento, procedían de la capa de obreros industriales y rurales, y algunos porcientos más de la categoría de mecánicos y de ferroviarios, pero hay que tener en cuenta que la gran Revolución Mexicana ha podido fomentar de una manera excepcional en cuanto a la América Latina se refiere, el proceso de movilidad social.¹¹

Al ser reformado el ejército boliviano después de la revolución de

¹¹ J. Romero, *Aspectos psicométricos y sociales de una muestra de la juventud mexicana* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1956).

1952, se fijaron cuotas oficiales en cuanto al reclutamiento social de la Academia Militar. Según estas normas, 20 por ciento de los cadetes debían ser hijos de campesinos, 30 por ciento hijos de mineros y de obreros industriales y 50 por ciento de familias pertenecientes a las clases medias que fueran de probada lealtad hacia el régimen.¹² En realidad, parece que la procedencia de las clases medias es lo normal para los oficiales militares latinoamericanos. Pero el término de "clase media" significa una clasificación muy vaga, sobre todo en América Latina, y además existen, sin duda, modalidades nacionales bastante considerables. Si consta que generalmente los jefes militares en América Latina procedieron de unas capas poco consideradas de la sociedad, esto ayuda a explicar la poca consideración social que suelen gozar los oficiales militares. Es esto un contraste contundente con las condiciones prusianas. Hay sin embargo diversas circunstancias que indican que durante los últimos tiempos los oficiales militares latinoamericanos han llegado a identificarse cada vez más con su ambiente familiar de las clases medias y que por lo tanto, los anhelos evidentes en el ambiente de la clase media de alcanzar formas políticas más democráticas, han sido también aceptados por un número cada vez más grande de oficiales militares. Con tal evolución sería posible explicar, por lo menos parcialmente, los cambios políticos ocurridos durante los últimos años.¹³

La función social de las Fuerzas Armadas no se ha limitado, sin embargo, a los oficiales. No cabe duda de que también el entrenamiento de los reclutas ha tenido importancia educacional y ciudadana en países donde analfabetos primitivos han constituido gran parte de la milicia. Hasta la enseñanza más rudimentaria ha podido proporcionar a los reclutas muchos conceptos y datos de valor positivo. Tiene su interés

¹² Alexander, *The Bolivian National Revolution*, pág. 151. Compárese con un decreto del Presidente Perón (Ley 14058 en el *Boletín Oficial* de la República Argentina, 6 de noviembre de 1951) creando un número de becas para cursar los estudios de los liceos militares y naval, equivalente al 50 por ciento de los alumnos ingresados, para "los hijos de obreros, de suboficiales de las Fuerzas Armadas de la Nación, de empleados, jubilados, retirados, pensionados, profesionales y productores, cuyos ingresos no excedan de 800 pesos . . ."

¹³ Son muy interesantes los puntos de vista que da al respecto John J. Johnson, *Political Change in Latin America, The Emergence of the Middle Sectors* (Stanford: University Press, 1958), págs. 13-14, 192. Entre otras cosas observa que "The economic policies of the middle sectors, emphasizing industrialization, conform to those held by the armed forces. Under the widening impact of nationalism, both the civilian and the military elements have tended increasingly to equate industrial growth with national progress". — Víctor Alba (*Combate*, 2, pág. 28) sugiere una explicación de otra naturaleza, o sea la formación de los militares jóvenes. "La lista de los oficiales que participaron en acciones contra los dictadores confirma el hecho de que todos — o casi todos — estudiaron en academias norteamericanas".

en esta conexión que el partido Aprista peruano espera que uno de sus fines principales o sea la integración social de las poblaciones indígenas se podrá alcanzar con la ayuda de un verdadero ejército popular.¹⁴

Tampoco hay que ignorar otro factor positivo del papel ejercido por las Fuerzas Armadas en los países latino-americanos. A pesar de dedicarse tan frecuentemente a luchas internas, las Fuerzas Armadas han fomentado sin duda el concepto de una unidad nacional, de una tradición nacional. Al comenzar su existencia, los nuevos estados tenían un carácter bastante artificial. Fué por lo tanto el ejército quien, en primer lugar, representó a la Nación. En los países de inmigración como Argentina, y hoy día Venezuela, y en los países andinos con sus poblaciones indígenas, las Fuerzas Armadas han formado una especie de mediador entre el pasado y el presente; entre diversas regiones y razas. Es verdad que los oficiales han ejercido muchas veces esta función empleando una retórica exagerada, pero esto no constituye razón para menospreciar la importancia de esta misma función. Al mismo tiempo, no se puede ignorar tampoco que muchas veces las tensiones surgidas entre los diferentes países latino-americanos han sido mantenidas y fomentadas por el nacionalismo o chauvinismo militar, siendo la causa de que bagatelas puedan crecer hasta constituir conflictos que han puesto en juego todo el prestigio de los países respectivos.

A pesar de que los armamentos de las Fuerzas Armadas en los países latino-americanos han sido generalmente bastante anticuados siempre han resultado muy costosos para el Estado, exigiendo un porcentaje elevado de presupuestos estatales relativamente modestos. No ha sido excepcional el que 50 por ciento de los gastos del presupuesto, fuera reservado para gastos militares. En la Venezuela de Pérez Jiménez, el Ministerio de Defensa logró absorber un porcentaje cada vez más grande de los ingresos estatales, que al mismo tiempo estaban continuamente creciendo.¹⁵ En la actualidad parece que los gastos militares en los Estados latino-americanos generalmente ocupan una cuarta y una quinta parte del presupuesto, pero esta también significa una carga financiera muy considerable, sobre todo al tratarse de la capacidad de un país menos desarrollado. Las compras de tanques y buques de guerra requieren divisas que hubieran podido ser mejor empleadas para

¹⁴ Harry Kantor, *Ideología y programa del movimiento aprista* (México: Humanismo, 1955), págs. 156-158.

¹⁵ Rómulo Betancourt, *Venezuela: Política y petróleo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1956).

compras de bienes de capital. Es evidente que los países vendedores no son enteramente inocentes de que se tuerzan las aspiraciones de los países menos desarrollados de una manera improductiva. Los suministros de armas británicas y noruegas al déspota cubano Batista ofrecen además un ejemplo elocuente de las consecuencias menos agradables que puedan tener semejantes transacciones para la política exterior e interior del país vendedor. Han sido, sin embargo, los Estados Unidos los que sobre todo han proporcionado a la América Latina grandes cantidades de armas en parte ya anticuadas con el propósito más o menos justificado de fortalecer así la defensa del hemisferio occidental. Es además un hecho que un porcentaje bastante considerable de los recursos económicos puestos a la disposición de las Fuerzas Armadas ha podido ser gastado sin mejorar la efectividad de manera alguna. Se dice que la construcción del club militar en Caracas, bajo Pérez Jiménez, un hotel de lujo sin igual, ha costado más de 6 veces lo que el Estado venezolano gastó anualmente en seguro social.¹⁶ La intención fué convertir a los oficiales en parásitos de la sociedad entera. Por parte del gobierno en varios países latino-americanos, se han evidenciado tendencias a tratar de comprar la lealtad de los oficiales y también la de los soldados a través de aumentos de sueldos y de concesiones de diversas ventajas sociales.

V

¿Cómo podrían evitarse las consecuencias negativas en el orden político y financiero de la posición preponderante de las fuerzas armadas en la América Latina? ¿Cómo sería posible reducir su posición dentro de la sociedad hasta tener proporciones razonables? ¿Cómo sería posible garantizar definitivamente el orden interior sin que los guardas mismos constituyan un riesgo y un peligro para la democracia? ¿Cómo, finalmente, habría que reformar la defensa nacional bajo la sombra de la guerra atómica y de los "missiles"? Son todas estas preguntas extraordinariamente difícil de contestar. Los nuevos estados de Sud-Asia y del Cercano-Oriente ofrecen unas pruebas más de que el militarismo surge fácilmente con aspiraciones reformistas en países menos desarrollados. Por lo demás, la preponderancia de las fuerzas armadas en semejantes países, no sólo se basa sobre la violencia, sino también sobre una capacidad de organización superior a la que otros factores sociales, salvo posiblemente la Iglesia, puedan ostentar. Al visitar algunas ins-

¹⁶ *Ibidem*, pág. 595. Compárese con Vagts, *op. cit.*, pág. 13, "An army so built that it serves military men, not war, is militaristic . . . Generally speaking, militarism flourishes more in peace time than in war".

tuciones de investigación puestas bajo dirección militar he podido allí observar pruebas de un orden, de una diligencia y solidez no siempre encontradas en América Latina en instituciones parecidas, pero de carácter civil. Precisamente esta capacidad de trabajo constituye un potencial necesario de utilizar y es verdad que en América Latina los militares muchas veces se han encargado de tareas urgentes de carácter civil, por ejemplo transportes aéreos civiles, la construcción de carreteras, y la organización de censos. El gobierno de Bolivia ha encomendado a su ejército reformado tratar de abrir el camino para la colonización de las bajas tierras tropicales, lo que al mismo tiempo mantiene ocupada la mayor parte del ejército a una distancia segura de la Capital.

Debemos finalmente subrayar que algunos países latino-americanos ya hace mucho tiempo han logrado reducir el tamaño y la influencia de las fuerzas armadas a proporciones razonables. En Costa Rica y en el Uruguay, las Fuerzas Armadas han sido casi hasta eliminadas en una interesante acción recíproca al proceso de democratización política. En México el ejército formado a base de las huestes victoriosas de la gran Revolución, constituía hasta hace unos veinte años, uno de los factores políticos más importantes, pero, a partir de esta fecha, su influencia ha ido declinando fuertemente. Los últimos presidentes de México ya no han sido generales sino abogados. Parece que en estos y algunos otros casos, el gobierno ha empleado con éxito el método de efectuar cambios frecuentes y sistemáticos en cuanto a los puestos más altos de la jerarquía militar. De esta manera, los generales han sido privados de la posibilidad de adquirir la lealtad y el apoyo de algún cuerpo o distrito especial. Pero también la divulgación de ideales más pacífico y más ciudadanos entre una opinión pública cada vez más vociferante ha sido la cause de la declinación del militarismo, haciendo posible una reducción de los gastos estatales para fines militares.

La defensa exterior y paz interna de América Latina ha sido garantizada a partir de 1947 por el llamado Pacto de Río de Janeiro. Un comité inter-americano de defensa, coordina las preparaciones de defensa. Hay varios países latino-americanos que se han interesado por el uso pacífico de la fuerza atómica, pero no se ha considerado de manera seria la adquisición de armas atómicas por ser tan enormemente costosas. En la O.E.A., el delegado de Costa Rica hizo en marzo de 1958 una intervención muy discutida. El delegado costarricense, Lic. Gonzalo Facio, tomó como punto de partida que los estados latinoamericanos debían realizar su situación económica menos desarrollada. Por lo tanto no se podía ni pensar en la adquisición de armas atómicas. Por otra parte, los armamentos convencionales de las fuerzas armadas

latino-americanas tenían que resultar absolutamente anticuados en caso de una conflagración mundial. Los ahorros, en cambio, se podían invertir en el aprovechamiento de los recursos económicos de la América Latina, lo que constituiría una defensa mucho más efectiva contra el comunismo que unas tropas militares numerosas. Por lo demás, se debía poner el "énfasis en las funciones civiles de ingeniería y de obras públicas . . . creando o robusteciendo centros para el entrenamiento de los miembros de las fuerzas armadas en esas tareas civiles"¹⁷

La base de esta proposición que como tal parecía tan bien justificada, era, sin embargo, que la América Latina transmitiera a su poderoso vecino del Norte el organizar a su gusto la defensa militar de las veinte repúblicas latino-americanas, lo que en cierto grado afectaría el concepto de soberanía. En todo caso, la discusión sobre el desarme está continuando en América Latina habiéndose hecho unas declaraciones recientes al respecto por parte de los Presidentes del Perú y de Chile. Este asunto verdaderamente importante ha sido incluido en la Agenda de la Undécima Conferencia Interamericana y no cabe duda de que los pueblos latino-americanos están esperando las decisiones de sus gobiernos respectivos en cuanto al desarme, con sus consecuencias para el militarismo tradicional, con una expectación profunda.

¹⁷ O.E.A. Serie del Consejo: C-a-275-276. Washington, 5-6 de marzo de 1958.

THE STUDENT FEDERATION OF CHILE: 50 YEARS OF POLITICAL ACTION*

Frank Bonilla

When students in Latin America break into international headlines, it is usually as the result of some mass demonstration or riot. The image the public forms is that of hordes of wild-eyed and threadbare fanatics who alternate fitful class attendance with assaults on the palaces of dictators, insults to visiting dignitaries, and the practice of arson on municipal transport. Even in Latin America the press is likely to give student activities only passing notice except in periods of unusual agitation. The student is painted alternately as hero, criminal, petulant malcontent, or the docile tool of subversives—often depending entirely on the political viewpoint of the newspaper concerned.

The importance of student organization in hemisphere politics is broadly recognized but has evoked little serious study. Student organizations seem to have a permanent and institutionalized place in Latin American society, yet little analysis has been made of the main features of this distinctive social phenomenon. The drama and violence of the headlines have focused attention on a single facet of student political action.

One of the countries with a long tradition of student political activity within the university is Chile. This paper will explore student attitudes in Chile as they are reflected in what students *say* and *do*. It will seek to place these attitudes in the realistic context of how things happen and get decided within the university and in the nation. By recapitulating some of the past, it will show how the weight of tradition moves students in a particular direction. Finally, it will try to show how the student federation of the University of Chile actually works.

* This report presents a sidelight of a broader study which was carried out during 1956-57 with the support of a fellowship from the Henry L. and Grace Doherty Charitable Foundation. Financial assistance with research expenses was also received from the University of Chile. The basic study constitutes a comparison of three generations of student organization in the University of Chile. (See Frank Bonilla, *Students in Politics: Three Generations of Political Action in a Latin American University*, unpublished doctoral thesis, Harvard University, 1959.)

The University of Chile

There are seven universities in Chile, but the University of Chile is by far the most important. It still enrolls nearly half of the students in university establishments in Chile. Established in 1842, it had jurisdiction over all levels of education until 1879 and continued to superintend secondary education until 1931. Today, it is a sprawling, heterogeneous establishment with more than thirty schools scattered over the face of the capital, Santiago, and with outposts in Valparaiso and Concepción. The University has twelve Faculties, each with its dependent schools and research institutes, a flourishing theatre group, a ballet troupe, and a symphonic orchestra. It administers hospitals, museums, experimental farms, and a radio station.

Although the University is dependent financially on the government, it enjoys virtual autonomy in its internal management. The Rector is elected by all professors, and the deans of Faculties by the professors of each Faculty. The President of the Republic must approve these appointments, but the Chilean executives have always respected the will of the University professors. The University Council, the highest ruling body of the University, is made up of the Rector, the heads of the Faculties, the directors of primary and secondary education, and two representatives of the national government. Two student delegates and the president of the student organization have been granted voice but no vote in the Council. Students have similar representation in faculty and school councils. In the School of Architecture, there is actually a system of co-government, in which students are not only heard but have a vote along with professors in administrative and policy decisions.

The ideal of the university as a republic in microcosm has been central to student ideology in Latin America since the launching of the Córdoba University Reform movement in Argentina in 1918. It has not been perfectly achieved in Chile or elsewhere, but it is important to understand that in Latin America the student is used to exercising, or at least demands as his right, a much greater role in the conduct of University affairs than would be dreamed of on a U.S. campus.)

The major weakness of the University has been its chronic poverty, less a result of the indifference of the government than of the perennial economic difficulties faced by Chile. The University teaching staff is almost entirely part-time—the professors are, by and large, professionals who work away from the University and teach as an avocation, as a sort of public service having certain honorific rewards. Few of them

engage in original research or keep up systematically with advances in their fields. Students do little collateral reading but simply memorize from lecture notes, which many times they do not even take themselves. Despite the notion among Latin Americans that they are more sensitive to humanistic and cultural values than their neighbors to the north, university instruction in Chile and elsewhere on the continent tends to be almost entirely of a narrow, professional and utilitarian bent. Research is divorced from the teaching process and the opportunities for stimulating contacts between student and professor are at a minimum. In recent years, the extent of decentralization and the relative autonomy of faculties and the schools within them have made for a certain amount of duplication of effort and jurisdictional squabbles over what school has exclusive rights over a given subject matter.

The University's 13,000 students constitute no more than 1.5 per cent of the young people between 17 and 25 years of age in Chile, and the sons of working-class families have little hope of reaching any of the major professional schools. But this is not because of anything inherent in the University itself but rather is a reflection of general economic conditions and the desperate poverty of Chile's rural and urban masses. Student welfare services have been expanded and the number of "scholarships" (exemptions from the nominal registration fees) has grown through the years. Still, the University remains a stronghold of Chile's middle class, many of whom are themselves hard pressed by need and are able to stay in the University only with great sacrifice.

From the time of the University's establishment, Church and conservative circles have viewed with alarm the intellectual independence and liberal spirit prevailing there. Throughout its history, the University has been engaged in a running battle of varying intensity with the Church and its supporters over the control of education. In this contest, which has been complicated by non-religious political issues and alliances, it has been the Church and conservative groups that have campaigned for "free" education (*i.e.*, sectarian and free from government supervision). Much of the tension eased after control of primary and secondary education was taken from the University and after the separation of Church and State in 1925. Still the religious issue continues to divide students and professors, and remains one of the fundamental political lines of cleavage in Chile.

Student Traditions

The student federation of Chile (Fech), the organization of the students of the University of Chile in Santiago, is the major student group

in the country and the only one with a traditional role of any consequence in national political affairs. The Federation sprang to life characteristically on the heels of a near-riot in 1906. Students gathered in Santiago's Municipal Theatre to receive awards for heroic service in a smallpox epidemic staged a violent protest over what they felt was a slight to their parents in seating arrangements. Several weeks later, in October, 1906, the Fech was formally organized.

Early activities of the Fech centered around the cultural improvement of members—lectures, discussion, and reading groups. This was soon extended to the education of workers, who had independently launched small programs of self-improvement around the time the Fech was born. There had been sporadic contacts between workers and students since the turn of the century, and the preoccupation of students with educational problems and the high rate of illiteracy among workers led to the establishment of night instruction courses where the rudiments of reading and writing were taught to workers. Medical, legal and dental service centers for the needy were also established by students.

Even in these early, relatively pacific years, there were recurrent clashes between students and university and government authorities. There are still men in Chile who remember with satisfaction giving President Theodore Roosevelt much the same treatment that Vice-President Nixon recently received in Lima. In 1913, a visiting Papal Nuncio, who was reputedly in Chile to carry off part of the Church's wealth to Rome, was also the object of rough treatment.

The stormiest period in Fech history was immediately after World War I. Closely allied with Socialist, Anarchist and Syndicalist labor movements as well as with the leftist wings of the Liberal and Radical parties, students plunged into a campaign of prolonged agitation for social and political reform. In 1920, their denunciation of Chilean sword rattlings that threatened a new conflict with Peru brought upon students the charge that they were traitors bought by Peruvian gold. Fech headquarters were raided and sacked by an angry mob of patriots, and numbers of student leaders were jailed.

The combative, highly idealistic and independent spirit of that generation set the tone for later Fech efforts. Even though much of what the leaders of the 1920 epoch did and thought has been repudiated by later student ideologists, the chief heroes and the strongest vein of inspiration for the myths of student prowess stem from that time. Even today, student leaders tend to take as a yardstick for their own achievement the postures and exploits of the men of the 1920 era.

The next high point in student political action in Chile came in 1931. In the year, a student strike set off a movement of civil resistance that toppled the dictator, Carlos Ibáñez del Campo, whose regime had become increasingly repressive as the repercussions of the world economic crisis began to be felt in Chile. From that point onward, except for brief intervals, the Fech has been internally affected by political parties.

The depression years saw the rise in Chile of powerful Communist and Socialist parties, as well as a vigorous Nazi movement. The Nazi movement collapsed after an abortive coup in 1938, and a Popular Front combining Radicals, Communists and Socialists won the Chilean Presidency a few weeks later. By and large, Leftist coalitions, either Communist or Socialist dominated, have controlled the student organization. During the long political reign of the Left from 1938 to about 1948, when the Communist Party was outlawed, students in Chile were chiefly involved in intensive campaigns for internal, university reforms, and in the reorganization and strengthening of the Fech itself. Anti-imperialism became a permanent and unifying formula of student protest in Chile beginning about 1930. Imperialism was defined in the Communist lexicon as one of the chief mainstays of capitalism, and the errors of U. S. diplomats and businessmen provided a rich lode of anti-U. S. material to be exploited. World War II brought a brief lull in this conflict. Ironically, it was the Communists who were most willing to let bygones be bygones for the time being; other groups insisted on maintaining the struggle against U.S. imperialism even while supporting the Allied cause in the war. But with the post-war years came new tensions and resentments, exacerbated by the deteriorating economic situation.

Over and above nationalistic feeling and the commitments to party, there exists a set of canons governing and inspiring student action. In Chile these are not often articulated but they are recognized as going back to the very beginnings of the student federation and as having been most completely realized in the 1920 period. They include the courage to hold and defend a point of view on fundamental issues, a readiness for self-sacrifice, loyalty in friendship, love of country, hatred of dictators and distrust of the military, a sentimental identification with the working classes, and solidarity with the youth of other Latin American countries. [Students have been a force for progress within the university; their dedication to democratic ideals, their readiness to protest injustice, and their resistance to political repression have helped keep Chile politically moderate.]

The Student Federation Today¹

Today, the student federation of Chile links the student bodies of twenty-seven University-dependent schools in the capital, Santiago. These twenty-seven schools enroll some 11,000 students (including 4,100 women) and are represented in a central Fech assembly (the *directorio*) by elected delegates. Each school has delegates in proportion to its enrollment, with a minimum of two delegates per school. The Pedagogical Institute, and the Schools of Law and Medicine, with 12, 9, and 7 delegates respectively, are the schools with the largest representation. The presidents of the local school organizations also function as delegates in the *directorio*; they have both voice and vote in the Fech assembly. Seven executive members, elected on a university-wide basis, exercise the real leadership in student activities.

All students automatically become Fech members upon matriculation in the University. A small part of the matriculation fee is turned over by the University to students for organizational expenses. This amount has fluctuated in recent years around \$3,000 U.S. Direct grants are made from time to time throughout the year by the Rector to support particular student projects.

The Fech is an eminently political body. Every member of the Fech executive is a prominent leader in the university wing of some political party. Almost all delegates to the *directorio* run for office under the sponsorship of a political group and are themselves militants or known sympathizers of some political party. Even though politics have little importance in nearly half of the schools (primarily the smaller schools and those with only women or large numbers of women enrolled), debate in the *directorio* and all other Fech business is dominated by political considerations.

The vast majority of students are indifferent to Fech affairs. Although between 55 and 60 per cent of those eligible voted in the 1956 and 1957 elections of executive officers, the proportion who take a lively interest and participate actively in federation affairs is far smaller. On a day-to-day basis, those involved in actual Fech operations number no more than 50 to 60 individuals, and even within this inner circle the participation of many is marginal. In the year 1956-1957, there were at most 500 students from the University of Chile in Santiago enrolled in youth organizations of political parties.

Since the early 1930's, when political parties became important

¹ This description is based on study in Chile from 1956 to late 1957.

within the student organization, there has been a permanent cleavage in student ranks over the basic issue of whether students should be primarily concerned with University or with national, political and social problems. The guildsmen (*gremialistas*) maintain that the Fech should give priority to problems affecting the welfare of students and the improvement of the University. The political function of the student organization, they assert, should be limited to making pronouncements on broad issues and principles. In any case, political issues should be carefully segregated from other affairs. Guildsmen accuse the politically-inclined of being subservient to party and of betraying the interests of students in order to advance the cause of particular adult parties. The party faithful, on the other hand, charge guildsmen with seeking to evade their political responsibilities, of refusing to face the fact that in a country like Chile all problems are in the final analysis political, and of seeking to emasculate the student movement by directing its energies exclusively to the selfish concern for student welfare.

In Chile, the popularity among students between *gremialistas* and political activists corresponds roughly to that between political Right and Left within the University. It also overlaps substantially with that between Catholics and secularists (*laicos*). For despite intricate criss-crossings and considerable heterogeneity in the actual composition of the major parties in Chile, all political discussion among Chileans departs from the premise that class, religion, and party remain the major axes dividing society.

The Party Line-up Within the University

In 1957, there were six Chilean parties of organized strength within the University. Communists and Socialists together with a few splinter leftist groups constituted a voting bloc called the Popular Action Front (FRAP) with its counterpart at the national level. The FRAP polled about 1800 votes out of some 6500 ballots cast in the elections for executive officers in 1956 and about the same number in 1957 when approximately 6900 students voted. In recent years, the Communists and Socialists allied with the Radicals in University elections to form a University Progressive Front (FAU). In 1956, the Socialists refused to enter a voting bloc including Radicals, apparently on instruction from the party hierarchy, where it had been decided that a workers' front excluding the collaboration of *bourgeois* elements must be built in Chile. Nevertheless, the FRAP and the Radicals continued to work together within the Fech and to control its action, even though the split threw the major Fech offices to the opposition.

The University Radical Group (GUR) by itself polled 1820 votes

in 1956 and 2210 in 1957. This gave the group two seats in the seven-man executive council of the Fech. With the two council positions controlled by the FRAP, the working alliance of Radicals, Communists, and Socialists tended to dominate in Federation affairs. The Radical Party is often referred to as the party of the middle class in Chile, but is probably one of the most heterogeneous in composition. In its long history it has collaborated both with the parties of the extreme Right and the revolutionary Left in Chile. The Leftist current within the party dominates in the University. In fact, some university Radicals seek to outflank the Marxist parties by taking the most intransigent and combative position on certain issues.

The main voting strength of the shifting coalition of student "guildsmen" that forms the opposition to the FRAP and GUR seems to lie in the Partido Demócrata Cristiano, a youthful, energetic, Social Christian movement. In its economic doctrines it is much closer to the Marxist parties, with whom it has often collaborated both within the University and without, than to its present allies. Its strong identification with the Church is a stumbling block to more effective working relations with Chile's traditionally secularist Left. The Fech Presidents elected in 1956 and 1957 were members of this party, then known as the National Falange. In 1956 the Falange allied with the Liberals and with support from independent Catholics in the University polled nearly 2600 votes. In 1957, after fusion of the Falange with the United Conservatives into the Christian Democratic Party, the group won 2970 votes.

The University Liberals ran independently in the 1957 elections and won some 550 votes. The United Conservatives had run on their own the year before, polling some 370 votes. In the spectrum of University politics these two groups are on the extreme Right. The Liberals nationally are thought of as representative of well-to-do industrialists and the more progressive landowners. The United Conservative Party is more closely associated with the landholding aristocracy and agricultural interests. Such facile labelling is belied by voting statistics and by the bizarre electoral alliances that are commonplace in Chile, but these remain the popular images of the interests that the several parties represent. We are now ready to take a look at what some key student representatives of each of these political groups have to say about Chile's present problems and current political issues in the hemisphere.

Communists and Socialists

Within the FRAP it was the Communists rather than the Socialists who provided the chief strength within the University. Less than a

quarter of the 1800 or so votes that could be mustered by the FRAP were considered to be Socialist votes. As with other groups, the vast majority of these votes came from sympathizers rather than from enrolled party militants. The Communist Party was officially illegal for about ten years in Chile, until an electoral reform in 1958 restored the voting rights of Communists. Even when the Law for the Defense of Democracy, which outlawed the Communist Party, was being applied most stringently, however, Communists operated openly within the University. The Rectors, and all the student political groups defended the right of Marxist students and professors freely to express their ideas within the University. In 1956, when a number of law students gave testimony against a fellow student who was accused of disseminating Communist propaganda, the witnesses were expelled from the Student Federation and repudiated even by Catholic political groups.

In the period under examination, even the hard core of the Communist and Socialist leadership in the University was not heavily doctrinaire; that is, there were few serious students of Marxism among them. Student support of the Marxist parties seemed to stem more from the direct experience and observation of injustice and economic deprivation than from an intellectual impulse. While the top leaders were indistinguishable from the other middle-class student leaders in appearance and background, the rank-and-file seemed clearly to come from the more economically hard-pressed students of lower middle-class families. They thought of themselves as practical politicians working toward the only acceptable solutions to their country's problems.

The Communist Party's avowed desire to work with all elements who sincerely desire "national liberation" encouraged participation by many who would have been reluctant to enroll formally in an illegal movement. In the University, Party functions were ostensibly open to all friendly comers. Whatever secrecy was maintained was defended as the only means of protecting the membership from political persecution.

Both Communists and Socialists aim at the ultimate nationalization of key enterprises in the Chilean economy. The Socialists in 1956 and of 1957 took a much harder line than the Communists, who had been weakened by long years of uncertain and semi-underground operation. Both sought to link the problems of the University with the broader problems of Chilean society. As one spokesman for Socialist students put it in conversation with the writer:

In our judgment it is not possible to speak about University reform without assuming some fundamental transformation in the

nation . . . Because of the high registration fees, the entrance examinations, the length of the courses, the lack of scholarships, and the economic crisis, the University is becoming a house exclusively for the middle class and primarily for the upper middle class. . . . We do not look at the problems of the University as isolated from national problems. For us, to talk about the University budget is to talk of the problem of our copper, our nitrate, of the redistribution of income, etc.

(For others) the defense of our petroleum is not an urgent problem. It is not a University objective. . . . We, on the other hand, do seek revolutionary and fundamental transformations. We want University youth to be once more a dynamic element in Chilean life, to give new reality to the conquest of our national wealth and protection to our national heritage.

The Socialists see all those within the new industrial *bourgeoisie* as heavily influenced by the U.S. or as imperialist pawns. The Communists, on the other hand, actively seek help from the capitalist sectors. Speaking on this same point a young Communist leader commented:

As far as my organization is concerned, it is our fundamental preoccupation to reach an agreement with those national sectors that are not in touch with monopolist sectors—that part of the national *bourgeoisie* that still has a national interest to defend, that part that is independent to the extent that it can be so. We must join with those people with whom we are in agreement at least on small, national objectives. . . . It is evident that the sector of our middle class that could be more or less independent is being favored by imperialism in Chile. They get their share and they help to suppress the striving for social rights of the popular groups.

Some of those who are on the fringe of the Communist movement parrot some of the standard Marxist clichés with little feeling and obviously only vague understanding. Others who are avowedly Communist sympathizers and cooperate with Communists in the University claim to have divergent views on some basic issues. There are differences of opinion as to whether nationalization is feasible by expropriation or by some form of payment to present owners. The party's line on this issue has shifted over the years, especially with regard to the redistribution of lands.

The Radicals

The University Radical Group was during 1956-1957 probably the most numerous of the political groups in the University. If the number

among their leaders in the University who had been Radicals since their secondary school days is an indicator, the Radicals were also doing a good job of recruiting in the secondary schools. In fact, at least one of the highly-rated state-run *liceos* is known as "the cradle of Radicalism." The Radical Party in Chile dates from the last century when it led the fight for separation of Church and State, and for state control of education. Some of the most prominent educators in Chile have been Radicals and the most cogent statements in support of state control of education come from Radical mentors.

The Radical Party is a mixed group covering such a broad range of middle-class elements that it has been almost constantly torn between Leftist and more moderate currents within the party. This internal conflict is carried over into the University, where in 1957 the Leftist wing was dominant. As a group, Radical student leaders gave the impression of being the most pragmatic, canny and self-conscious tacticians at work in the University. More of them seemed to have their eye on the main chance; they seemed more alert to personal opportunities within their party and more sensitive to the significance for later political endeavors of their activities as students.

University Radicals worked closely with the Communists and Socialists within the Fecb, but were constantly engaged in an effort to outshine them. As one Radical leader aptly phrased it, "Our present tactic is to run beside them but run faster." The main thing that distinguished left-wing Radicals from FRAP supporters was that the Radicals rejected Marxism and repudiated the totalitarian aspects of the Soviet system. They think of themselves as socialists but have only vague notions of how collectivism could be applied in Chile. They resent U.S. pressures to force others into an anti-Communist and anti-Soviet mold; the friendliness to Russia of some, and the determined neutrality of others, are worn as a badge of refusal to succumb to U.S.-inspired hysteria. A few comments from interviews with Radical leaders will serve to illustrate:

The U.S. is governed by men and not gods. But it has committed many sins against Latin American nations. It has applied the "law of the funnel" against us without any consideration and always the narrow side for us. It has had the collaboration of the Latin American countries and especially of Chile in two world wars. We, for six years, sold them copper at 12 cents a pound when it was selling at a much higher price on the world market. You know that one of our economists calculated the loss to Chile at 500 million dollars. With 500 million dollars Chile would be in a very different

situation. . . . To diversify our economic structure is the basic principle for the solution of Chile's economic problems. It is very unlikely that we will receive help from the U.S. for this purpose. While it is true that U.S. capital tends to project itself abroad, especially in Latin America, it does not do so with the intention of establishing manufacturing industries. . . . it invests its capital and is content to develop to the maximum the extraction of raw materials. . . . This means that we will have to find the means from some other source or create them here in Chile in order to diversify our economy.

We are never going to stop being Leftists. Almost surely, we are going to crash head on within a few years with the high command of the party. The party is necessarily of a middle-class tendency that is difficult to break. . . . but we have a carefully studied concept of what the University is. We believe that it is the organism that creates the national culture. In that way both the University and the party carry us to the same objective, which is a popular emancipation from imperialist pressures and a kind of cultural imperialism that we have been suffering for a long time."

. . . the young University Radicals are men with a clear Leftist viewpoint. . . . We are neither pro-Communist nor conservative. And on the international level we are neither pro-Yankee nor pro-Russian. We are simply Americans. We aspire to have our country and all America have the same authority as the U.S. and Russia in the family of nations. . . . Once the problems of extreme poverty and hunger are solved in Chile, I believe Communism will disappear almost entirely. First of all, we need a planned agriculture. A planned agriculture means first of all agrarian reform and the division of land. Not into tiny plots but in such a way that each area is used to best advantage. . . . I believe without knowing too much about the U.S. that they are not Marxists but that they have planned these things—economy, education. The individual who works without organizing anything surely goes down, the one who plans and organizes everything rises. That's why I am always in agreement with economic planning for the nation.

I believe that the only possibility remaining for a country like Chile, with limited resources and development, is Socialism. . . . The trouble here is that a few have everything and the great mass has nothing. We have the great landowner, the industrialist, the businessman and merchant, but the rest of the people have nothing. I believe we must rapidly work out some collectivistic system.

In no case should this be Communist; I am wholly anti-Communist. But we must approach a system in which the distribution of wealth is more equitable for the whole population and more in line with the work performed by each person. . . . I disagree with the Communist method of establishing Socialism by force, but I believe we must bring the mentality of the people toward collectivism.

The moderate wing of the Radical group in the University was more determinedly anti-Communist and generally more friendly toward the U.S. They came from more well-to-do families, and though they resented the ignorance of Americans concerning Chile, they admired the technical progress and capacity for organization of U.S. business. One of them, himself the son of a small industrialist, had this to say:

The workers follow Socialism and Communism because these things promise them everything. Students who know better should go to the unions and explain that the ideal of a high standard of living for all is impossible unless there is more production. Then the workers would look at things under another light. There would not be this phobia against imperialism.

But the great mass of those who gave their votes to the Radical Party in the University had only the vaguest notions of what party doctrine is beyond the hallowed Radical principles of secularism, rationalism, and evolution. The party accommodated many who sought only a harbor from the political extremes. As one girl, a Radical sympathizer and delegate to the *directorio*, commented "It is the political group that is closest to what the middle class thinks. Because, in general, the Right is a group that has economic power and represents capitalism. Then, Socialism represents the working class, closer to Communism. Radicalism is between the Left and the Right."

The Falange (Christian Democrats)

The Falange had existed as an independent party for some twenty years in Chile before it fused with the United Conservatives to form the Democratic Christian Party in 1957. The Falange grew directly from the University as a rebellious offshoot of the Conservative Party. In the University it is captained by a small and dedicated group that seems to lack the political skills of the Marxists and Radicals. There were probably no more than 50 or so militant and working Falangists in the University in 1957, but the group drew a large independent, Catholic vote, a vote that was reputedly heavily feminine. The avowed aim within the University of this group has been to concentrate student energies on questions of student welfare, and eliminate the political

intrigue and bickering so long characteristic of Fech activities. It has had little success in this direction, and by the middle of 1957 there was talk of a mass withdrawal from the Fech by these *gremialistas*. The University Falange did not encourage this movement, in part because of the upcoming national election for President.

At that time—a year before the national Presidential election—the Falange was given good odds of winning the Presidency. Although the Falange candidate ran a poor third in that contest, the party remains a force to be reckoned with on the national scene. The Falange program, in the words of one of its University leaders, is the following:

In the social field, we give a central place to the family and its protection by the indissolubility of the marriage tie. With respect to education, we stand for freedom of education—that is, that it be not only a State concern. The State, of course, has the obligation to teach, but education should not be an attribute exclusively of the State. . . . in economic affairs we take a conciliatory position between capitalism and Marxism. We propose, for example, that workers share in profits. In that way they are no longer just parts of a machine producing wealth for a small nucleus of persons. Finally, we seek to eliminate the class struggle, which, for all Christians, is absurd and inhuman.

Another young Falangist spokesman gave an account of a conversation in which he asked a prominent member of the party how the party ideal of an economy in which both management and profits are shared by workers and capital was to be realized.

I asked, "How are we going to realize in this great firm, run by American capital, our principle of co-management? That is, that workers should not receive a wage but rather that profits be distributed among both capital and workers at the end of the year, and that they receive not money but shares of stock so that they can gradually become owners of the enterprise they work in?" "Well," he said, "that is a long-range objective. I believe that in Chile we will be able to achieve this for the time being in small state-operated enterprises. And we will have to study these carefully. In other words, the Democratic Christian movement is gaining its main strength less because of its economic theories than by the integrity of its men."

The United Conservatives and the Liberals

These two small groups were the only voices in the University professing free enterprise. In an extremely class-conscious country, both

are still identified with what is known in hemispheric political parlance as "the entrenched oligarchy." In Chile, they are known as the parties of the "*apellidos vinosos*," the surnames that appear on the nation's wine labels. Although both groups espouse the principle of free enterprise, the United Conservatives protest against too rapid industrialization and a neglect of agriculture, while the Liberals alternate complaints against excessive intervention by the government with pleas for increased protection for industry. As a matter of fact, the caricature of the U. S. economy that these groups use to support their pleas for their own version of a "free economy" probably creates as much misunderstanding about the U. S. as do the direct attacks of others. The Conservative position in the University was very close to that of the Falange. It was summed up by one of their more prominent leaders in the University in the following words:

Chile is an immensely wealthy country. It has all kinds of possibilities that have never been developed. Inflation in Chile is attributable to a mistaken policy of industrialization since 1938. They forgot about the agricultural part; they forgot to mechanize agriculture and that is the reason for inflation. . . . We believe that the basis of society is the family. In a family it should be enough for the man alone to work. That is, a man's earnings should be enough to support him and his family. Naturally, in this we try to bring about some reform in business enterprises, in agriculture, but our main objective is the family. . . . If you go to the south of Chile you will find that people live in shacks without any conveniences, without any possibility for their children to get any schooling. That's what we have to achieve . . . something on the Yankee style—that the agricultural worker should have his car, his books, his television at home.

The student Liberals with whom the writer spoke at length championed the principle of free enterprise and took a firm stand against protectionism. They were anxious to disavow the aristocratic identification given their party and to affirm the group's sensitiveness to social problems in Chile. In practice, Liberal spokesmen debating in Fecho sessions seemed to swing from extreme defensiveness to arrogant aggressiveness under the goading of their Leftist rivals. Even more than other groups, they felt keenly the lack of some moving and persuasive statement of their position that could have some meaning, not only for themselves, but for the broad mass of Chileans who see themselves caught in a hopeless economic stalemate. According to a party spokesman,

The position of present-day Liberalism cannot be that of an Adam Smith or a Ricardo. The position of the Liberal (we also criticize this) cannot be that cold opposition and indifference before social problems. We recognize that our Liberalism must be different from that of the last century. . . . Right now there have entered the party fresh elements including some from popular parties because they realize that the myth that the Liberal Party is a great aristocratic center is no longer true . . . Unfortunately, we have the problem that for our group . . . in contrast to the new Marxist groups which are always expounding their ideologies . . . that period has passed and we young people have nothing to look to. We have to read the classical liberals but they are out of touch with the present. We have no intellectual guides, no team that can give direction to young Liberals.

The Instruments of Student Action

We have seen the panorama of political attitudes among student political leaders in Chile. These are the views that are circulated, that are interminably rehashed in discussions and meetings, that find their way into the pages of sporadically-printed student publications. These are the views that each group tries to represent outside of the University as expressing the sentiments of all University students. An effort will now be made to assess the extent to which student attitudes and demonstrations weigh in the shaping of national opinion and policy in Chile.

How much pressure are university students actually able to mobilize and exert on public issues? What is the situation of the student organization *vis-à-vis* other organized forces seeking to influence national policy? To what extent have students succeeded in formalizing their right to be heard in the press and in the councils of political parties and the government? In the pages that follow, the typical modes of student action in Chile will be described. This sketch should serve to highlight some of the strategic relationships that need to be understood in order to assess the significance of the student movement in Chile.

The Executive Committee

The chief decision-makers of the student organization are members of this seven-man group. In the 1956-1957 term, the executive committee functioned with only six members. The Secretary, a Liberal, had been eased from office through a clever maneuver of the four FRAP and Radical committeemen. This committee is responsible for preparing the agenda for meetings of the *directorio* and for carrying out the

decisions of that body. Actually, the lineup of forces was similar in the *directorio* to that within the executive committee and the members of the executive committee were, at the same time, captains of the political cliques at work in the *directorio*. For all practical purposes, the executive committee had the first and final say on all issues. *Directorio* meetings were, in a sense, only executive committee meetings with a broader audience.

The conflicting party identifications of this six-man group produced in practice little open disagreement, insofar as the conduct of day-to-day committee business was concerned. This was only in part of a reflection of the resignation and powerlessness felt by the President and Vice-President, who were the two minority members of the committee. The fact is that on most issues that came before the committee there seemed to be unanimity of purpose and sentiment. This was generally true of all problems related to the internal functioning of the University. It was also true with respect to the major student campaign of the year, a series of demonstrations against a rise in bus fares which culminated in an afternoon of rioting and looting in downtown Santiago on April 2, 1957.

The undercurrent of political rivalry was reflected in what were often contrived and tiresome attempts to give a political cast to issues with no relation to party position. Thus, an atmosphere of tension and stalemate crept into much discussion even at this level. Executive committee meetings are theoretically open to all visitors, but generally there were few persons in attendance outside of committee members. Nevertheless, much of the discourse seemed addressed to a phantom audience. Like practiced politicians everywhere, those present would withdraw into glassy-eyed meditation or proceed to carry on other business with their neighbors during these prolonged harangues.

Moreover, the standing formula for the composition of all Fech subcommittees or delegations to other bodies was to give each political group the same representation it enjoyed in the executive committee. In this way, the somewhat artificial political cleavage was projected to all arms of the organization. Still, it was in these sessions that the students' talent for compromise and evasion was most in evidence. Rival resolutions were almost always fused into single statements presumably acceptable to all. Verbal commitments of agreement and collaboration were freely given. On occasion, a deceptive camaraderie seemed to unite political opponents. A particularly telling quip by a speaker would be celebrated with equal good humor by all sides. But these flashes of warmth only served to emphasize the banality, the vicious-

ness, and the almost ritualistic character of the political attacks routinely exchanged by these same individuals on the floor of the *directorio*.

The Directorio

The *directorio* is the chief stage of political action in the Fech; it is the principal student forum and sounding board of student opinion. From 1956 to 1957, the *directorio* held weekly sessions during the academic period. On few occasions were more than half of the 127 delegates and School presidents who have voice and vote in the *directorio* present for a session. Frequently, it was not possible to hold meetings because of failure to raise the required quorum of 34 delegates.

Directorio meetings, however, are open to all comers. Large contingents from particular schools are likely to show up on evenings when a problem affecting their interests is discussed. At the height of the agitation against the rise in bus fares, there were several meetings at which an overflow crowd of several hundred persons jammed the Fech headquarters. This included, as has been noted, probably no more than 50 or 60 actual delegates, perhaps 150 other university students, a sprinkling of secondary-school students, clagues from the youth contingents of the several parties, curious passers-by, reporters, and no doubt a small representation from the political police.

The *directorio* meets in a large courtyard around which are ranged smaller meeting rooms and offices. The courtyard opens directly onto one of the main avenues of Santiago. The heavy traffic of passers-by is often drawn by the tumult into the Fech; the temptation to run out into the street to stage demonstrations after a particularly rousing speech is also ever present.

A feeble semblance of parliamentary procedure is maintained, at least during the early part of the sessions. The true political moguls seldom deign to occupy the benches. Each one gathers on the sidelines surrounded by his coterie. There is a constant hum of activity from these surrounding cells, each of which functions as a sort of open caucus. Discussion is monopolized by the executive committee members and a few other party stalwarts. As a rule, university problems, chiefly questions of supporting the petitions of one school or another are placed first on the agenda. Although even here the political groups vie with one another to win the favor of the petitioning school, these discussions generally maintain a degree of sanity. Near the end of the sessions, however, as the discussion turns to the purely political items, there is a general exodus of those in attendance, leaving only the core of

party faithful. Not uncommonly, the session ends in disorder, with each side climbing up on benches and shouting insults at their opponents until whoever is chairing the session finally declares the meeting closed.

The prize pursued in this burlesque of democratic discussion is to obtain adoption of resolutions. The *directorio* performs three operations of political significance: it emits resolutions or *votos* stating the position of the Fech on given issues; it declares University-wide strikes; and it approves projected street demonstrations in support of Fech demands. A resolution from the Fech *directorio*, presumably the authoritative voice of all students of the University of Chile, is believed to have a greater impact on the public than a statement by the youth of any single political group.

Thus, the struggle for power within the Fech becomes fundamentally a struggle for control over a given instrument of propaganda and agitation whose usefulness extends *beyond the University*. There is little real effort to *persuade* fellow-students. Discussion is carried out in an atmosphere of mutual disbelief and mistrust. Once the opportunity for propagandizing is exhausted, interest wanes sharply. Whatever student leaders may assert about their aims, in practice, the goal becomes primarily to capture and manipulate the voice of the student organization.

The Fech and the Political Parties

It is frequently charged that University political groups are merely fifth-columns of the national parties. University students have been called the dupes and shields of more mature politicians; student leaders are accused of being servile to party interests. Although there is some truth in these charges, the relationship between the national parties and their militants at work within the University is not so simple or one-sided. Party members in the University are only a fraction of the young people in youth organizations of the several parties. The youth wings of the parties usually include those between 14 and 30 years of age. There is also a tendency for some leaders to remain beyond the 30-year age limit. The Communist Party is said to be especially plagued by senescent youth leaders.

On University questions proper, the student groups have almost complete autonomy. Even on national political issues, students have taken stands opposed to those taken by their parties. The Falangists in the University repudiated their party's support of a measure granting special powers to President Ibáñez after a week of increasingly-violent

rioting over a rise in bus fares in April, 1957. The Liberals and Conservatives in the University supported student demonstrations against this and other price increases even though their parties supported the government on this score. The University Radicals have always stood fast against the Law for the Defense of Democracy, which was sponsored by their party and which outlawed the Communist Party. Except for the Falangists, student leaders in these parties complained more about indifference and petty opposition from the party hierarchy than against strong pressures from above. The Communists and Socialists are probably the most disciplined groups, although even here the classic image of the totally-committed revolutionary is inappropriate. Few of the parties have been successful in drawing University men into broader party functions. University Communists in Chile like the militants of other parties are assigned few tasks outside the University.

Thus, to say that the student organization is "captive" or riddled with political factions is not to say that it is a passive instrument of more powerful and more experienced politicians. The Fech is really in the hands of students with strong political convictions, who have a firm sense of dedication and allegiance to their parties. The University political groups enjoy considerable independence within the broad framework of basic party policy and organization. They are able to influence party decisions through their dominance of youth sections and by allying themselves with sympathetic elements in the party hierarchy. They ordinarily experience no conflict between their loyalty to party and their responsibilities to fellow students because they believe their parties offer the only acceptable solutions to the problems of youth and the nation.

The Fech and the Press

In the mad scramble to push resolutions through the *directorio*, the practical aim of widely publicizing these student views is often neglected. Most Fech meetings and many of the resolutions passed in the *directorio* and executive meetings go unreported in the press simply because there is no organized means of handling press releases. Of course, the fact that most newspapers are linked to specific political parties also affects the handling of Fech news. Even sympathetic newspapers give the Fech little coverage, however, except in periods of unusual agitation.

The "serious" Santiago dailies, among which are generally included *El Mercurio*, *La Nación* and *El Diario Ilustrado*, generally ignore Fech activities or when forced to take notice of them assume a fatherly, monitorial tone. In January and February, 1957, when FRAP and Radi-

cal student whips were leading almost nightly demonstrations against price increases, *El Mercurio* gave no space whatever to these repeated skirmishes between police and student-led crowds. At the same time, its columns carried reports on student demonstrations in Spain and other countries. The Communist *El Siglo* and the Radical *La Tercera*, as well as other opposition papers, by contrast, sought to magnify the scope of the demonstrations by inflating the number of participants and exaggerating the number of casualties and arrests. Thus, the picture of Fech action that the public receives through the press, even in Chile itself, is selective and distorted.

Street Demonstrations

Students as has been noted, rarely break into the international headlines, except as the result of some mass demonstration or rioting such as that which greeted Vice-President Nixon in Lima and Caracas in 1958. Similar incidents have not been uncommon in the history of the Chilean student movement. For example, in April, 1957, what began as a series of student demonstrations against bus fare increases ended in a day of bloody disorders in which at least a score were killed, more than a hundred injured, and the downtown area of Santiago placed for several hours at the mercy of a mob.

Students themselves were quick to repudiate the violence and vandalism of the mob, and in fact tried to curb the looting and helped turn back a column that was bent on staging a protest at the doors of the Presidential palace. In the flurry of charges and countercharges that followed the day of rioting, no one seriously accused students of having deliberately engineered the tragic events. Blame was alternatively placed upon the Communists and upon the government, which was accused of negligence and provocation, but it seemed clear that all sides had been caught by surprise. Students, whatever dismay and remorse they may have felt as the mob got out of hand, had to face the fact that they had helped excite the rampaging horde.

The Fech and Labor

Fech links with organized labor are largely informal and sporadic. The major confederation of Chilean labor unions (*Central Unica de Trabajadores*, CUT) was in a weak and disorganized state during 1956-1957. The CUT had suffered a series of crushing defeats at the hands of the government; the Law for the Defense of Democracy had been applied against Communist as well as non-Communist labor leaders. Like the Fech, the CUT was riddled with political factions and per-

sonal cliques. In addition, there were rivalries between CUT and non-CUT unions as well as tensions between white-collar and worker organizations. The labor press itself lamented the widespread disillusion and unresponsiveness of the rank-and-file, the lack of unity and combativeness among wage-earners.

Some efforts to coordinate Fech protests against price increases with the labor unions was made as early as December, 1956. A "*Comando Against Price Increases*" with labor and student representation was organized but never went into operation. After demonstrations began in earnest during the last week of March, 1957, a meeting of student and labor leaders was arranged for the morning of March 31. This meeting failed to be held because on that morning there was a police roundup of FRAP and labor leaders. The Communist member of the Fech executive council was also detained.

After a series of riots, there was a renewed effort to organize a united labor front to resist further price increases. The unions were anxious to give the Fech a prominent place in this coordinating committee. An executive body composed of three representatives of CUT unions, three from non-CUT unions, and *three* Fech delegates was proposed and agreed upon in a meeting of leaders from all the major labor organizations. This show of unity failed to produce any concrete results. Neither the unions, nor students, nor the political groups behind them showed much real determination to carry on the fight.

The point to be noted is that student delegates participated on an equal footing with labor leaders in all these discussions, and that they were heard with deference and given a considerable share of power and responsibility in the proposed organization. This was a reflection in part of the weakness of organized labor. In the past, when Chilean labor was more powerful, it had less need of the support and cooperation of students. Labor has almost always been able to count upon the backing of the Fech, however, and Fech leaders have almost always stood ready to provide a rallying point for workers when labor leadership has failed or has been under heavy attack by the government.

The Fech and the Government

President Ibáñez, who was driven from power in Chile some three decades ago by a movement that got its main impulse from students, presumably kept a wary eye upon the gradual snowballing of resistance to government economic measures within the Fech.

After the first substantial show of strength by students just prior to the April 2nd riots, the Minister of the Interior received the President

of the Student Federation. The Minister insisted that he could not revoke the bus fare increase and urged students to reconsider their position. He promised that students would be allowed to hold public mass meetings and to demonstrate in an orderly fashion without police interference.

The death of a young student, after the only mass meeting held under this tentative truce, put negotiations on a new plane. When impending violence was already foreshadowed, student leaders met with representatives of all major political parties to work out a formula of compromise. The President of the Senate then approached the Minister of Interior with an offer from students to call off their strike and all further demonstrations provided that:

- (1) the fare increase be revoked;
- (2) those arrested be freed;
- (3) investigation be made to determine guilt in the death of the student; and,
- (4) a commission be created to study the problem of municipal transport.

The government was prepared to accept the above conditions, but by the time the students returned to the Senate with the approval of the Executive Council of the Fech, and the matter was again raised with the Minister of the Interior, the government had backed down and decided to deal with rioters in summary, military fashion. Martial law was declared and the negotiations ended.

Nevertheless, the fare increase was later rescinded and a commission was formed to carry out a study of transport costs in Santiago. A student representative was invited to sit on this commission, but students declined the offer since they refused to view the problem as simply a matter of cost accounting. Despite this, they were invited to study the report of the commission, which attempted to arrive at an estimate of true costs. Even after students had rejected the committee report, student representatives were invited to meet with government officials and finally with President Ibáñez himself in efforts to convince students of the inevitability of the fare increase.

All of this may have been no more than token gestures or clever public relations on the part of the government. The fact is that with the beginning of a new vacation period in late July, the fare increase was imposed again without a whimper of public protest. The movement was spent; the *directorio* was no longer meeting; examinations and the

new student elections were in the forefront of student attention. Still, the deference and consideration shown to student representatives by government officials invested the Fech with importance at the same time that it recognized the strength of students. The measure of Fech power is thus not to be judged simply from the state of its inner resources and capabilities. Practice and usage, and the cumulative experience of the past, serve to create an image of potency that may have little basis in fact at any given moment but which is a persuasive element influencing the behavior of students themselves, as well as the reactions of outside organisms that must deal with students.

The Fech and National Policy

The account of the Fech's fight against a bus fare increase throws into relief the ways in which the student organization functions as an instrument of propaganda, agitation, and pressure. This example could be multiplied many times from Chile's past. The weight of tradition in Chile sustains political action on this model among University youth. Looking back over the history of the Chilean student organization, it can be said that students have been most vocal and combative in times of economic or political crisis. Dictatorship or a strongly repressive government that seeks to muzzle protest from popular elements has always provoked protest from the University. There is a tendency for students to move into the leadership vacuum left by a crippled government opposition. When the parties of the Left were more vigorous or in power (as in Chile during the Popular Front period and for some years thereafter), student action was largely circumscribed to University reform and cultural activities. Students were not given an important role in national affairs by the parties that have benefited most from student support.

No facile generalizations can be made concerning the influence of students on national policy in Chile. There have been occasions when students have proved the decisive voice; not infrequently they have gone unheard. As has been noted, students come to the foreground in abnormal times, when the usual machinery of national decision-making is weakened or monopolized by a single group, and of course, students are the bane of strong regimes. Instability, disorganization and disunity have been chronic characteristics of student political efforts in Chile, but those who seek to understand or anticipate Chilean political developments must be sensitive to the changing patterns of student thought and action.

LIBERACION LINGUISTICA DE LA LITERATURA ARGENTINA

Enrique R. del Valle

Como regla general los escritores argentinos hablaban en la lengua del pueblo y escribían en la lengua de los españoles de la Península. Esta inconsecuencia lingüística (efecto marcado de toda Hispanoamérica), es algo que ha desaparecido casi por completo de la literatura moderna argentina; escrita hoy en la lengua del pueblo, mezcla de dialectos unificados por la base común que les ofrece el español. Esta lengua sufrió no sólo la influencia indígena, sino también el poderoso influjo del negro, hasta que desapareció de ambas márgenes del Plata. Pero además de esas dos influencias, hay que señalar la contribución de los emigrantes de diversas nacionalidades que, además de mezclar sus razas, entremezclaron sus dialectos con la lengua del país.

Desde 1900, en que Luciano Abeille, publicó su excelente trabajo sobre los "Principales rasgos del carácter argentino y el Idioma nacional de los argentinos"¹ que Bartolomé Mitre definió en su *Catálogo razonado de las lenguas americanas*, como "obra cuyo objeto es demostrar la formación de un nuevo idioma", se ha discutido y se discute todavía mucho sobre la "lengua argentina".² No sé si la expresión será exacta. Pero lo cierto es que un diálogo entre dos argentinos nunca lo entenderían del todo los habitantes de Madrid. Lo mismo ocurre con las hablas de otros países de América.

Los escritores argentinos modernos — desde los periodistas hasta los escritores de ensayos — han abandonado completamente sus preocupaciones gramaticales, impuestas desde el aula, casi siempre por profesores peninsulares que monopolizaron las cátedras de castellano en los colegios secundarios.

Hasta no hace mucho tiempo, uno de los principales diarios de Buenos Aires mantenía una sección filológica, escrita por profesores jubilados, casi siempre de origen español, que pretendían hacernos

¹ Conferencia dada en los Salones del Círculo Militar, el 26 de noviembre de 1960.

² Véase la nota bibliográfica.

hablar según las normas del infolio académico y la gramática de la docta corporación.

Todavía existe un número reducido de escritores que sostienen esa falsa concepción de que es buen estilo el escribir gramaticalmente. Hoy no sólo han desaparecido las secciones filológicas de los diarios, sino que ha desaparecido también por completo esa errada concepción del bien decir. En los tiempos presentes, hablar de la pureza del idioma y otras cosas por el estilo, es motivo de risa. Porque en verdad, no existe ningún pueblo que tenga un idioma puro.

Desapareció igualmente la manía escolar de enseñar la lengua española a través del gran monumento del Quijote, escrito según las reglas gramaticales y la manera de escribir nada menos que de 1605, por don Miguel de Cervantes Saavedra, que andaba por los sesenta años, cuando culminó su inmortal obra.

En la actualidad, se utilizan obras como *Juvenilia* de Miguel Cané y *Recuerdos de Provincia* de Sarmiento, como textos de lectura en los colegios secundarios.

Los académicos, que no escasean, claro está, cultivan el idioma castizo.

Podemos señalar como fecha aproximada del movimiento de liberación lingüística de los escritores argentinos, la del año 1880. Aunque existieron antes de esa fecha, escritores como Esteban Echeverría y José Hernández, que habían dado ya a su prosa y poesía un colorido localista. Desde ese entonces, la lucha no cesó. El primer gran esfuerzo se debió indudablemente a los "modernistas", influenciados por las corrientes extranjeras y en particular modo por la francesa, representada por la escuela naturalista, donde militaban Zola, Flaubert, Daudet, y otros muchos y particularmente en Hispanoamérica la figura descollante de Rubén Darío, que dió fuerza al movimiento "modernista". Es de hacer notar, que bastantes de nuestros escritores de esa época escribieron y editaron sus obras en largas permanencias por Europa y particularmente Francia, donde los llevaba el deseo de ilustrarse y conocer mundo. De este modo no sólo vistieron a la moda de aquellos países, sino que también adquirieron la influencia de la lengua francesa, por cuyo motivo su prosa está plagada de galicismos e italianismos.

El primer representante de esta escuela y el primer novelista argentino por el argumento y por la extensión de sus obras, fué Eugenio Cambaceres (1843-1888), exceptuando claro está la obra *Amalia* de Mármol, que en rigor de verdad no puede considerarse como novela.

Sea por su temperamento, su experiencia del mundo y su conocimiento de la vida argentina, Cambaceres fué de nuestros prosistas el que realizó con sentido moderno el primer ensayo de novela con su obra *Pot-pourri*, a la que siguen tres más: *Música sentimental*, *Sin rumbo* y *En la sangre*. De su estilo puede decirse, que su lenguaje es prosa conversada, pero henchida de vigor y de color local, siendo vigorosamente argentina. De él, ha dicho Martín García Mérou, contemporáneo suyo: "Hay una personalidad que se impone por su propia naturaleza, hay un estilo especial, un vocabulario nuevo . . ."

Seguidamente que Eugenio Cambaceres publicó sus primeras novelas, Lucio V. López (1848-1894), dió a la luz *La gran aldea*, que es también un ensayo de novela argentina.

En 1891, subsiguientemente a la cruenta crisis financiera, que se llamó "la crisis del progreso", José Miró (1867-1896), bajo el seudónimo de Julián Martel, publicó su única obra, *La Bolsa* (1891), cuyo título denota la influencia extranjerizante (calcado del francés *bourse*). El doctor Manuel T. Podestá (1852-1919), edita tres novelas: *Irresponsable*, *Alma de niña* y *Daniel*.

El éxito de muchas de estas obras produjo en su época la efervescencia y el calor suficientes para despertar el amor por las letras, lo que dió motivo para que se fundaran algunas corporaciones intelectuales, como el Salón Literario, el Círculo Literario y la Academia Argentina, en cuyas reuniones se hablaba de literatura.

La generación del 80 produjo una larga serie de escritores menores, como Lucio V. Mansilla (1831-1913), *Una excursión a los indios ranqueles*; Miguel Cané (1851-1905), autor de *Juvenilia*, cuyo estilo recuerda el de la picaresca española; y Eduardo Wilde (1844-1913), *Aguas abajo* y otros libros de tono satírico. A Francisco Grandmontagne (1866-1936), de origen vasco, pero radicado entre nosotros, debemos *Teodoro Foronda* (1896); *La Maldonada* (1898); y *Vivos, tilingos y locos lindos*, "tres obras novelescas de aguda visión sobre la vida en nuestro medio, y de fuerte color local en cuanto a lenguaje".

La mujer no estuvo exceptuada de esta influencia, y actuó desde el comienzo de este movimiento literario, a través de sus obras, que sirvieron para modelar todavía más la prosa y la poesía, con la suavidad que su carácter les comunicara. Debemos mencionar como precursora del movimiento intelectual femenino a doña Mariquita Sánchez, a la que siguieron Josefina Pelliza, Rosa Guerra, Eduarda Mansilla, Juan Manso y doña Juana Manuela Gorriti.

El efecto de la liberación lingüística, llevado a cabo por los "modernos", se debió principalmente a los escritores en prosa. En este sentido cabe destacar la contribución de José S. Alvarez (1858-1903), escritor costumbrista, que escribe sus cuentos y narraciones transitando una larga serie de personajes urbanos y criollos. Del que puede decirse que creó un tipo de literatura y una escuela a la que más tarde habría que agregar muchos otros nombres. El propio Roberto Arlt,³ reconoció en Fray Mocho, al precursor de sus *Aguafuertes porteñas*. Sus obras aparecieron bajo seudónimos como Nemesio Machuca, Fabio Carrizo, Fray Mocho y con el propio de José S. Alvarez. Entre sacamos algunas de ellas: *Cuentos*, *Salero criollo*, *Memorias de un vigilante* (1897), *Viaje al país de los matreros*. En 1928, juntamente con Bartolomé Mitre y Vedia y Eustaquio Pellicer, edita la popular revista *Caras y Caretas*, que habría de desaparecer diez años más tarde.

El creador de un estilo o de un vocablo es siempre un individuo, pero necesita de la sanción popular para que ese estilo o ese vocablo, expuesto a la consideración del público, tenga vigencia permanente o transitoria.

La independencia lingüística de nuestros escritores, que sufren la influencia de la literatura extranjera, el bienestar económico y político del país, que crea el ambiente propicio, los viajes y la inmigración, después de la organización nacional, son las causas concurrentes para que nuestros escritores comiencen a preocuparse por la novela.

Llegó después el apoyo del público, que por fin tenía escritores a los cuales podía entender sin hacer uso del diccionario. El caso del inmortal Hernández, autor de *Martín Fierro*, es elocuente. Esa vehemente protesta correspondía de tal modo a la realidad, que los humildes compraron 72,000 ejemplares de la obra en siete años. Sin embargo, fueron necesarios cuarenta años para que la minoría culta de la Argentina se decidiera a reconocer en Hernández a uno de los más grandes intérpretes de esa realidad, que formaba una unidad lingüístico-geográfica. No sólo porque trataron asuntos que se referían o interesaban al pueblo, su vida, sus luchas, sus sufrimientos, sus ale-

³ "Con el advenimiento de Roberto Arlt a nuestra literatura", dice Raúl Larra en su libro, *Roberto Arlt, el torturado*, "se opera un hecho incuestionable: Frente a Güiraldes y Larreta, novelistas recientes del campo argentino, venidos de la clase terrateniente, surge Arlt como novelista de ciudad, reflejando sus suburbios, sus tipos cosmopolitas y su lenguaje salpicado de dialectos extraños que dicen de otros cielos y otras tierras, e interpretando a uno de los sectores más humildes de la pequeña burguesía, con todos los síntomas de una aguda proletarización."

grías; sino también porque escribían en la lengua hablada por el pueblo. Lejos de esos escritores, estaban las palabras difíciles, las construcciones perfectas, la preocupación estilística sobre bases consagradas. La prosa se hace más simple, el vocablo menos rebuscado y chabacano, se transforma en un estilo conversacional, desaparece el narrador en primera persona y la prosa adquiere la vivacidad y el calor del diálogo.

Claro que hubo excesos, y que todos los libros iniciales de ese período adolecen de cierto desaliño lingüístico. Lo más importante es que esa generación se dió cuenta de tales exageraciones y pasó entonces a una segunda etapa: la etapa de transformar esa lengua hablada por el pueblo argentino en un noble instrumento literario. Y eso se está consiguiendo. Lo prueban las novelas, los ensayos, los cuentos de los modernos escritores argentinos. Las fuerzas interesadas en destruir la literatura moderna argentina comenzaron a desarrollar una intensa campaña por la vuelta a la gramática. La reacción del público, fiel a los escritores liberados del conceptismo literario, anuló la campaña que se iniciaba desde los órganos gubernamentales, la radio, el periodismo oficialista y corporativo. Una nivelación lingüística desarrollada por organismos corporativos tiene siempre el carácter de una dictadura, en cualquier plano de la cultura que se efectúe. Debe ser el pueblo quien nivele su idioma y quien lo fije. Los autores deben ser intérpretes del gusto literario popular, el público, el juez supremo.

Muchas de las expresiones populares y familiares que trascienden a la literatura actual son aprobadas y rechazadas sistemáticamente por las distintas esferas sociales, que buscan de este modo ejercer supremacía sobre las otras clases.

Cervantes, Mateo Alemán, Quevedo, Vicente Espinel, Castillo Solórzano, para citar algunos solamente, han dado asilo en sus obras a la expresión popular. Nuestro poeta máximo, me refiero a Leopoldo Lugones, no desdeñó recoger algunas de estas expresiones incorrectas del lenguaje familiar, para incluirlas en sus poesías: atorrance, calavera, compadre, milonga, gomina, tango, etc.

Lugones, que pasa por el más castizo de nuestros escritores, tiene dimensiones que rebasan el ámbito nacional. Además del tomo de la Editorial Aguilar, Madrid, 1948, con las obras poéticas completas, prologado por Pedro Miguel Obligado, y notas bibliográficas de Leopoldo Lugones (hijo) y Julio Molina, la lista de sus obras en prosa es la siguiente:

<i>La guerra gaucha</i>	<i>Estudios helénicos</i>
<i>La reforma educacional</i>	<i>Nuevos estudios helénicos</i>
<i>El imperio jesuítico</i>	<i>Prometeo</i>
<i>Las fuerzas extrañas</i>	<i>Didáctica</i>
<i>Historia de Sarmiento</i>	<i>Mi beligerancia</i>
<i>Elogio de Ameghino</i>	<i>La torre de Casandra</i>
<i>El ejército de la Iliada</i>	<i>La dama de la Odisea</i>
<i>Las industrias de Atenas</i>	<i>Héctor el domador</i>
<i>El payador</i>	<i>La organización de la paz</i>
<i>El tamaño del espacio</i>	<i>El ángel de la sombra</i>
<i>Filosofícula</i>	<i>La grande Argentina</i>
<i>Cuentos fatales</i>	<i>La patria fuerte</i>

Joaquín Gómez Bas (n. 1907), poeta y cuentista de reconocida eficacia, ha jerarquizado el lenguaje familiar en la literatura, utilizándolo de un modo más humano, más acorde con la realidad: "¿Sabés por qué le gano siempre al truco a don Carmelo? Porque le afano en el tanteo . . ." "La llegada de don Gervasio posterga el amasijo." "Tomá el bufo . . . que te va a hacer falta." "Nos alquilamos un bulín y vas a ver lo que nos vamos a divertir . . ." "El domingo que viene te voy a llevar a un milonga de buten . . ." "¡No, no seas chitrulo, flaco!" (*Barrio gris*, 1952).

Tangos, de Enrique González Tuñón (1901-1943), publicado la primera vez en 1926, se ha reeditado en 1953. En ella está vertida en prosa la historia de algunas letras de tango, con su nota pintoresca fiel al arrabal, glosando aspectos del viejo Paseo de Julio, la vuelta de Rocha y el puerto. El léxico de sus personajes tiene cuño de realidad: "Verla después de tanto tiempo abacanada en un apoliyadero debute y con una sierva gaita". Le siguen *Puente Alsina*, *El alma de las cosas inanimadas* y *El cielo está lejos*.

La obra de Roberto J. Payró, *El casamiento de Laucha*, tiene sus antecedentes en la picaresca española, pero la acción es llevada al ambiente local de Pago Chico y su lenguaje pertenece a nuestra habla rural. Ricardo Rojas en su obra, *Retablo español*, y Raúl Larra se han ocupado de la personalidad de Payró.

Ricardo Rojas, dado el carácter excepcional de las obras de este autor, que sobrepasa los sesenta volúmenes, los dividiremos del siguiente modo:

Estudios críticos:⁴

Historia de la literatura argentina
(1917-1922)
Las bases
Facundo
Educación popular
Tierras públicas
Mis montañas
Martín Fierro
Dogma socialista
Montarás
Archivo capitular de Jujuy
(1913-1914)

Ensayos:

El pensamiento vivo de Sarmiento
Estudio sobre el Himno Nacional
La entrevista de Guayaquil
Provincias (1927)
Silabario de la decoración americana
(1930)

Filosofía de la
nacionalidad argentina:

La restauración nacionalista (1909)
Blasón de Plata (1910)
Argentinidad (1922)
Eurindia (1924)

Biografías:

Los arquetipos (1922)
El profeta de la pampa (1945)
El santo de la espada (1933)
Una lección de historia
Pellegrini (1921)

Obras de imaginación:

Poesías (1923)
Oda latina (1953)
Los lises del Blasón (1911)
Un titán de los Andes (1939)
La Salamanca

⁴ Estos libros, menos el último, forman la "Biblioteca Argentina". Todos los libros de la "Biblioteca Argentina" tienen el mismo editor: Juan Roldán, Librería "La Facultad" y el mismo año de aparición, 1915. El prólogo de todos ellos pertenece a Ricardo Rojas.

Crónicas y narraciones:

El país de la selva (1906)
Retablo español (1935)
Cartas de Europa (1908)

Vida política:

El Radicalismo de mañana (1932)
Manifiestos
Política internacional de Irigoyen

Obras escritas y terminadas o
revisadas durante el confi-
namiento en Ushuaia (año
1934):

Archipiélago (1942)
El albatros (1934)
Ollantay (1939)
Cervantes
Cristo invisible

Universidad:

Himnos quichuas (1937)
Obras de Emilio Becher (1938)
Memorias de un hombre de teatro
 (1942)
La vocación (1929)
Discursos del rector (1926-1930)
Facultad de Filosofía y Letras
 (1921-1924)
Memorias del rector (1926-1930)
La obra de Rojas
Universidad de Tucumán (1915)

Raúl Scalabrini Ortiz, con su obra, *El hombre que está solo y espera* (1931), obtuvo un éxito resonante. Es el más importante de sus trabajos literarios y el más serio para interpretar filosóficamente al hombre de Buenos Aires. *El hombre que está solo y espera* — el hombre de Corrientes y Esmeralda — desde 1931 en que apareció la primera edición, ha venido reeditándose hasta alcanzar la octava en 1951. En ese ensayo social, que es un serio aporte al conocimiento de un gran sector de la población argentina, se recogen expresiones típicas del alma porteña: "¡Qué papal" refiriéndose a la mujer bonita. "Pucha qué mala suerte tiene Mauricio. Ya lo dejaron cesante otra vez." Se analizan voces como: "Ser falluto," "infiel a los compromisos de la camaradería", "es baldón infamante," "desdoro que no se perdona". El *che*, que usamos tanto los argentinos y también, aunque no tanto los bolivianos, uruguayos y paraguayos, para llamar la atención de una persona a quien se tutea, cobra en dicha obra vigencia literaria: "Che, Antonio no anda bien. Está flaco y preocupado." Y también el ena-

moramiento profundo que se toma a la novia o amante, sinónimo de camote: "Es el metejón que lo tiene embromado".

Bernardo Verbistky (n. 1907), el autor de *Es difícil empezar a vivir*, nos da nuevas obras de contenido localista: *Café de los Angelitos* (1949), *Calles de tango* (1953) y *La esquina* (1953). En ellas cobran actualidad antiguas y nuevas expresiones porteñas: "Porque vos sos un grasa como todos esos". El mismo autor aclara el significado: "De acuerdo a la terminología de moda, graserío designaba con cierto matiz de cordialidad humorística a un muchedumbre que antes con más dramatismo y acritud se llamaba chusma".

También Luis P. Villarroel, *Tango, folklore de Buenos Aires* (1957), y otros muchos más que escapan a esta simple y prieta enunciación bibliográfica. Hemos excluido deliberadamente en este trabajo la enunciación de las obras de teatro, los dramas en verso, el sainete y las formas literarias menores, no por considerarlos menos representativos del movimiento de liberación lingüística, sino por el contrario, porque siendo el teatro espejo de la vida en ellas se encuentra mejor reflejada el alma de los pueblos. La producción local en este sentido es excesivamente larga y convendría mejor se tratada en otro capítulo aparte.

Estamos haciendo de esa lengua de negros, mulatos, indígenas, italianos, franceses, ingleses y españoles un instrumento literario de nuevo cuño.

Nota Bibliográfica:

A esa larga serie de autores liberados lingüísticamente e incorporados en forma definitiva a nuestra literatura, cuya evaluación cronológica sería interesante pero muy largo enumerar aquí, caben agregar:

Enrique Amorín,	<i>Presentación de Buenos Aires</i> (1946)
Ignacio B. Anzoátegui,	<i>Extremos del mundo</i> (1942)
Bartolomé R. Aprile,	<i>Arrabal salvaje</i> (1938)
Roberto Arlt,	<i>El jorobadito</i> <i>El juguete rabioso</i> <i>Los siete locos</i> <i>Los lanzallamas</i> <i>El amor brujo</i> <i>El creador de gorilas</i> <i>Aguafuertes porteñas</i>
Rafael Alberto Arrieta,	<i>Centuria porteña</i> (1944)
(Tercer Premio Nacional de Filosofía, 1942)	

Jorge Luis Borges,*

Fervor de Buenos Aires (1923)
Inquisiciones (1925)
Evaristo Carriego (1930)
Discusión (1932)
Historia universal de la infamia (1935)
Historia de la eternidad (1936)
Antología de la literatura fantástica (1941)
 (en colaboración con Sylvia Ocampo y Adolfo Bioy Casares)
El jardín de senderos que se bifurcan (1942)
Ficciones (1944)
El Aleph (1949)
 (Primer Premio Nacional de Imaginación correspondiente a 1954-56)
El compadrito (sus destinos, sus barrios, su música, en colaboración con Sylvia Bultrich Palenque) (1945)

Sylvia Bultrich,

Calles de Buenos Aires (1939)
Teléfono ocupado (1956)
Viento que lleva y trae (poesías) (1945)

Enrique Cadícamo,

Chaquiras (1927)

Miguel A. Camino,

Teoría de la ciudad argentina (1951)

Bernardo Canal Feijóo,

(Faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores)
El reverso humorístico de la tristeza criolla (1943)

Tulio Carella,

El tango, mito y esencia (1956)

Elías Cárpene,

El inglés del bañado (1953)

Evaristo Carriego,

Poesías completas (1950)

(Alcanzó fama con sus poesías sobre la vida de los barrios pobres de Buenos Aires.)

Juan Carlos Clemente,

Los costados sentenciosos (1954)

Juan Pablo Echagüe,

Prosa de combate y tradiciones (1939)
 (Premio Nacional de Cultura)

Florencio Escardó,

Cosas de Argentinos (1940)

Miguel D. Etchebarne,

Nuevos Oh! (1943)
Juan Nadie (vida y muerte de un compadre) (1954)

Valentín Fernando,

Cara o seca (1948)
Le decían el rulo (1945)

Manuel Gálvez,

Nacha Regules, La maestra normal, Historia de arrabal (1922)

Alcides Gandolfi Herrero,

Nocau Lírico (1954)

Segundo B. Gauna,

Cambalache (1930)

José Gobello,

Historia con ladrones (1957)

Enrique Gómez Carrillo,

El encanto de Buenos Aires (1914)

Ramón Gómez de la Serna,

Interpretación del tango (1949)

* Sobre J. L. Borges y su estilo, abundan los ensayistas. Puede verse: Ana María Barrenechea, "Borges y el lenguaje" (en *Nueva revista de filología hispánica*, t. vii, Homenaje a Amado Alonso, núms. 3-4. México, El Colegio de México, 1953, pp. 551-569). Marciel Tamayo y Adolfo Ruiz Díaz, *Borges, enigma y clave* (1955). Ana María Barrenechea, *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*, México, 1957. José Luis Ríos Patrón, *Jorge Luis Borges, crítica* (1955). César Fernández Moreno, *Esquema de Borges* (1958). Adolfo Prieto, *Borges y la nueva generación* (1954).

- Bernardo González Arrili, *Buenos Aires 1900* (1951)
Calle Corrientes, entre Esmeralda y Suipacha (1952)
Los afincados (1940)
 (Premio Nacional de Literatura)
- Eduardo González Lanuza, *La degollación de los inocentes* (1938)
- Raúl González Tuñón, *El violín del diablo* (1926)
La calle con un agujero en la media
 (Es hermano de Enrique González Tuñón, periodista y escritor realista)
- Carlos Gorostiza, *El puente* (1954)
- Philip Guedalla, *Argentina, tango* (1933)
- Fernando Guibert, *El compadrito y su alma* (1951)
Poeta al pie de Buenos Aires (1953)
- Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra* (1926)
- Bernardo Kordon, *La vuelta de Rocha* (1936)
Un horizonte de cemento (1940)
Reina del Plata (1946)
- Carlos M. Lastra, *Un muchacho cualquiera* (1931)
- Lázaro Liacho, *Pan de Buenos Aires* (poesías, s. f.)
- Félix Lima, *Con los nueve* (1908)
Pedrin (1923)
Somos hermanos
- Dante Linyera, *Mirador porteño* (1932)
- Enrique Loncán, *Cancionero bonaerense* (1925)
- Ventura E. Lynch, *La sala de espera* (1953)
Todo verdor perecerá (1953)
- Eduardo Mallea, *Versos de cemento armado* (1953)
- Vladimir Machettich, *Los chiflados* (1924)
- Benjamín D. Martínez, *La cabeza de Goliat* (1940)
Radiografía de la pampa (1933)
- Ezequiel Martínez Estrada, *Los vencidos* (2a. serie, 1910)
- Marcelino del Mazo, *Elogio de la tristeza* (1942)
- Héctor F. Miri, *Fray Mocho* (1948)
- Ernesto Morales, *Antología* (poesías) (1938)
- Fernández Moreno, *Misteriosa Buenos Aires* (1951)
Estampas de Buenos Aires (1936)
- Manuel Mujica Láinez, *La crencha engrasada* (poesías) (1928)
La seca (1955)
Los poemas rezagados (1947)
El gato escaldado (1930)
La musa de la mala pata
- Antonio Pagés Larraya, *Cuentos de nuestra tierra* (1952)
- Pablo Palant, *La dicha impía* (1957)
Los días del odio (1946)
- Juan Palazzo, *La casa por dentro* (1921)
- Juan Francisco Palermo, *Corazón de arrabal*

Luis Pascarella,	<i>El conventillo</i> (1917)
Juan Manuel Pintos,	<i>Así fué Buenos Aires</i> (1954)
Adolfo Prieto,	<i>Sociología del público argentino</i> (1956)
Federico M. Quintana,	<i>En torno a lo argentino</i> (1941)
	<i>Last Reason</i>
	<i>A rienda suelta</i> (1925)
Hugo Reinaldo,	<i>Puna de altillo</i> (1948)
Vicente Rossi,	<i>Cosas de negros</i> (1926)
Juan José de Soiza Reilly,	<i>El alma de los perros</i>
	<i>Pecadoras</i> (1936)
	<i>La novela del emigrante</i>
Francisco Suáiter Martínez,	<i>Buenos Aires, ciudad y provincia</i> (1942)
Daniel Tiempo,	<i>Allá junto al río</i> (1942)
Vicente Trípoli,	<i>Los inmortales</i> (1952)
Roberto Valenti,	<i>Abelardo Pardales</i> (1945)

Sobre la lengua argentina la bibliografía es exhaustiva. Pronto vinieron los ensayistas, surgieron los libros que traban el problema, comenzaron las polémicas en diarios, revistas y conferencias.

Academia Argentina de Letras, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 1933 y ss. (publicación suspendida).

Alonso, Amado, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, 1930.

———, *El problema de la lengua en América*, 1935.

———, *Peculiaridad lingüística del Río de la Plata*, 1941.

———, *La Argentina y la nivelación del idioma*, 1943.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (ed.), revista *Hispania*, EE. UU.

Ardissonne, Romualdo, *La Nacionalidad y el idioma como factores de comercio*, 1929.

Arrazola, Roberto, *Diccionario de modismos argentinos*, 1943.

Bastianini, Delfina Molina y Vedia de, *Cuestiones lingüísticas de América*, 1936.

Benielli, Carlos J., *Menudencias lingüísticas*, 1935.

Bonet, Carmelo Melitón (ed.), *Voces argentinas*, 1940.

Borges, Jorge Luis, *El idioma de los argentinos* (Segundo Premio Municipal de Prosa), 1928.

Brown, Lawrence K., *A Thesaurus of Spanish Idioms*, EE. UU., 1945.

Cambours Ocampo, Arturo, *Indagaciones sobre literatura argentina*, 1952.

Capdevila, Arturo, *Babel y el castellano*, 1928.

———, *Despeñaderos del habla*, 1953.

Castro, Américo, *La peculiaridad lingüística rioplatense*, 1944.

Clemente, José Edmundo, *El idioma de Buenos Aires*, 1953.

Costa Alvares, Arturo, *El castellano en la Argentina*, 1928.

Díaz Salazar, Diego, *Vocabulario argentino*, 1911.

- Forgione, José, D., *Lo que no debe decirse*, 1944.
- Garzón, Tobías, *Diccionario argentino*, 1910.
- Giusti, Roberto Fernando, *Crítica y polémica* (Primer Premio Municipal de Prosa), 1924.
- , *Nuestro idioma*, 1956.
- Gobello, José, *Lunfardía, acotaciones al lenguaje porteño*, 1953.
- Guasch Leguizamón, J., *Galicismos, aceptados, aceptables y vitandos*, 1951.
- Henríquez Ureña, Pedro, *El problema del andalucismo dialectal en América*, 1932.
- Herrero Mayor, Avelino, *Artesanía y prevaricación del castellano*, 1931.
- , *El idioma de los argentinos y la unidad literaria del castellano*, 1942.
- , *Diálogo argentino de la lengua*, 1954.
- Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*, I-VII, 1930 y ss.
- Monner Sans, Ricardo, *Notas al castellano de la Argentina*, 1903.
- , *Disparates usuales en la conversación diaria*, 1923.
- Quesada, Ernesto, *El problema de la lengua en la América española*, 1899.
- , *La evolución del idioma nacional*, 1923.
- Rossi, Vicente, *Idioma nacional rioplatense, folletos linguaraces*, 1928.
- , *El transcendentismo, idioma nacional rioplatense*, 1929.
- , *A los encomenderos idiomáticos de los pueblos del plata*, 1941.
- Saubidet, Tito, *Vocabulario criollo*, 1943.
- Schallman, Lázaro, *Coloquios sobre el lenguaje argentino*, 1946.
- Segovia, Lisandro, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos*, 1911.
- Selva, Juan B., *Evolución del habla*, 1944.
- , *Crecimiento del habla* (sus principales trabajos tienen por objeto la difusión y unidad del castellano).
- Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos, *Por nuestro idioma*.
- Tiscornia, Eleuterio F., *La lengua de Martín Fierro*.
- Vidart, Daniel D., "Glosario de voces lunfardas y modismos rioplatenses . . .", en su Sociología del tanto, *Revista del S.O.D.R.E.*, Montevideo, diciembre, 1956, no. 4, pp. 76-80.
- Villamayor, Luis C., *El lenguaje del bajo fondo*, 1915.



INTERAMERICANA

The Fourth Annual Conference of the Institute of Ibero-American Studies of Catholic University was held in Washington, D. C., on May 6 and 7, 1960. The theme of the Conference was "Higher Education in Latin America Today," and four sessions were held on educational exchange; on the status of the University in Peru, on Mexican higher education and on science in Latin-American universities. Because of the "case study" method used, the session on the Peruvian University was particularly interesting. The original paper was read by Dr. Carlos Cueto Fernandini, Chief of the Division of Education of the Organization of American States and illuminating comment was made by a panel in which Dr. Javier Malagón-Barcelo was especially notable. Publication of the papers is planned.

The *Journal* believes in the great advantage of exchange of students and feels that many more North-Americans should go South for part of their education. It is happy to note that the Brazilian Institute of New York University, Dr. Carleton Sprague Smith, Director, has organized a Junior Year Plan in cooperation with the University of Bahia, Brazil. Students "majoring or minoring in Portuguese, Spanish, and Latin-American studies" may spend an entire year in Bahia beginning July 1, 1960, and ending June 10, 1961. Transfer of credits and all technical problems appear to be well resolved and a real exchange program is offered. Details are available at the Brazilian Institute, N.Y.U., Washington Square, New York 3, N. Y.

The Sesquicentennial of Venezuelan Independence program is attracting many of the great figures of the world of Inter-American studies. Our Corresponding Editor for Chile, historian Ricardo Donoso, plans to attend as does Dr. Magnus Mörner of Sweden (see his article in this number). Others scheduled for the meeting are Don José María Ots Capdequi of Spain; Dr. Rudolph Grossman of Hamburg, Germany; Dr. Miguel Aguilera of Colombia; and Lic. Ernesto de la Torre Villar, Secretary of the Commission of History of the Panamerican Institute of Geography and History, to whom the *Journal* is especially grateful for important favors.

The Canadian Institute on Public Affairs has announced that its annual Couchiching Conference will this year be devoted to "The Latin Americas". Sessions will run from August 6th through 13th, 1960, and speakers were to include such distinguished Americans as José Figueres; Víctor Urquidí of Mexico; William Sanders of the Organization of American States; Luis Alberto Sánchez; and Frank Tannenbaum. The purpose of the conference is to stimulate Canadian understanding of Latin America, for, in the words of the Institute, "Latin America is of greater importance to Canadians year by year, but Canada's interest in this vast, but little known part of our hemisphere is not matched by awareness or knowledge of it". Further details may be obtained from the Institute at 244 St. George Street, Toronto.



BOOKS

POSICION Y DOCTRINA by Rómulo Betancourt. (Caracas, Editorial Cordillera, second edition, 1959, Pp. 294.)

Rómulo Betancourt is one of the most important and interesting figures of contemporary Latin-American political life. In addition to being a professional politician, he is a profound student of the economic, social, and political problems of his own country, Venezuela, and of Latin America in general. While in exile in 1955, he published a massive volume, *Venezuela: Política y Petróleo*, which remains the best available study of modern Venezuela.

This new edition of *Posición y Doctrina* is a compilation of speeches which Betancourt delivered between his return from exile and his election as president of Venezuela. Most of the talks deal with economic problems, and in them Betancourt outlines both the most pressing questions facing the Venezuelan economy, and his proposed solutions to them. A better source than this small book cannot be found for the main outlines of the program of the present Venezuelan coalition government presided by Betancourt.

Some of the most interesting parts of the volume, however, are those in which Betancourt deals with political problems. Outstanding is the report which he makes in his capacity as president of his party, *Acción Democrática*, to the first post-dictatorship national party convention. He presents an exceedingly interesting analysis of the causes of the overthrow of the *Acción Democrática* regime of President Rómulo Gallegos in November, 1948, and follows with considerable detail the underground struggle of the AD against the military dictatorship. Other political discourses deal with the attitude of the party during the first months after the fall of Pérez Jiménez.

Rutgers University

Robert J. Alexander

LUIS PALES MATOS por Federico de Onís. (Santa Clara, Universidad Central de Las Villas.)

El Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad Central de Las Villas, inaugura con este trabajo una serie de publicaciones, bajo el siguiente título: "Autores cubanos y del Caribe, monografía biógrafo-críticas, con bibliografía y antología de la obra del autor". Una nota del Director del Instituto, Dr. Cintio Vitier, expresa lo siguiente: "Un corto cable en la prensa nos informa sobre la muerte de Luis Palés Matos. La triste noticia nos ha llegado cuando se hallaba en pruebas finales la presente edición crítica de su obra, edición que incluye una antología poética serena y muy justa del ilustre borinqueño desaparecido. Don Federico de Onís, conocedor hondo de la obra de Palés, nos ha hecho saber que pocos días antes de su fallecimiento, el poeta leyó su copioso ensayo crítico y quedó muy complacido de él. Nos consuela pensar que Palés pudo entender que su obra poética es apreciada, entre otras razones valiosas, por su grávida, cuajada radiación americana. Los méritos de su vida y de su obra quedan expuestos en las páginas que don Federico de Onís le dedica amorosamente, páginas con las que inauguramos la serie "Autores cubanos y del Caribe" con un orgullo ahora entristecido por la desaparición del gran poeta de las Antillas".

Habana, Cuba.

Fermín Peraza

AMERICA LATINA, UN CONTINENTE EN ERUPCION por Eudocio Ravines. (La Habana: Editorial Librerías Unidas, 1960. Pp. 263. Price \$2.00).

Con una dedicatoria "A todos los hombres libres de América" estudia en esta obra el periodista e intelectual peruano Eudocio Ravines, los problemas actuales de

América Latina, en los siguientes puntos que forman los capítulos de su obra: Presencia y realidad de América Latina; La catarsis de la técnica industrial; La herencia y la evolución políticas; Renacimiento y emancipación espiritual; Justicialismo, categoría sociológica; Frustración general del justicialismo; El imperialismo norteamericano; Carácter y función de los consorcios; El antiimperialismo latinoamericano; El interamericanismo y su problemática; Un campo de batalla planetaria; Industrialización y reforma agraria; La fundación del régimen democrático; y, La disyuntiva: reforma o revolución.

Habana, Cuba.

Fermín Peraza

LOS CUBANOS EN TAMPA por José Rivero Muñiz (Libro publicado como separata de la *Revista Bimestre Cubana*, LXXIV (1958) 140 pp.)

El autor, miembro correspondiente de la Academia de Historia de Cuba, hace un concienzudo estudio de un sector de relaciones interamericanas insuficientemente considerado por norteamericanos. El Estado de la Florida, parte de la América Española durante dos siglos y medio (1565-1821), desempeñó un gran papel en la historia de Cuba entre 1848 y 1898 (y quizá sigue con cierta importancia en este sentido). Pero la participación de gente hispana en el desarrollo del Estado actual no ha recibido justa mención ni estudio por parte de los historiadores de habla inglesa. Ojalá que esta obra, bien documentada y con sugestivas referencias, sirva para animar el interés de estudiosos residentes en la Florida.

R. E. M.

REVISTA DE REVISTAS

The following reviews are drawn from publications with which the *Journal of Inter-American Studies* exchanges. Issues containing articles of possible interest to readers of the *Journal* have been selected. Publications are invited to add the *Journal of Inter-American Studies* to their mailing lists.

Anales del Instituto de Investigaciones Pedagógicas

Años 1955-1956 (printed July, 1959)

Published at the Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Cuyo, San Luis, Argentina.

This issue includes a study of interest to students of present-day Argentina entitled, "Análisis socio-cultural de un barrio puntano". Carried out under the sponsorship of the former Instituto de la Cultura Argentina, now part of the Instituto de Investigaciones Pedagógicas, this study treats in detail a section of the Bajo Chico area of the suburbs of the city of San Luis. Among other findings, the study notes that the national origin of persons living in the area surveyed was as follows: Argentine: 77.1 per cent; Spanish, 5.7 per cent; French, 5.7 per cent; and Italian, 11.4 per cent.

Ciencias Sociales

Volumen III, Número 4, diciembre, 1959.

Published by the Colegio de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Professor E. Seda Bonilla, director of the Estudio Sobre Interacción Social y Personalidad of the Centro de Investigaciones Sociales, discusses in this issue "El estado de los derechos civiles en la cultura puertorriqueña". His study presents the results of research carried out in the summer of 1957. In his concluding section, Dr. Seda Bonilla offers the following comment:

Los resultados de este estudio sugieren el hecho de que grandes sectores de nuestra población, no poseen entendimientos claros de la relación recíproca y complementaria entre ellos, como ciudadanos en relación al estado. Estos sectores no tienen conciencia de su posición social como ciudadanos, no saben cuáles son sus derechos y obligaciones y por tanto no pueden complementar las expectativas que esa posición conlleva dentro de la estructura política de tipo democrático. . . .

Revista Brasileira de Estudos Políticos

Published by the Faculdade de Direito, Universidade de Minas Gerais, Belo Horizonte, M. G., Brazil.

During the past year, the *Revista* has issued as part of its regular monographic series a number of significant studies in the social sciences. Written by Brazilians eminent in their respective fields, the following monographs do much to confirm Brazil's stature as a center for social-science research:

A propaganda política: natureza e limites by João Camillo de Oliveira Torres. Estudos Sociais e Políticos, No. 16, 1959.

Dr. Oliveira Torres, a professor at the Universidade Católica de Minas Gerais, bases his discussion of the nature and limits of propaganda upon Brazilian examples. In the interest of objectivity, he does not touch upon these examples directly, declaring that, "a consciência humana, o respeito à razão livre do Homem, eis a única posição tomada, o nosso único objectivo". Concluding his study with the observation that, ". . . no Estado moderno verifica-se que, ao incremento do 'poder', corresponde o decréscimo de 'autoridade', he offers as a solution to this problem, "o que se impõe é uma reforma do Estado, de modo a libertar-se o governo da tutela dos grupos, para colocá-lo realmente a serviço do bem comum, garantindo-se, por outra parte, aos cidadãos e aos órgãos da opinião pública — imprensa, partidos,

associações livres — o direito de expressão na pureza de sua plenitude e na força de sua liberdade”.

O diálogo democrático na Bahia by Nelson de Souza Sampaio.

Estudos Sociais e Políticos, No. 8, 1960.

The author, a professor at the Universidade de Bahia, offers in this study whose point of departure is the election of 1958 a review of “thirteen years of democracy in Bahia”, and provides data not readily available elsewhere. The monograph provides an interesting review of electoral procedures, candidates, party strengths, voting statistics, and campaign expenditures in the state of Bahia. The author also presents sufficient historical detail to place in perspective the events which he discusses.

Particularly illuminating are the section devoted to “As falsificações do diálogo democrático”, which the author ends with the comment that, “a longo prazo, porém, o esclarecimento popular concorrerá para infletir para baixo a curva da corrupção, cujo rumo, por ora, é ascendente”, and the final chapter of the work entitled “Perfil da classe dirigente”, whose closing words are these. “De qualquer modo, aquella tradição intelectual do político não terá sido inútil, pois talvez concorra para criar um feito do homem público intermediário entre o tipo europeu e o norte-americano.”

Revista Mexicana de Filosofía

Año II, Número 3, 1959

Published by the Sociedad Mexicana de Filosofía, Plaza de la Ciudadela 6, México, D. F.

The society, whose president was the late José Vasconcelos, dedicates the present issue to the memory of Vasconcelos, both as man and as thinker. In the words of the Revista's dedication, “Su inmarcesible recuerdo se difundirá como la luz a través del prisma de las lecturas, comentarios y exégesis de su obra y de su pensamiento, así como a través de la acción creadora que su vida incorruptible e intrépida supo inspirar”. Articles include a discussion of Vasconcelos' life and work by Owaldo Robles; “El Pitágoras y los orígenes del pensamiento estético Vasconceliano” by José Sánchez Villaseñor; “El destino de José Vasconcelos” by Agustín Basave y Fernández del Valle; “La filosofía de José Vasconcelos” by Abelardo Villegas; “Vasconcelos, o el pensamiento ibero-americano” by Ismael Diego Pérez; “José Vasconcelos et Bergson” by Alain Guy; and “José Vasconcelos (1882-1959)” by Luis Washington Vita. This issue also includes a “crónica” of the Seventh International Philosophical Congress, which met in Venice in 1958.

Sapientia

Año XIV, Número 54, 1959

Published by the Facultad de Filosofía, Universidad Católica Argentina, Río Bamba 1227, Buenos Aires, Argentina.

This review, published by a distinguished committee of Argentine philosophers headed by Octavio Nicolás Derisi and Guillermo P. Blanco, prints articles of interest to students of philosophy everywhere. The present issue, for example, contains an editorial by Derisi entitled “Las condiciones del humanismo” and includes articles by Alberto Caturelli, Manuel González Casas and Julio M. Ojea Quintana.

UDEM

Año III, Número 5, julio, 1959.

Published by the Facultades de Derecho, Administración Industrial y Bachillerato, Universidad de Medellín, Calle 48 No. 49-46, Medellín, Colombia.

Dr. Jaime Sierra G., professor of law at the University of Medellín, presents in this issue an historical survey of the Colombian economy from its earliest days to the present. The article, entitled “Un sistema económico desvertebrado — el proceso colombiano”, includes expression of the author's strongly-held opinions in the political as well as economic sphere. According to Dr. Sierra, “si los mandatarios Gubernamentales no tienen obligaciones con sus electores, para qué partidos, para qué programas políticos, si no existe la obligación de cumplirlos? . . .”

